

GUILLERMO LORA



REVOLUCIONARIO PROFESIONAL

Ediciones **MASAS**

La Paz, Mayo 2010

Índice

Introducción	5
¿Quiénes pueden transformarse en revolucionarios profesionales?	7
La militancia porista	8
Trabajo que debe realizarse	10
Fortalecimiento del partido	12
El militante profesional	14
¿Por qué el POR. boliviano se llama obrero?	15
¿Hay crisis en el POR.?	16
El trabajo para ingresar al seno de las masas	18
¿Defendemos o combatimos al gobierno masista?	21
Los poristas, ¿revolucionarios profesionales?	23
¿Qué es la revolución social?	24
Origen clasista de la militancia	26
Características del POR.	31
La tarea: transformar el instinto comunista en política	36
El partido revolucionario es creador de teoría	38
Nuevamente la Asamblea Popular	43

Militancia profesional	46
Revolucionarios profesionales	50
El revolucionario profesional no es el que está de paso	51
La militancia porista es pluriclasista	53
El militante	55
La militancia clandestina	56
Sobre la formación de la militancia	58
Lo más elemental que debe conocer el militante	60
El partido de revolucionarios profesionales	63
Lo que no se aprendió ni se practicó	65
La política del partido del proletariado	67
La militancia porista	72
¿Puede la militancia porista convertirse en la mayoría del proletariado y del pueblo?	73
El trabajo internacional nos fortalecerá	75
¿La humanidad marcha hacia la barbarie?	78
Acerca de la formación del militante	80
El instinto comunista	81
Elaboración de la "Tesis de Pulacayo"	82
La formación teórica	84

¿Dónde está el proletariado?	85
Partido de revolucionarios profesionales	89
Problemas organizativos crítica y autocrítica: basamentos de la organización partidista	91
La crítica y la autocrítica	94
¿Qué es una revolucionario profesional?	97
la moral del revolucionario profesional	101
El centralismo democrático, crítica y autocrítica	102

Introducción

Carlos Marx escribió lo siguiente sobre el materialismo histórico:

"En la producción social de su vida, los hombres se ajustan a determinadas condiciones necesarias, independientes de su voluntad, condiciones de producción que responden a una determinada fase de progreso de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas condiciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, su base real, sobre la que se erige el edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia. El régimen de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual, en términos generales. No es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino por el contrario, su existencia social la que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las condiciones de producción imperantes o, para decirlo en términos jurídicos, con el régimen de propiedad dentro del cual se habían venido desarrollando, de formas propulsoras de las fuerzas productivas, aquellas condiciones se convierten en trabas de las mismas. Y así se abre una época de revolución social. Al transformarse la base económica de la sociedad, se viene a tierra más temprano o más tarde, el inmenso edificio levantado sobre ella." ("Crítica de la Economía Política").

Las aclaraciones de Federico Engels: *"Según la concepción materialista de la historia, la producción y la reproducción de la vida material son, en última instancia, el momento determinante de la historia (...) Cuando se desnaturaliza esta proposición en esta forma: el momento económico es el único determinante, se transforma la proposición en una frase vacía de sentido, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diferentes momentos de la superestructura (formas políticas de la lucha de clases y sus resultados; constituciones impuestas por la clase victoriosa; teorías políticas, religiosas, jurídicas, etc.) también influyen en la marcha de las luchas históricas y en muchos casos determinan, sobre todo, la forma de éstas. Todos estos momentos obran unos sobre otros y finalmente el momento económico, concluye, necesariamente, por imponerse a través de la infinita multitud de azares (es decir, de cosas y de acontecimientos cuyo encadenamiento íntimo está tan lejano o es tan indemostrable que podemos considerarlo como no existente y hacerlo a un lado). Sin esto, la aplicación de la teoría sería más fácil que la resolución de una simple ecuación de primer grado.*

"Nosotros mismos hacemos nuestra historia, pero, en primer lugar, bajo condiciones y circunstancias muy determinadas; entre las cuales, las condiciones económicas son finalmente las decisivas. Pero las condiciones políticas, etc., aún la tradición que asedia a los hombres, desempeñan un papel aunque no sea de peso decisivo".

Resumen: La filosofía de Marx es el materialismo filosófico acabado, que ha dado a la humanidad, y en particular a la clase obrera, una formidable arma de conocimiento.

Comentario de León Trotsky: *"El método de Marx es materialista, pues va de la existencia a la conciencia y no en el orden inverso. El método de Marx es dialéctico, pues observa cómo evolucionan la naturaleza y la sociedad y la misma evolución como la lucha constante de las fuerzas en conflicto".*

En otro lugar encontramos la siguiente precisión: *"Es la realización consciente del inconsciente proceso histórico, es decir, de las tendencias elementales e instintivas del proletariado hacia la reconstrucción de la sociedad sobre bases comunistas, más es propiamente el materialismo histórico o la, aplicación del materialismo dialéctico a los problemas de la sociedad"*.

La opinión de Lenin: *"Carlos Marx fue el continuador y consumados genial de las tres principales corrientes del espíritu del siglo XIX: la filosofía alemana clásica, la economía política clásica inglesa y el socialismo francés"*.

En el "Manifiesto Comunista", documento clásico de la rebelión de los oprimidos contra el capitalismo, leemos lo siguiente: *"La historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido sino la historia de las luchas de clases"*.

Trotsky, en su conferencia titulada "¿Qué es la Revolución de Octubre?", de noviembre de 1932, dijo lo siguiente: *"La revolución significa un cambio del régimen social. Ella trasmite el poder de las manos de una clase que está ya agotada a las manos de otra clase en ascensión. La insurrección constituye el momento más crítico y más agudo en la lucha de dos clases por el poder. La sublevación no puede conducir a la victoria real de la revolución y a la erección de un nuevo régimen más que en el caso de que se apoye sobre una clase progresiva y que sea capaz de agrupar en torno suyo a la inmensa mayoría del pueblo. A diferencia de los procesos de la naturaleza, la revolución se realiza por intermedio de los hombres. Pero en la revolución también los hombres obran bajo la influencia de condiciones sociales que no son libremente elegidas por ellos, sino que son heredadas del pasado y que les señalan imperiosamente el camino. Precisamente por tal causa, y sólo por ella, es por lo que la revolución tiene sus propias leyes"*.

¿Quiénes pueden transformarse en revolucionarios profesionales?

La revolución boliviana -como en todos los países del mundo- será proletaria, destinada a sepultar al capitalismo imperialista, que actualmente se desintegra en medio de la podredumbre, y abrirá el camino hacia la sociedad comunista sin clases sociales, sin opresores ni oprimidos.

El proletariado boliviano es demográficamente minoritario y en gran parte proviene del campesinado, que es un conjunto de nacionalidades sojuzgadas, en cuyo seno existen pequeños brotes comunistas.

Es la única clase social auténticamente revolucionaria porque, no siendo propietaria de los medios de producción, tiene la posibilidad de estructurar los cimientos de la sociedad, insospechada para no pocos, asentada en la propiedad social de los medios de producción (no privada, sino de todos los miembros de la sociedad y de ninguno de ellos de manera particular), que será la comunista.

Sin embargo de lo expresado, una clase social numéricamente limitada no puede levantar una sociedad cualitativamente diferente y opuesta a la burguesa. Es esta realidad la que obliga a la clase obrera, a través de su expresión política, de su partido político, en Bolivia el Partido Obrero Boliviano, a conquistar políticamente a

las masas mayoritarias explotadas y oprimidas, para que apuntalen a la organización marxleninistatrotskyista a través de la lucha por sus reivindicaciones propias, antiopresoras y antiexplotadoras. Hay que reiterar que el POR es el único partido que plantea la liberación de las nacionalidades y masas campesinas, de la clase media, del artesanado, etc., como factor indispensable para la efectivización de la marcha hacia la sociedad comunista. El verdadero militante porista, revolucionario, tiene que ser debidamente preparado para cumplir esta tarea.

El objetivo estratégico de la Revolución y Dictadura Proletarias es concebible únicamente como parte de la lucha revolucionaria en el marco internacional. Para los militantes poristas es insoslayable la tarea de trabajar por el fortalecimiento de la Cuarta Internacional, que fue uno de los objetivos centrales de la vida de León Trotsky.

¿Quiénes pueden ser en revolucionarios profesionales?

Estamos obligados a comenzar subrayando que los militantes de los partidos marxleninistas-trotskyistas de todo el mundo y no únicamente de Bolivia, tienen que ser revolucionarios profesionales inexcusablemente. A eso obliga tanto la finalidad estratégica del programa de la Cuarta Internacional mundial como del Partido Obrero Revolucionario boliviano. No olvidar que la sociedad comunista eliminará, en todos los rincones la explotación, la opresión y las fronteras nacionales. La dolorosa experiencia de la revolución rusa, que inicialmente comenzó en un país capitalista atrasado, en una realidad semejante a la boliviana, y concluyó degenerándose por abandonar la lucha comunista internacional y no haber logrado emanciparse del stalinismo traidor, nos sirve de lección que nos obliga a permanecer firmes en la lucha revolucionaria mundial.

Los militantes revolucionarios, los bolcheviques marxleninistas, tienen que formarse y organizarse sin olvidar que han nacido y se desarrollan en un país capitalista atrasado, de economía combinada (capitalista y precapitalista), semi-colonial, sojuzgado y oprimido por el imperialismo y las transnacionales. El capitalismo imperialista es mundial, lo que determina que en Bolivia (país capitalista rezagado, de economía combinada) la revolución emancipadora será obligadamente proletaria, por su dirección política, y comunista porque no abandonará la lucha hasta sepultar la propiedad privada de los medios de producción, para reemplazarla con la propiedad social, basamento de la sociedad sin clases y sin estado opresor y dictatorial.

El POR es todo lo contrario de las pandillas populacheras, organizadas para armar escándalos, chacotas en las farsas electorales y servir de cajas de resonancia de todas las barbaridades que comenten los gobiernos de la clase dominante, que no son más que lacayos de la propiedad privada en todas sus dimensiones y del imperialismo.

Es un partido de revolucionarios profesionales, es decir, de militantes debidamente preparados para cumplir satisfactoriamente sus tareas en el campo teórico doctrinal - dar respuestas ideológicas a los diferentes problemas que se presenten en los campos estratégico como táctico-, al mismo tiempo que están capacitados para realizar trabajos prácticos, manuales en los diferentes aspectos de la militancia: impresiones, redacción de documentos, elaboración de carteles, actividades mecánicas, preparación y arreglo de armamento, etc.

Elaboración de teoría se logra este nivel estudiando, colectiva e individualmente, los diversos aspectos del marxismo, leyendo a los autores clásicos (Marx, Engels, Lenin, Trotsky, etc.), analizando críticamente todo el material producido en este plano en el país.

Esta formación teórica debe complementarse con su aplicación a los problemas del país, a fin de revelar las leyes de su desarrollo, sin olvidar su relación con las del capitalismo mundial.

No olvidar que el militante porista debe convertirse en investigador de la cultura y de los problemas nacionales y también extranjeros, en un creador de las respuestas que esperan las masas. La polémica en este plano, entre propios y extraños es favorable y debe ser impulsada desde el seno del Partido. La erudición así como la creación teórica es recomendable.

Sin embargo la situación de la organización en esta materia es lamentable y se debe hacer todo lo necesario para superarla.

El POR ya sabe que su militancia no puede estar conformada por la mayoría de la clase obrera ni de los sectores populares, por la sencilla razón que los poristas están obligados a alcanzar un nivel teórico excepcional, y su tarea diaria les exige hacer muchos sacrificios, entrega total de sus energías, de su persona, en fin, de su vida.

La militancia porista está conformada por elementos que han pasado por una selección severa y una total entrega a la revolución. no hay que extrañarse de que sea un grupo pequeño, lo que corresponde es potenciarlo más en todos los aspectos que exige la lucha revolucionaria.

El Partido Obrero Revolucionario descarta la posibilidad de llegar a la conquista del poder político por la vía parlamentaria o a través de componendas cupulares con los partidos o tendencias derechistas o centristas. Sostiene que el poder político sera conquistado únicamente por el camino de la revolución insurreccional protagonizada por las masas populares y obreras timoneadas por el partido marxleninista-trotskyista. De aquí se desprende que el Partido debe enseñar y entrenar a la militancia en la lucha armada, sin olvidarse de proyectarla hacia los sectores de avanzada de las masas.

La militancia porista

Ya sabemos que la militancia porista está conformada por una minoría selecta de elementos revolucionarios, que se forman y organizan para encabezar la revolución proletaria. Un criterio simplista puede concluir de este planteamiento que la totalidad de la militancia está conformada por proletarios que leen libros marxistas. Es cierto que una parte de la militancia es de origen obrero. En los momentos de crisis de la organización el número de proletarios en ella puede reducirse a cero. Es evidente que una situación tan lamentable hay que superarla de inmediato.

Lo normal es que en Bolivia y en otras latitudes del mundo la militancia de los partidos marxleninistas-trotskyistas esté conformada por elementos de las más diversas clase sociales, incluyendo a la obrera, organizados y formados en la teoría

y política marxista.

En esta materia organizativa elemental lo que corresponde es seleccionar con mucho cuidado a los elementos que dan muestras de poder transformarse en revolucionarios, esto por su inteligencia, coraje, voluntad férrea para realizar tareas difíciles, honradez, honestidad, etc.

Luego vendrá la tarea de formarlos teóricamente; convertirlos en marxleninistas-trotskyistas. Para completar la tarea de transformarlos en revolucionarios hay que entrenarlos en el campo de los trabajos prácticos y enseñarles a ejecutar lo que se les ordena o se propone tanto en el plano de las actividades públicas, legales, como en las clandestinas.

En resumen: Hay que convertir en revolucionarios profesionales a los que son incorporados a las células del partido obrero revolucionario, lo que quiere decir que ese elemento es marxista por su dominio de la teoría, de la política, que ha dado pruebas de su fortaleza en la lucha, que está dispuesto y es capaz de realizar con éxito tareas revolucionarias, se ha trocado en bolchevique, capaz de alcanzar el éxito en las actividades públicas y clandestinas.

El revolucionario profesional abandona su nombre y apellido de nacimiento y en el futuro será conocido por el seudónimo que adopte. Para los medios represivos y la opinión pública ya no existe el personaje de ayer.

Como es un conspirador, entrenado para realizar tareas y movimientos sospechosos o prohibidos por las autoridades y la opinión pública, para éstas se ha evaporado, no tiene domicilio conocido y deambula sin ser visto, por callejones y socavones desconocidos.

Como quiera que el militante bolchevique está en constantes correrías y realizando trabajos no permitidos y castigados por el ordenamiento jurídico, carece de impedimenta, pues cualquier cosa de peso (fortunas considerables, propiedades imponderables, etc.) obstaculizaría sus movimientos y le empujaría a declararse delincuente.

Lo anterior demuestra que el éxito del partido marxleninista trotskyista depende de que su militancia esté conformada de bolcheviques, lo que pone en evidencia que éstos deben ser educados y vaciados en la teoría revolucionaria, en el marxismo clásico, aquel que fue enunciado por Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo y otros.

Conclusión

Corresponde aplicar lo apuntado hasta aquí para lograr la superación del partido marxleninista-trotskyista, aporte único que puede contribuir a que los explotados y oprimidos se orienten hacia la revolución comunista. Este trabajo fortalecerá al Partido trotskyista boliviano y a la Cuarta Internacional.

Algo sobre la situación política actual

Al común de los observadores (entre ellos a algunos "políticos" a la violeta), encubados en el seno de la clase dominante ignara, la situación política actual les parece incomprensible e intragable. Rechazan que el "gobierno campesino" mantenga en jaque a los restos de la clase dominante.

En otro escrito dijimos que tanto el gobierno masista como la "oposición" conformada por los restos de la rosca derechista, defienden a raja tabla a la gran propiedad privada de los medios de producción, usando un lenguaje muy parecido. Eso demuestra que esa oposición en el fondo no pasa de ser una pantomima que encubre la realidad.

Reiteramos lo ya expresado: los que defienden a la gran propiedad privada están empeñados en resguardar los intereses de la burguesía poderosa y de los propietarios privados de menor peso. En el fondo son la misma cosa. Los golpes e insultos que se lanzan no pasan de ser palabrerías, pues no tocan a la propiedad privada, que seguirá manteniéndose en pie después de tanta chacota.

Para que el gobierno actual -de rasgos inconfundiblemente burgueses pese a su cantaleta de modificar cielo y tierra con su constituyente y su constitución chabacanas- sea cambiado por otro cualitativamente opuesto, se tiene que reemplazar la gran propiedad privada de los medios de producción, incluida la tierra, por la propiedad social. Esto importa reemplazar la sociedad burguesa actual por la sociedad comunista, extremo con el que no sueña ninguno de los contendientes.

Corresponde pisar con firmeza la tierra, la realidad y no soñar únicamente el proletariado, en su empeño de materializar la esencia política de la "Tesis de Pulacayo" y luchando a la cabeza de las masas oprimidas y explotadas por la burguesía, por el imperialismo y las transnacionales, que amparan e inspiran al presidente Evo y a sus opositores burgueses, logrará sepultar a la sociedad burguesa e impulsar el surgimiento de la comunista.

Mientras tanto la demagogia del caudillo del Movimiento al Socialismo, que está empeñado en maniatar a las masas del campo y de las ciudades con su arenga de que solamente él, vistiendo el "poncho rojo", puede aplastar a los grupos burgueses, éstos a su turno y para no perder actualidad, se empeñan tercamente por aparecer como los más grandes enemigos de la supuesta "dictadura india" que estaría empujando al país a su bancarrota.

Trabajo que debe realizarse

No debemos pasar por alto que el marxleninismo-trotskyista forma parte de la Cuarta Internacional, vale decir del trotskismo mundial. De aquí se desprende que el destino del Partido Obrero Revolucionario depende en gran medida del fortalecimiento, de los aciertos o de los errores de la IV I.

Citemos un ejemplo de este proceso. La debilidad de la organización trotskyista mundial, que no pudo seguir los pasos de la poderosa reacción internacional, a veces perjudicó seriamente el trabajo de las secciones nacionales.

No supimos oportunamente el nacimiento de la "Operación Cóndor" en el continente americano y que contribuyó al aplastamiento de la Asamblea Popular, que tenía todo preparado para aprobar y ejecutar la estatización de los medios de producción de Bolivia. Recién ahora nos informamos por la prensa extranjera como nació esa fuerza reaccionaria. En el número 135 de "Le Monde diplomatique" Madrid, enero 2007, hemos leído lo siguiente:

"19 al 26 de noviembre: en Montevideo (Uruguay) una reunión de responsables de la policía secreta de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay aprobó la Operación Cóndor, una campaña de contraterrorismo y de asesinatos llevada a cabo conjuntamente en todos esos países".

En Bolivia, la "Operación Cóndor" mantuvo en el poder a las dictaduras militares y contribuyó al aplastamiento de los movimientos obrero y revolucionario, de los que el POR era la fuerza más importante.

Al realizar ahora la lucha contra la política francamente burguesa del gobierno masista y de los grupos derechistas tradicionales, el POR precisa contar con el apoyo de la IV Internacional, que sabemos está debilitada.

Para fortalecernos, nos corresponde comenzar contribuyendo al fortalecimiento del movimiento trotskista internacional y de su dirección. ¿Cómo lograr este objetivo? Proyectando al exterior el trabajo que estamos realizando, el fortalecimiento de nuestro Partido, los avances en el campo ideológico, programático, etc. Para nosotros, en esto radica el internacionalismo proletario.

La rica documentación acerca de la experiencia valiosa del Partido Obrero Revolucionario, su asimilación, etc., se convertirán en importantísima contribución al marxleninismo-trotskyista internacional.

Damos algunas referencias acerca de la manera de conectarse con parte de la rica producción bibliográfica del Partido Obrero Revolucionario:

Las "Obras Completas", en 67 volúmenes se encuentran en las bibliotecas más famosas y grandes del mundo y también en el Archivo Nacional de Bolivia (Sucre). Un dato interesante, en la Biblioteca Itinerante, organizada últimamente por las bibliotecas de Latinoamérica y el Caribe, a las que se han sumado las de España y Portugal, con el aporte de las obras de los cien más famosos investigadores de cada país, se encuentra la "Historia del Movimiento Obrero Boliviano" (seis volúmenes con datos de 1848 a 1980). En la actualidad se puede adquirir esa producción del Partido y también volúmenes y escritos sobre diversos problemas históricos, políticos y partidistas.

Es inconcebible la formación de la militancia y el avance del Partido al margen de la asimilación de toda su creación y aporte en diversos planos de la teoría y de la política nacional e internacional.

Fortalecimiento del Partido

Esta tarea impostergable debe ser iniciada ahora mismo. Los militantes tienen que asimilar los aspectos diversos del marxismo, a fin de poder revelar las leyes del desarrollo del país y del movimiento obrero y revolucionario internacionales. En la actualidad, cuando son indiscutibles indicios del despertar político de las masas, la formación teórica y organizativa debe hacerse teniendo como eje la "Tesis de Pulacayo", que permanece junto al instinto de las masas.

Es invaluable la experiencia adquirida junto a las masas en los aspectos organizativos y teóricos. El Partido debe lanzarse a conquistar puestos de estudio y acción en el seno de los explotados y oprimidos.

Las células de militantes y los grupos de simpatizantes deben guiar y ayudar a sus componentes a asimilar los textos teóricos y la práctica organizativa cotidiana. No se debe olvidar que el Partido tiene que formar debidamente a revolucionarios profesionales, que deben ser activistas ejemplares, aunque nunca perciban recompensa monetaria por lo que hagan.

La formación y fortalecimiento en los planos teórico y organizativo debe realizarse en el seno de las masas obreras, porque se trata de asimilar a sus mejores elementos como militantes del POR. Este trabajo ayudará a fortalecer a la militancia en todos los planos. Es recomendable dejar testimonios escritos de esa actividad que ayudará a potenciar la asimilación de sus enseñanzas para toda la organización partidista. No hay que olvidar que, cuando se penetra al seno de las masas, se tiene que comenzar organizando grupos de simpatizantes que ayudarán a asimilar y difundir nuestras ideas, nuestra política.

Actividad teórica y práctica

Constituye un grave error abandonar el secreto, la clandestinidad severa, en el trabajo de penetración al seno de las masas, de las organizaciones políticas o culturales. Este equívoco prepara casi siempre el fracaso de esta actividad que busca que los militantes y células partidistas puedan trabajar políticamente en grupos y sectores que nos interesan. Si se generaliza este equívoco el Partido estará condenado a permanecer totalmente aislado de las masas, es decir a desaparecer.

Otro de los errores que se comete con frecuencia al penetrar en los sectores populares consiste en separar total y deliberadamente el trabajo práctico de la actividad teórica o viceversa. Esta deformación obstaculiza que esta actividad llegue al éxito y deforma a los militantes y a los contactos, es decir prepara el fracaso del trabajo partidista en el seno de las masas.

No tiene que olvidarse que la esencia de la organización porista radica en la unidad de teoría y práctica y no en su separación; la experiencia vivida demuestra que dar la espalda a uno de esos extremos conduce al fracaso y hasta al hundimiento del Partido.

Lo correcto es mantener la inter-relación entre teoría y práctica, sobre todo cuando se trata de penetrar al seno de las masas y de formar a militantes marx-leninistas-

trotskyistas. Cuando se enseña teoría, hay que acotarla con ejemplos de su concretización en la práctica; cuando nos referimos a esta última hay que señalar a qué planteamiento teórico corresponde.

La separación de teoría a y práctica en la formación de militantes o en el trabajo de penetración en el seno de las masas, da como resultado la aparición de parlanchines o de máquinas sin cerebros que mueven sus piernas y brazos sin pensar. El militante porista elabora ideas y está capacitado para trabajar físicamente.

Un militante porista no se limita a leer y repetir sus lecturas. Su formación teórica le capacita para crear ideas y no simplemente para recitar algunos textos. Al mismo tiempo, no debe limitarse a realizar mecánicamente algunas tareas materiales, las debe realizar como referencia a sus ideas políticas.

Los simpatizantes deben ser guiados para que desde el inicio de sus actividades cotidianas unan teoría y práctica, tiene que aprender a vincular sus actividades prácticas a la ideas que las han generado y viceversa.

¿Cómo financia el Partido sus actividades?

El Partido Obrero Revolucionario se autofinancia y no puede recibir recursos económicos de origen dudoso. Las cotizaciones de los militantes y simpatizantes son los recursos básicos para su funcionamiento.

Los militantes profesionales se autofinancian y una parte de sus ingresos lo destinan a su organización política.

Los documentos que elabora y difunde el Partido tienen un precio un poco más elevado que su costo original, excedente destinado a la caja partidista. La organización no regala nada y en el peor de los casos se entregado el material que produce a cambio de su costo.

¿Quiénes pueden militar?

Únicamente los que se han convertido en marxleninistas-trotskyistas, que están de acuerdo con el programa y estatutos partidistas, además de los documentos fundamentales aprobados por los congresos poristas.

Los que se apartan de los documentos fundamentales del Partido (Programa, Estatutos, etc.) y de los aprobados por los congresos y organizaciones partidistas serán expulsados inmediatamente en caso de gravedad o después de una discusión, si el caso lo amerita.

Es recomendable que medie la discusión si la causa de las discrepancias tienen como origen diferencias teóricas o tácticas, pues en este caso debe mediar obligadamente una amplio debate, mejor si mediante documentos escritos.

Marzo, 2007

El militante profesional

¿De qué estamos hablando?

De los militantes (no de los simpatizantes o de los simples observadores de las actividades partidistas desde fuera de la organización), que son aquellos que han sido ganados por el programa y estatutos partidistas y han sido organizados celularmente, en los centros de trabajado (fábricas), lugares de vivienda, universidades, etc. Deliberadamente dejamos a un lado a los simpatizantes y a los sectores en los que el Partido ha comenzado a trabajar.

¿Quiénes son militantes?

Los que conocen y se identifican con el marxleninismo-trotskyista, que es la ideología de la Cuarta Internacional y del Partido Obrero Revolucionario. No nos estamos refiriendo simplemente a los que han leído ciertos textos y pueden repetir de memoria algunos de sus párrafos, sino a los que utilizan el materialismo histórico y la dialéctica para conocer la realidad nacional e internacional y las perspectivas de su desarrollo.

La opinión de los clásicos del marxismo:

LENIN: "La doctrina de Marx es omnipotente, porque es exacta. Es completa y armónica, dando a los hombres una concepción del mundo íntegra, irreconciliable con toda superstición y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el sistema de las ideas y doctrinas de Marx".

PLEJANOV: "Es la concepción integral del mundo, que abarca los fenómenos de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento en su constante desarrollo, transformación y relación entre sí (materialismo dialéctico o filosofía marxista)".

TROTSKY: "La realización consciente del inconsciente proceso histórico, es decir, de las tendencias elementales e instintivas del proletariado hacia la reconstrucción de la sociedad sobre bases comunistas, mas es propiamente el materialismo histórico o la aplicación del materialismo dialéctico a los problemas de la sociedad".

El marxismo ha sido utilizado por el Partido Obrero Revolucionario para estudiar la realidad boliviana y revelar las leyes de su desarrollo y de su aguda crisis, parte integrante de la desintegración de la economía capitalista mundial.

Sería equivocado sostener que el POR boliviano ha agotado el conocimiento y dominio del marxismo; contrariamente, los avances y fracasos de su militancia en la penetración al seno de la realidad y de los problemas de la cuestión nacional e internacional, ponen en evidencia que aún queda mucho que investigar en este plano.

¿Por qué el POR. boliviano se llama obrero?

Porque su ideología es propia de la clase obrera, la única que puede sepultar a la sociedad capitalista putrefacta para reemplazarla por la comunista, cimentada en la propiedad social de los medios de producción. En la sociedad actual únicamente el proletariado no es propietario privado de los medios de producción en ninguna de sus dimensiones, lo que lo habilita para levantar la sociedad nueva sobre la propiedad de social.

Surge la cuestión de que los militantes, en un gran porcentaje, no provienen de la clase obrera sino de otros sectores sociales, incluyendo el burgués. El nombre del partido proviene de manera directa de su doctrina, de su ideología partidista. ha sido tomado el termino "obrero" para subrayar que únicamente la política proletaria puede sepultar a la sociedad burguesa para reemplazarla con la obrera o comunista, sin propiedad privada.

El militante revolucionario porista es el que ha sido transformado en revolucionario profesional, independientemente de su origen de clase.

Ante todo por su total identificación con el marxleninismo-trotskyista y luego porque entrega toda su existencia a la militancia en el seno del Partido Obrero Revolucionario (POR), aunque no percibe remuneración alguna por su trabajo.

Se trata de un partido que realmente debuta en el escenario político boliviano por los años cuarenta del siglo veinte, cuando comienza a ingresar al seno de la clase obrera, particularmente del proletariado minero. En el Congreso Extraordinario de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, el 8 de noviembre de 1946, se aprobó, partiendo del proyecto presentado por la delegación de Llallagua (Siglo XX), la "Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia", que inmediatamente se conocerá nacional e internacionalmente bajo el nombre de "Tesis de Pulacayo", que utiliza como método el del "Programa de Transición" de la Cuarta Internacional (septiembre de 1938). Se trata de un documento político de independencia frente a la línea burguesa y de lealtad al objetivo estratégico de la revolución y dictadura proletarias, a la alianza obrero-campesina, a la acción directa de masas, a las reivindicaciones transitorias.

Las consignas de la "Tesis de Pulacayo" se convirtieron en el eje de la movilización de la nación oprimida durante el sexenio rosquero (1946-1952) y la clase obrera dio un salto en la evolución de su conciencia, El trotskismo contribuyó decisivamente en la estructuración del proletariado como clase.

En los primeros momentos de la Central Obrera Boliviana, el POR fue una fuerza poderosa y desarrolló abiertamente una oposición revolucionaria al llamado cogobierno de la COB con el MNR. Señaló que el gobierno antiobrero y derechista Hernán Siles Z. (1956-1960) consumó el franco viraje hacia la reacción proimperialista. El movimientismo fue naufragando al presentarse como instrumento del imperialismo. El MNR no tenía más perspectiva que actuar como instrumento del coloso norteamericano, que no podía escapar a las crisis económicas que se acentuaban a medida que pasaba el tiempo.

A esta altura del desarrollo político se puede afirmar categóricamente que la evolución del país siguió las grandes líneas señaladas en los análisis ideológicos del partido político marxleninista trotskysta.

Es innegable que las tendencias políticas que se reclamaban de la izquierda "revolucionaria" oscilante entre los extremos stalinista y trotskysta -y que siguen porfiando en su propósito- fueron las primeras en zozobrar. El stalinismo francamente proimperialista y contrarrevolucionario se hundió veloz y mundialmente, arrastrando a todas las tendencias que le eran afines.

Los "trotskystas" apócrifos, que se empeñaban en no denunciar la política reaccionaria del stalinismo, han caído también al abismo.

El partido político de los revolucionarios marxleninistas trotskystas bolivianos se llama Partido Obrero Revolucionario (POR), pese a que una buena parte de ellos está conformado por elementos que provienen de sectores sociales no proletarios, pero encarnan el marxleninismo trotskysta y se han transformado en revolucionarios profesionales.

Entre las tareas centrales del POR se encuentra la constante elaboración y superación autocríticas del programa y teoría partidistas. Una de las tareas de importancia de la militancia es la investigación de la realidad boliviana, de las leyes de su desarrollo y la autocrítica de lo ya logrado en este terreno.

Es recomendable que la militancia planifique la forma que le permita asimilar críticamente todo el material bibliográfico elaborado por el Partido, tarea indispensable para la formación verdadera del militante revolucionario.

¿Hay crisis en el POR.?

Comenzamos señalando brevemente los logros alcanzados por el Partido Obrero Revolucionario:

- 1) Utilizó a sus primeras células para ampliar el trabajo partidista hacia los sectores populares y obreros. Este trabajo impulsó a la militancia a superarse en los aspectos doctrinales y organizativos.
- 2) Aprendió a burlar la vigilancia y represión policiales, lo que obligó a mejorar la organización partidista.
- 3) Se filtró a los centros, barrios populares y obreros, particularmente a los mineros. Fue una parte del trabajo de captación de la militancia en el seno de los asalariados.
- 4) Su actividad más importante (de 1945 a 1972) fue la realizada en las minas, en las que formó militantes y organizó células.

Alrededor de 1946 contribuyó en la elaboración, aprobación por congresos sindicales y difusión de la "Tesis de Pulacayo", el documento de mayor significación en la historia del movimiento obrero.

De organización política insignificante se transformó en el partido trotskysta de mayor importancia internacional. En el plano nacional llegó al parlamento, desde donde propagandizó la idea central de que la transformación radical, revolucionaria, del capitalismo hasta llegar a la sociedad nueva, al comunismo, no puede lograrse por vía electoral, pues no es más que reformista y no puede eliminar a la gran propiedad privada de los medios de producción para reemplazarla por la social, que será la tarea central del comunismo.

5) Es considerable su aporte bibliográfico a la teoría revolucionaria y será de mucho provecho que la militancia saque toda la ventaja posible de ese tesoro.

Subrayamos: La mayor parte de este trabajo fue realizado en el seno del proletariado, pese a que en esta clase social domina el analfabetismo. En la etapa de radicalización sorprende que las masas analfabetas, que hacen explotar su instinto comunista, muestran una gran capacidad en la lucha revolucionaria contra la reacción.

Ahora ya estamos comprendiendo que cuando se ingresa a una etapa de estancamiento de las masas o de retroceso en la lucha, el Partido debe esforzarse para comprender y asimilar las respuestas que se den a los problemas políticos, no limitarse a seguir a las multitudes.

6) ¿Qué sucede con la militancia?

Los militantes bien formados tienen que estar entrenados para enfrentarse con todo cambio de la situación política y actuar en consecuencia.

En la actualidad, estamos viviendo una etapa de tránsito del retroceso de las masas hacia el ascenso, del que ya hay algunos indicios. Corresponde estar preparados para el ascenso revolucionario.

¿Qué quiere decir? La militancia debe analizar todas las expresiones y hechos de las masas, los indicios de lo que probablemente realizarán mañana. El trabajo del Partido debe acomodarse a todas estas variantes.

Si el Partido no procede de la manera indicada quiere decir que está en crisis, que no ha sido preparado para enfrentar a las modificaciones políticas. Puede llegarse al extremo de haber desaparecido parte de la militancia y la que aún permanece no lleve vida celular, no discuta los problemas políticos, no mantenga relación alguna con sectores de las masas. Un Partido que arrastra estas deformaciones puede desaparecer fácilmente.

En estos casos, una autocrítica severísima puede ayudar a poner remedio a tantas deformaciones y errores.

Si aplicamos lo expuesto más arriba al Partido revolucionario del país, estaremos obligados a concluir que sufre una crisis aguda.

Defectuosa separación entre dirección y militancia

El conjunto de la militancia (los que cumplen tareas de dirección y los de base tienen que estar agrupados en células) está conformada por las direcciones nacionales y regionales y las células.

Con frecuencia se cae en la deformación organizativa de separar a la dirección de las células de militantes de base y viceversa. Una de sus deformaciones más frecuentes consiste en que ninguno de esos polos extremos sabe lo que piensa y hace el otro, únicamente en el trabajo clandestino pueden guardarse en reserva algunas acciones u ordenes precisas, debido a que su divulgación es peligrosa para la seguridad del Partido y de la militancia.

Las discusiones de los problemas teóricos y políticos deben estar abiertas a todos los militantes y es provechoso que intervengan en ellas todos los camaradas del Partido, pues así se contribuirá a la elevación del nivel teórico y organizativo de la militancia. Igualmente, tiene que ponerse en conocimiento de toda la militancia los documentos que lancen el Partido, sus organizaciones y militantes. Al mismo tiempo las discusiones que se motiven deben estar al alcance de todos los miembros del Partido.

De igual manera, todo lo que produzcan los militantes deben llegar a los militantes.

La formación ideológica y organizativa de los militantes y también de los simpatizantes debe ser conocida por toda la organización.

El POR tiene actividades y organizaciones públicas, legales y también clandestinas; las últimas no pueden ser de conocimiento del grueso de la militancia y mucho menos de la opinión pública.

Toda la organización tiene que conocer y participar en la elaboración y discusión de los documentos. No es aconsejable que una o unidades de personas se encarguen de ese trabajo, por este camino se deforma al partido revolucionario, se lo empuja a convertirse en elitista.

Hay que evitar que los dirigentes máximos del Partido o algunos de ellos terminen convertidos en máquinas especializadas en la elaboración de los documentos partidistas y encargar a la militancia su aprobación mecánica como única actividad. Por este camino los documentos ideológicos, serán reemplazados por imposturas.

Los documentos programáticos, merecen ser sometidos a una amplísima discusión de la militancia, antes de ser sometida al voto de ésta. Si son el resultado de discusiones breves, que impiden la participación del grueso de los poristas, estaría demostrado que no son documentos propios del Partido, sino productos de la voluntad despótica de pandillas burocratizadas.

El trabajo para ingresar al seno de las masas

Para el POR se trata de un trabajo permanente, tanto en los períodos de radicalización como de pasividad de las masas. No olvidar en momento alguno que el objetivo

estratégico es la Revolución y Dictadura Proletarias.

Sostenemos que la sociedad comunista, la revolución proletaria, serán la concretización de la política de la clase obrera. Los obreros asalariados que ingresen al partido traerán como aporte inicial su instinto comunista, que en el seno del POR se convertirá en conciencia de clase. Los poristas deben trabajar para ingresar al seno de las masas obreras tanto en las etapas de ascenso revolucionario como de recesión.

Un buen trabajo de penetración en el seno de las masas solamente puede ser exitoso si el Partido tiene bien organizadas sus células e ideológicamente preparados sus militantes. Si bien la penetración en grande sólo puede darse en las etapas de ascenso revolucionario, el contacto permanente con las masas y la captación gradual de militantes no debe cesar. Para que esto se materialice el partido no debe cesar de ajustar su organización.

Se tiene que comenzar buscando con cuidado contacto, amistad, con unidades de obreros (uno, dos o tres). En las charlas que se sostenga, se irá deslizándose gradualmente críticas al capitalismo, al abuso que comete con los trabajadores. Se debe poner mayor cuidado en este trabajo que necesariamente tiene que ser clandestino, sobre todo para no desencadenar la furia de los patronos. Se tiene que tener cuidado en entrenar a los contactos para que ellos ganen a otros contactos. Esta actividad en una fábrica y otros centros de trabajo culminará en la estructuración de una célula clandestina, que irá generando otras iguales. Los militantes obreros realizarán los mismos trabajos que los de sus camaradas del Partido.

Estos trabajos desembocarán en una corriente regional y nacional, políticamente timoneada por el POR. Hay que subrayar que los obreros deben conocer la misma formación que el resto de la militancia porista.

Un error que hay que evitar

A lo largo de su historia, los revolucionarios que conformaron las células poristas en las minas, por ejemplo, permanecen marginados del trabajo partidista, tanto organizativo como político. Siguen reclamándose poristas, pero no realizan ninguna actividad en el seno del Partido Obrero Revolucionario. ¿Cuál la causa de esta calamidad?

La historia de los obreros acabó cuando fueron declarados militantes poristas. Quedaron estancados como activistas y no penetraron al campo de la creación teórica, actividad que ha quedado reducida a una capa de privilegiados.

Ni duda cabe que estamos señalando una grave deformación del Partido, alejar a los obreros del conocimiento profundo de la teoría; y algo más grave: levantar un muro para que no ingresen al campo de la creación teórica.

Este error en la formación de la militancia proletaria se ha traducido en una deformación del Partido Obrero Revolucionario: ha acumulado teoría en su primera época de encuentro con la clase obrera, particularmente minera, pero ha quedado estancado en ese límite, ahora no crea teoría. Se espera una severa reforma en este terreno.

El revolucionario profesional

Reiteramos que el militante marxleninista-trotskyista, el porista auténtico, es un revolucionario profesional porque entrega todo lo que es, su talento, sus inquietudes, su capacidad física, a la causa revolucionaria que busca levantar una sociedad nueva en reemplazo de la vieja, de la burguesa, que ha caducado.

Sepultar a la vieja sociedad burguesa y en su lugar levantar una nueva, la comunista, es transformar radicalmente a la sociedad. Los arquitectos que levanten este gigante descomunal tienen que ser verdaderos profesionales. Han tenido que demostrar en el campo de la teoría las causas del envejecimiento y autodestrucción del capitalismo y luego señalar la presencia de los primeros cimientos sobre los que se levantará la sociedad futura, la comunista.

Este trabajo descomunal y sorprendente exige la entrega total de sus arquitectos, Esto son los Revolucionarios Profesionales. Los bolcheviques ya los definieron y nosotros, los militantes poristas, buscamos materializarlos. Los que sepulten al capitalismo y levanten en su lugar a la sociedad futura muestran los siguientes rasgos inconfundibles:

Sin nombre de pila, usan los que les otorga la organización revolucionaria (seudónimo); sin domicilio conocido, duermen donde pueden, recorren por callejones y socavones desconocidos se van trasladando constantemente de un punto a otro; no buscan acumular fortunas y ni siquiera comodidad para su vida cotidiana, carecen de impedimenta.

El militante revolucionario está habilitado para cumplir con eficacia las tareas materiales que exige la militancia. Sabe cómo arreglar las máquinas que utiliza el Partido. Reparar las armas de fuego y usarlas correctamente, etc.

Los militantes en general y no solamente algunos de ellos, se caracterizan por ser grandes lectores, que se han tragado los escritos de los clásicos del marxismo, del Partido Obrero Revolucionario, etc. Son investigadores y están interesados en conocer y revelar las leyes del desarrollo de los problemas y la economía internacionales y nacionales. Bolivia sigue siendo un misterio casi en todos los temas; la obligación del revolucionario es revelarlos, de igual manera que las leyes de su desarrollo.

El militante revolucionario ensambla el trabajo intelectual con el manual, como lo demuestra su participación en la propaganda partidista, en las movilizaciones masivas, en los levantamientos populares.

En la actualidad ya hay indicios del despertar de las masas obreras. No bien avance un poco más este proceso aflorará rápidamente y enriquecido todo el caudal ideológico revolucionario que fue acumulado en el pasado.

No se debe olvidar que se debe potenciar la capacidad creadora de ideología revolucionaria de las masas radicalizadas.

El desarrollo histórico de la sociedad se apoya en el potenciamiento de la urgencia de sepultar a la sociedad burguesa corrompida, comenzando por la gran propiedad privada de los medios de producción, para reemplazarla con la social, es decir con la

sociedad comunista.

¿Defendemos o combatimos al gobierno masista?

El POR combate al capitalismo, al imperialismo, porque la gran propiedad privada de los medios de producción ya putrefacta impide el mayor desarrollo de las fuerzas productivas, del conjunto de la sociedad, genera la crisis económica aguda que hace retroceder a la humanidad y la va empujando hacia la barbarie.

Para transformar radicalmente a la sociedad, cambiar su cimiento económico estructural de hoy por la propiedad social de los medios de producción, se tiene que preparar y consumir la Revolución Social, que se llama así porque para liberar a la sociedad actual de su agonía se impone transformarla desde sus raíces. Esta transformación radical no se operará con ayuda de la constituyente, cuya obra maestra, si se cumple, no será más que la reedición de vieja carta magna burguesa con uno que otro parchecito.

El Movimiento al Socialismo y Evo Morales, como ya tenemos indicado, defienden a rajatabla la propiedad privada (en todas sus dimensiones) de los medios de producción, tanto de las empresas imperialistas, de las transnacionales como de los bolivianos millonarios, que son poderosos y amos del país gracias a que el ordenamiento jurídico burgués, el gobierno, el parlamento, el conjunto de autoridades, los defienden y santifican. La consecuencia que palpamos: Todas nuestras desgracias son generadas por la propiedad privada y sus dueños: para acabar con esta monstruosidad no queda más que consumir la revolución social y acabar con la propiedad privada.

Profundizar en el marxleninismo-trotskyista y en el conocimiento de Bolivia y de sus problemas

El hundimiento mundial del stalinismo ha profundizado la crisis de los movimientos obreros y marxistas internacionales.

También en Bolivia se da esa crisis ideológica, aunque ue de manera moderada, debido a que el POR. se mantiene en pie, pero disminuido en el plano de la creación teórica que lamentablemente se proyecta a cero.

El propio debate ideológico y la difusión de la teoría marxleninista-trotskyista van disminuyendo constantemente, existe la amenaza de que acabe en cero.

Corresponde que la discusión en el seno de las organizaciones investigue él problema y descubra la respuesta que sea capaz de detener esta marcha hacia el suicidio.

En el plano internacional el trotskismo no logró asentarse como una poderosa corriente ideológica. Menudearon la formación de pequeño grupos presuntamente cuarta internacionalistas que no tardaban en desmoronarse. No se percibieron indicios de afirmación teórica y organizativa en este plano.

No existe ningún indicio, particularmente en Bolivia, del surgimiento de corrientes partidistas o ideológicas empeñadas en contener el derrumbe o estancamiento del

movimiento revolucionario internacional. Como varias veces ya ha sucedido esa corriente debería comenzar en el país altiplánico, pero no han indicios de que esto pueda suceder en la actualidad.

Pasamos a revisar un dato que puede ilustrarnos para superar el impasse actual que soportamos:

Hace tiempo que en el campo marxista de los países capitalistas de poco desarrollo (a veces se los llamaba feudales o semif feudales), con frecuencia se descartaba que pudiera darse la revolución y dictadura proletarias, se esperaba que fuesen importadas de las metrópolis capitalistas.

Ni siquiera en los documentos redactados por el radical y estudioso José Aguirre Gainsborg, fundador del POR, se lee que Bolivia podía timonear, particularmente a los países latinoamericanos, en el plano del estallido y difusión de la revolución proletaria, teniendo en cuenta que la clase obrera es minoritaria con referencia a las masas explotadas y oprimidas de otras clases sociales y nacionalidades oprimidas.

Ya tenemos indicado que fue el atrevimiento de la parte juvenil de la militancia porista de los años cuarenta, que había logrado penetrar al seno del proletariado minero, el que empujó a las masas a movilizarse detrás de la consigna de Revolución y Dictadura Proletarias. El año 1971 el POR dejó planteado que la estatización de todos los medios de producción se traduciría en la dictadura del proletariado.

Si se continúa con el análisis político, que se detuvo hace dos décadas, es claro que el ascenso revolucionario que ya asoma en el horizonte retomará el proceso revolucionario detenido en 1971 y las masas mayoritarias se movilizarán detrás de la bandera de lucha que diga Revolución y Dictadura Proletarias (en Bolivia Gobierno Obrero-Campesino).

La situación del trotskismo en el plano internacional es para nosotros un factor negativo que obstaculiza seriamente nuestro trabajo. Debe trabajarse para que ese movimiento se reorganice y comience su labor promulgando su programa para la revolución en sus países, como respuesta a las particularidades nacionales y dentro de la perspectiva de la Revolución y Dictadura Proletarias mundiales.

En Bolivia hay que comenzar estudiando los problemas nacionales y dándoles respuesta, sin olvidar que el comunismo que pueda estallar en algunos países solamente podrá consolidarse en el marco del comunismo mundial.

Marzo, 2007

Los poristas, ¿revolucionarios profesionales?

¿Qué es el Partido Obrero Revolucionario (POR)?

Cuestiones elementales sobre el Partido

Se trata de un partido político, cuyos objetivos y organización están señalados en el "Programa de Transición de la Cuarta Internacional", marxleninista-trotskyista -no olvidar que es su sección boliviana-, en su Programa y Estatutos propios.

Pueden incorporarse a su seno como militantes hombres y mujeres de Bolivia y del extranjero, siempre que se formen debidamente tanto en el campo teórico y práctico. La etapa de simpatizantes está destinada a formar adecuadamente a los aspirantes a la militancia. En todo este proceso los que se están formando para la militancia son todavía simpatizantes, que tienen que acumular teoría y aprender y entrenarse en los trabajos prácticos que exige la actividad revolucionaria. El militante une los trabajos teóricos con los prácticos y no los separa.

El Partido selecciona cuidadosamente al militante porista del seno de la masa de simpatizantes, examinando cuidadosamente el trabajo cotidiano que viene realizando.

Una recomendación de importancia: Hay que enseñar a los simpatizantes a captar contactos y aspirantes a la militancia, sin olvidar que la situación política imperante (dependiendo del ascenso, retroceso o estancamiento de la clase obrera y de otros sectores sociales) obliga que este trabajo sufra modificaciones. Un ejemplo: cuando impera la represión y persecución policiales, el trabajo partidista debe ser severamente clandestino.

El Partido Obrero Revolucionario, su dirección nacional, regional, sin olvidar los trabajos sectorial y celular, tienen la obligación de realizar, de manera permanente, el trabajo de evaluación de la situación política imperante, partiendo de lo que sucede en el seno de las masas. Solamente de esta manera se podrá evitar que el Partido cometa errores en su trabajo cotidiano. La línea maestra en esta cuestión comienza por señalar si las clases de explotados y oprimidos se encuentran o proyectan la lucha y las movilizaciones contra los explotadores, opresores o su gobierno o si, contrariamente, retroceden. El trabajo organizativo y publicitario partidista debe tener en cuenta este análisis.

No hay plazos fijos para la formación de los simpatizantes y su transformación a militantes poristas, todo dependerá de su evolución y progreso.

Partido de revolucionarios profesionales

No debe que olvidarse en ningún momento que el POR es una organización de revolucionarios profesionales; el paso de éstos por la etapa de simpatizantes supone

su debida formación para la militancia.

Hay que recalcar que el militante porista es profesional porque formado debidamente tanto en el campo teórico marxleninista trotskysta como en el trabajo práctico, dedica toda su vida y su energía a la causa revolucionaria. Si tuviese un trabajo particular o un título profesional de los que vive, los supeditaría totalmente a la actividad partidista.

El militante porista no deja de estudiar ni de investigar por el resto de sus días los problemas nacionales y del marxismo, que no es un catálogo petrificado de definiciones, sino la exposición sistematizada de las leyes generales del movimiento, de la transformación, consecuencia, según Lenin, de la ley básica de la unidad y lucha de contrarios.

Algunas ideas marxistas sobre el proceso histórico, que aclaran la tarea de seguir profundizando la teoría revolucionaria de la sociedad:

No tiene que olvidarse que un fenómeno, para existir, afirmarse y desarrollarse, se desdobra, saca de sus entrañas a su negación, a su contrario. Estas fuerzas contrarias al luchar motivan el movimiento y la transformación. Hay una interrelación entre los contrarios, se condicionan mutuamente, se penetran y uno se transforma en el otro, claro que en determinadas condiciones. El desarrollo se da en espiral, a través de la negación de la negación. Para que se dé la segunda negación, es preciso que la primera ocurra en condiciones tales que ya suponga en germen la segunda negación. No se trata de un movimiento monótono, mecánico, sino de que la segunda negación, aparentemente un retorno a la primera, se dé en condiciones superiores y nuevas. El griego Heráclito de Efeso (576-480 a. de J. C.) fue el primero en enunciar la idea del devenir, de la constante mutabilidad de la materia, que es el proceso de la formación de lo nuevo, de su nacimiento y de su desarrollo.

Podemos seguir citando algunos conceptos sobre el materialismo histórico, que es la concepción materialista de la historia, la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la sociedad.

Federico Engels (1820-1895) escribió lo siguiente: *"Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Carlos Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: (...) la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, (...) la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres"*.

Para el marxismo, el desarrollo de los modos de producción de los bienes materiales es la fuerza fundamental que condiciona la vida social y el paso de un régimen social a otro.

¿Qué es la revolución social?

Sintetizamos las citas anteriores para facilitar su comprensión:

Para nosotros, la revolución social es el cambio cualitativo -si se quiere salto- en el desarrollo de la sociedad humana, ocasionado por el gran crecimiento de las fuerzas

productivas, que motiva su choque con las relaciones de producción (forma particular de la propiedad privada de los medios de producción). Se produce cuando la clase social proletaria (factor subjetivo), que encarna las tendencias progresivas de la historia, adquiere conciencia de su misión histórica: sepultar a la vieja sociedad capitalista; es entonces que puede decirse que el factor subjetivo de la historia (expresado por el partido político del proletariado, en Bolivia el POR) corresponde a la madurez del factor objetivo o económico.

Precisión en la terminología a emplearse. Se debe dejar de llamar revolución a la lucha e inclusive el logro de algunas reformas económicas, sociales, etc. dentro del gobierno burgués, pero sin sepultar al capitalismo.

La revolución proletaria es social, significa derribar a la burguesía para reemplazarla por la dictadura del proletariado.

No debe llamarse a la revolución proletaria simplemente social, porque daría lugar a ignorar la Revolución y Dictadura Proletarias y sustituirlas en el poder a un sector por otro de la misma clase.

La dictadura del proletariado en Bolivia. En este país capitalista atrasado recibe también la denominación de "Gobierno Obrero-Campesino", esto para subrayar que, al mismo tiempo de liberar al proletariado y sepultar al capitalismo cumplirá las tareas democrático-burguesas que permanecen pendientes, esto al transformarlas en socialistas. La revolución proletaria que comenzará en los límites nacionales deberá trocarse inexcusablemente en internacional, esto para desembocar en la sociedad comunista.

La lucha clandestina

El Partido Obrero Revolucionario busca encabezar a las masas oprimidas y explotadas, expresando políticamente el instinto comunista del proletariado, lo que implica la violación del ordenamiento jurídico burgués.

En su momento (1947), y ratificando su planteamiento de que la vía parlamentaria, que es del gusto de la clase dominante, no conduce al entierro del capitalismo y mucho menos a la instauración del proletariado, convirtió al Poder Legislativo en tribuna revolucionaria y se colocó a la cabeza de las masas que luchaban contra la feudal burguesía y su gobierno, que se vio obligado a recurrir al uso de medidas terroristas contra los parlamentarios poristas.

El marxleninismo-trotskyista enseña que las masas llegarán al poder únicamente por el camino de la violencia insurreccional. Su consigna estratégica actual es la conquista del poder a la cabeza de las masas y con las armas en las manos.

Esta actividad revolucionaria obliga al POR a organizarse y entrenarse debidamente para conquistar el poder político con las armas, es decir, clandestinamente, sin descuidar las actividades permitidas por el ordenamiento jurídico, o sea legales.

El trabajo clandestino. El Partido Obrero Revolucionario, para poder materializar su programa y el objetivo estratégico de la revolución social y elevar la conquista del poder político (Dictadura del Proletariado), tiene que enseñar a la militancia la actividad clandestina, particularmente a burlar la vigilancia y represión policiales.

En este problema aprovechamos las enseñanzas dejadas por los bolcheviques. La primera medida que debe adoptar el militante consiste en sustituir su nombre de nacimiento y familiar con un seudónimo, que de ninguna manera sea una referencia a las figuras y hechos revolucionarios. Tiene que trasladarse de un punto a otro subrepticamente, sin ser visto ni dejar huella.

El bolchevique no tiene domicilio conocido y no debe dejar rastros de los trabajos que realiza y en los lugares en que pasa las noches.

Debe vestir como el común de las gentes, nunca de manera ostentosa o muy elegante; en los barrios populares se presentará como el grueso de sus habitantes. Es recomendable que se presente y se traslade de un punto a otro como el común de la población, sin despertar curiosidad en nadie.

No debe mostrarse como un intelectual de campanillas ante el grueso de la población, sino como la mayoría de las gentes.

Los escritos de los militantes que pueden ser utilizados por los organismos represivos para justificar la persecución y el apresamiento del autor y de los poristas en general, deben ser divulgados firmados con seudónimo.

La experiencia enseña que personajes revolucionarios famosos han ingresado a la historia, que contribuyeron a transformarla, con seudónimos de revolucionarios y no con sus nombres de pila. Suficiente citar los ejemplos de Lenin y de Trotsky.

La actividad cotidiana del Partido y los documentos que va dejando en su desarrollo deben pasar a la clandestinidad, a fin de garantizar la seguridad de la organización revolucionaria y de sus militantes.

“En la Historia del Partido Obrero Revolucionario” y en la “Historia del movimiento obrero boliviano” no pocos de sus protagonistas son citados con sus nombres familiares y no con sus seudónimos.

De manera obligada la dirección del Partido trotskysta enseña a la militancia el manejo de armas de fuego y la entrena en esta actividad imprescindible.

Está demás subrayar que este trabajo, que no puede ser postergado o excluido si realmente el POR tiene como uno de sus objetivos centrales la conquista del poder político para instaurar la Dictadura del Proletariado, debe que ser clandestino sin atenuantes, lo que implica que los simpatizantes serán excluidos.

Origen clasista de la militancia

Volvemos a reiterar que los militantes poristas son sobre todo revolucionarios profesionales, que han sido ganados del seno de las diversas clases sociales del país

y preferentemente de la obrera.

El POR ha utilizado el marxleninismo-trotskyista, además del trabajo manual para satisfacer las exigencias partidistas, para captar y seleccionar a los simpatizantes que merecerán transformarse en militantes revolucionarios poristas.

La formación revolucionaria de los militantes poristas, que es profunda en todos los aspectos que conforman al hombre, tiene como resultado la aparición de seres humanos con características propias y novedosas, lo que determina que su origen clasista se vea opacado.

La excepción se encuentra en los militantes poristas de origen proletario y que se debe a lo siguiente:

El simpatizante obrero, desde el primer momento en que es ganado por el marxleninismo-trotskyista, siente que la teoría revolucionaria tiene mucho de ser la expresión política de lo que ya han hecho los trabajadores en su lucha cotidiana, por ejemplo en las batallas que han librado para arrancar a los patrones mejores salarios.

El marxismo nos ha enseñado, que el proletariado radicalizado es comunismo instintivo y que la teoría revolucionaria de Marx, Engels, Lenin, Trotsky lo trueca en conciencia, en política, en ciencia.

En la historia porista se conoce una etapa impactante en la que captó para la militancia revolucionaria a parte importante de la clase obrera, particularmente de la minera. El POR, a la cabeza de las masas que combatían contra los gobiernos feudal-burgueses, elaboró la teoría revolucionaria antiburguesa, sintetizada en "Tesis de Pulacayo", que sigue timoneando a los explotados y oprimidos, que buscan su liberación e instintivamente se proyectan hacia la Dictadura del Proletariado.

La tarea que corresponde cumplir es fortalecer al POR captando a los elementos radicalizados y transformarlos en marxleninistas-trotskyistas, en militantes revolucionarios que timonearán a las masas hacia la Revolución y Dictadura Proletarias. Esta es la tarea central que debe cumplirse de inmediato ahora y, sobre todo, sin tregua alguna.

Consecuencias de la transformación del militante en revolucionario en profesional

El POR no recibe apoyo ni dinero de ninguna potencia ni de empresarios poderosos, y se mantiene con las cotizaciones de su militancia, vendiendo su propaganda, aunque no excluye la posibilidad de asaltar, en situaciones extraordinarias, a los burgueses cogotudos, no para enriquecer a algún militante o dirigente, sino para potenciarse como organización, que es la única ambición de los militantes que encarnan y encuban la teoría, la política revolucionaria destinada a sepultar al capitalismo en putrefacción y levantar la sociedad nueva, a la comunista.

Para comprender el descomunal trabajo que realizan las células poristas, si es que ya existen, no hay que olvidar que encarnan la misión de revelar las leyes de la

transformación radical, revolucionaria , de la sociedad capitalista que hoy ya se desmorona, lo que supone dominar las causas y los efectos del desarrollo histórico y de sus peripecias. La realidad social otorga a los militantes poristas la oportunidad y el privilegio de convertirse en los sabios que dominen las leyes del desarrollo y transformación radical de la sociedad humana.

¿Acaso a alguien se le ocurrirá aconsejar a los militantes poristas que no aprovechen la oportunidad de convertirse en los gigantes que timoneen la pulverización del capitalismo pútrido para abrir el camino del desarrollo de la sociedad comunista nueva? Eso sería en cierta manera criminal porque importaría colocar obstáculos en el proceso histórico de transformación radical del capitalismo en la sociedad sin explotados ni oprimidos.

¿Cuál sería la consecuencia de esta frustración, cuando la sociedad capitalista se ha agotado en su ascenso y ha ingresado a su plena decadencia? la humanidad sería empujada a la barbarie.

La respuesta inmediata es la de evitar por todos los medios posible que se materialice esta monstruosidad.

No puede permitirse que el ser humano se convierta en parte de la máquina, cuyo perfeccionamiento y finalidad es la de acelerar más y más el ritmo en la producción de las mercancías, por tanto de las ganancias del capitalismo, esto inclusive a costa de la sustitución del cerebro de los trabajadores con el internet. Decimos simplemente al Partido Obrero Revolucionario que no puede permitirse que esta monstruosidad suceda.

Para que se materialice este planteamiento la militancia porista debe transformarse radicalmente;

1.- Tiene que trocarse en profesional, lo que significa que vuelque todo su tiempo al trabajo partidista, sobretodo a absorber y desarrollar la teoría marxleninista-trotskyista, lo que quiere decir que asimile críticamente y que lea día y noche, el material escrito que existe al respecto.

2.- Debe aplicar lo que va aprendiendo del marxismo al conocimiento de la realidad nacional, de su desarrollo y transformación. Esto quiere decir asimilar la historia del país y llenar sus lagunas.

El trabajo debe culminar en la revelación de las leyes del desarrollo y transformación de Bolivia. Si está ausente ese trabajo, no puede hablarse de que el POR timoneará el desarrollo histórico del país y podrá salvarle de caer en la barbarie. No es suficiente de que el militante recite algunos episodios del desarrollo del país, tiene que conocer a fondo la realidad del país , trocarse en un investigador verdadero.

3.- Todo lo que se logre en esta materia debe ser lanzado a la discusión en el marco nacional e internacional. Lo contrario significaría encerrarse mezquinamente en un chauvinismo miserable. No se debe olvidar que Bolivia es apenas un átomo del universo: forma parte de la economía mundial y la revolución comunista para consolidarse necesariamente tiene que materializarse en el plano internacional.

4.- No olvidar que corresponde estudiar la situación actual de la Cuarta Internacional trotskysta, que es partido mundial. El enunciado se debe a que la consolidación del comunismo es concebible únicamente como materializado en todo el planeta.

El propio destino de la revolución y del Partido Obrero Revolucionario boliviano depende de la situación actual de la Cuarta Internacional y de su destino futuro. Hay que subrayar que el nacionalismo cerrado es detestable en el campo político. Una de las tareas impostergables es el fortalecimiento de la Cuarta Internacional por encima de las fronteras nacionales. Es repudiable el nacionalismo mezquino.

5.- Lo expresado nos lleva a la conclusión de que el verdadero militante revolucionario, es decir el profesional, tiene que ser no solamente lector sino incansable investigador de todos los problemas nacionales e inclusive internacionales. No un repetidor mecánico de algunos textos sino un creador verdadero de teoría. Uno de los mayores defectos del Partido boliviano de hoy radica en que su militancia actual opaca la actuación del POR por su ignorancia de la teoría marxista y del propio movimiento revolucionario, defecto que debe ser superado de inmediato.

La militancia porista no es ni será la mayoría nacional

Los partidos que maneja la burguesía, la reacción y el oficialismo, los que cifran sus esperanzas en las farsas electorales para mantenerse en el poder y perpetuarse en él como opresores y explotadores del pueblo, gracias a las montañas de votos que dicen haber logrado, proclaman a los cuatro vientos que en su militancia se encuentra el grueso, la mayoría de ciudades.

Para las organizaciones reaccionarias de la clase dominante y de los partidos reformistas proburgueses, preocupados de mantener a la sociedad burguesa en pie, el objetivo central consiste en reunir a multitudes crecientes de adeptos, considerados así porque simplemente han estampado su firma en sus libros de registro o han asistido a reuniones o marchas rociadas con alcohol abundante. Los burgueses, los reformistas electoreros, no se cansan de perorar que ellos han ganado el apoyo político de la población que ha sido convertida en su militancia.

El Partido Obrero Revolucionario en su historia de combatiente incansable contra el capitalismo, el imperialismo y la burguesía lacayuna del país, ha conocido el apoyo de las masas mayoritarias del país y con frecuencia constata que la simpatía a su actividad se mantiene.

Un ejemplo ilustrativo: la "Tesis de Pulacayo", una de las grandes obras políticas del Partido Obrero Revolucionario en el país, que ya ha cumplido 63 años de vida y de actividad política, es enarbollada por las masas toda vez que se radicalizan en su lucha, constituye la prueba de que goza de popularidad entre ellas. Es una impostura o tontería confundir esta simpatía con la militancia partidista.

La política del Partido Obrero Revolucionario goza de popularidad en el seno del pueblo, fenómeno que en los momentos de ascenso de las masas se acentúa.

Sin embargo, para los revolucionarios ese fenómeno, que es importante y permite que la militancia porista pueda acaudillar a las masas hacia la conquista del poder

político y la instauración de la dictadura del proletariado, no debe confundirse con la militancia del Partido de revolucionarios profesionales, que como tales deben dedicarse preferentemente al trabajo revolucionario partidista. La cuestión queda aclarada sino se olvida que el revolucionario profesional (el militante porista) es el que dedica toda su vida al Partido político revolucionario. El obrero y los que conforman las masas populares trabajan para percibir el salario que les permite vivir.

A esta altura es fácil comprender que es un error grueso, desde el punto de vista marxista, confundir al militante revolucionario (de manera precisa del POR) con las masas populares.

Más arriba señalamos que la formación de los militantes poristas es larga y difícil, pues tienen que transformarse de sujetos comunes en revolucionarios profesionales, proceso largo, difícil y costoso.

Sin embargo, y tampoco esto hay que olvidar, los revolucionarios profesionales (una minoría con referencia a las masas multitudinarias), son formados y se entrenan para timonear a las masas mayoritarias hacia la revolución, la insurrección y la toma física del poder político.

Lo que no deben olvidarse los militantes es que tienen que seguir de cerca la evolución de las masas (si están en ascenso o no, su reacción frente a la propaganda de los proburgueses y del Partido Revolucionario), a fin de ir calibrando la línea que debe presentarse a las mayorías.

Debemos concluir subrayando que la militancia porista (compuesta por militantes revolucionarios profesionales y no por visitantes ocasionales) obligadamente tiene que ser minoritaria, aunque su tarea central a cumplir es la de timonear políticamente a las masas mayoritarias.

Los militantes profesionales son formados y entrenados para trabajar en el seno de las masas. elaboran la propaganda adecuada para poder cumplir esta tarea exitosamente, sin que esto signifique que deban concluir disolviéndose en el seno de las masas. hay que reiterarlo: su objetivo centrales conformar la dictadura del proletariado, el gobierno obrero-campesino.

Para no olvidar:

El camino revolucionario hacia la conquista del poder.

La "Tesis de Pulacayo" fue aprobada en el Congreso Extraordinario de la Federación de Mineros, realizado en el distrito minero de Pulacayo, el 8 de noviembre de 1946. Fue la respuesta a la restauración rosquera, consumada el 21 de julio del mismo año, y la cooperación pública del stalinismo (PIR) con la rosca minera.

Ahora se cumplirán 50 años de la aprobación de este documento, el más importante de la historia social-sindical de los explotados y oprimidos bolivianos. No se trata de una curiosidad, de un dato anecdótico, sino de la vigencia de la actividad en el seno de las masas durante más de medio siglo. Ahora podemos decir, sin correr el peligro de equivocarnos, que la "Tesis de Pulacayo" estará vigente mientras esté en pie el capitalismo en descomposición. Se explica porque es la respuesta revolucionaria a la

necesidad histórica del proletariado de sustituir a la gran propiedad privada burguesa por la social.

La "Tesis de Pulacayo" es la expresión del marxleninismo trotskysta, método que permite el conocimiento y transformación de la realidad boliviana.

"La tesis de Pulacayo es la derrota ideológica de la clase dominante". (Publicado en "La Patria" de Oruro, el 24 de noviembre 1946).

¿Qué son los comunistas "stalinistas" bolivianos?

Lo siguiente aparece escrito de puño y letra en el "Diario" del Che Guevara:

"Los comunistas bolivianos (Partido Comunista de Bolivia, Red.) son unos cerdos, me han engañado, solamente querían dinero".

Características del Partido Obrero Revolucionario

El POR fue fundado en el mes de junio de 1935 (al finalizar la guerra del Chaco), en el congreso de Córdoba (Argentina), como parte de la Oposición de Izquierda. Algunos jóvenes revolucionarios, que fueron desterrados, se toparon con el marxleninismo-trotskyista, particularmente en Chile.

José Aguirre Gainsborg (1909-1938) se conectó en la capital chilena con miembros de la Oposición de Izquierda y fue ganado por la ideología de la corriente del marxleninismo-trotskyismo.

El POR tardó más de un quinquenio para ganar políticamente a la clase obrera.

V-2007

-La primera parte de este documento es la transcripción del folleto de Lenin "Un paso adelante, dos atrás" (1903)-

Apéndice

El partido de revolucionarios profesionales en Bolivia

I.

Hemos reproducido más arriba numerosos textos sobre el tema salidos de la pluma de los clásicos y podrían añadirse muchos otros.

Nuestro objetivo central es señalar los rasgos principales del partido de revolucionarios profesionales en Bolivia.

Es el programa -la finalidad estratégica- el que determina la naturaleza organizativa del partido y de los militantes.

Para nosotros, el objetivo de la lucha es la destrucción del sistema capitalista y la estructuración de la dictadura del proletariado o gobierno obrero-campesino. Esta tarea histórica será cumplida por la nación oprimida -incluidas las nacionalidades nativas actualmente sojuzgadas- bajo la dirección política de la clase obrera.

De aquí se desprende que los militantes poristas tienen que conformar el estado mayor de ese descomunal ejército revolucionario. Constituyen la élite de las masas, severamente seleccionados en el seno del Partido y al calor de la lucha de clases, del combate que libran los explotados y oprimidos. Se comprende que el POR será siempre una organización minoritaria, inclusive con referencia a los sectores avanzados de la clase obrera.

Cuando hablamos del proletariado, nos estamos refiriendo al que ha logrado constituirse como clase, que ha desarrollado su conciencia y que está capacitado para cumplir sus tareas históricas. Otra cosa es el grueso de la masa, la multitud, que es solamente instinto.

La conciencia de clase se desarrolla en la vanguardia de la clase y se concretiza en la teoría de la revolución social en un determinado país, en el partido y en su programa.

II.

El militante, el revolucionario profesional, el cuadro partidista, es un elemento multifacético, pues tiene que estar capacitado para poner en pie a la organización revolucionario allí dónde se le indique. Tiene que saber pensar con su propia cabeza, penetrar en el seno de las masas para organizarlas, educarlas y movilizarlas.

El militante revolucionario tiene que ser teórico y publicista, propagandista, agitador -con capacidad para redactar periódicos, panfletos, etc- y, sobre todo organizador. Ese militante tiene que tener capacidad para llevar la idea revolucionaria al seno de las masas, para aprender a conocer las ideas revolucionarias que se agitan entre los trabajadores y para expresarlas políticamente.

El porista se convertirá en caudillo de los trabajadores a través de este trabajo, conviviendo con ellos diariamente y luchando codo a codo con los hombres del llano, porque conoce todos los aspectos del conspirador lo llamamos revolucionario profesional. Su verdadero oficio consiste en su capacidad para realizar un trabajo revolucionario óptimo en el serío de las masas.

No es revolucionario profesional porque reciba un sueldo del partido, al que, contrariamente, tendrá que cotizar de acuerdo a sus ingresos. Sólo excepcionalmente recibe ayuda económica por trabajos especiales.

Un pequeño partido de revolucionarios profesionales es mucho más poderoso que esas enormes montoneras electorales que organizan los politiqueros burgueses y reformistas. Al POR -y esto debido a los objetivos que busca en la lucha revolucionaria- sólo le interesan los militantes que logren el nivel de profesionales en las tareas de la revolución.

III.

Los revolucionarios profesionales están por encima de la masa de obreros, pequeñoburgueses de las ciudades y campesinos, esto porque se elevan hasta el nivel de encarnar la conciencia de clase del proletariado, por esto forman parte del POR. Obreros, campesinos y pequeñoburgueses -y excepcionalmente alguno que otro burgués -dejan de ser tales en el seno- del POR, para trocarse en revolucionarios profesionales.

Los obreros en el POR logran emanciparse de la rutina del trabajo cotidiano, de la repetición mecánica de algunas tareas manuales, porque ponen en funcionamiento su cerebro, asimilan críticamente su experiencia diaria en el trabajo y la expresan en el marco de la teoría marxista. Al mismo tiempo, el Partido los arranca de muchos de sus vicios cotidianos, como el alcohol, el machismo. etc. El obrero convertido en revolucionario profesional es cualitativamente diferente del grueso de los trabajadores. Su alto nivel intelectual, teórico, político, contribuye a que se convierta, casi de manera natural, en el líder de sus compañeros.

El campesino, para convertirse en porista tiene que ser severamente educado en la doctrina marxista. Tiene que aprender a analizar los intereses generales de las masas de explotados y oprimidos y expresarlos en lenguaje político.

Se tiene que advertir que el POR no pretende convertir al marxismo al grueso de la masa campesina, sino únicamente a algunos elementos excepcionales por su inteligencia, su valor y su honestidad. Los campesinos convertidos en poristas cumplirán la tarea de actuar como ejes de dirección en las grandes movilizaciones masivas.

Los pequeñoburgueses, particularmente los que pertenecen a la inteligencia de la clase media, serán severamente educados en el materialismo dialéctico. La disciplina partidista y el trabajo revolucionario en el seno de las masas les obligará a abandonar sus poses caudillistas y su inclinación al exhibicionismo.

Hay un aspecto fundamental cuando se trata de convertir en revolucionarios profesionales a los pequeñoburgueses. Tienen que romper los vínculos con su clase. Los revolucionarios profesionales deben llevar una vida conforme a sus ideas. Sería absurdo que los exponentes de la política revolucionaria del proletariado estén interesados en vivir como burgueses.

Tratándose de los pequeñoburgueses, tienen que ser educados para abandonar el carrerismo profesional, una vida llena de ostentación, el arribismo y el afán a exhibirse publicitariamente.

La necesidad de realizar una actividad clandestina -inseparable de la existencia misma del Partido- obliga al militante a efectuar trabajos anónimos, al margen de toda publicidad. El pequeñoburgués tiene que aprender modestia y humildad.

El revolucionario profesional es el que dedica toda su existencia a cumplir los objetivos de la política revolucionaria del proletariado. Esto quiere decir que tiene que subordinar su vida social, familiar, de trabajo, etc., al trabajo político.

Podrá argumentarse que esto es exigir mucho sacrificio a los militantes y hasta su frustración diaria. Esta objeción es equivocada. El marxista sólo podrá realizarse

plenamente en la lucha revolucionaria.

IV.

Inclusive cuando están en vigencia las garantías democráticas establecidas por la ley y cuando se realiza actividad política en un país donde impere la democracia formal, el partido revolucionario es conspirativo porque encarna la subversión contra el orden social imperante, contra el Estado burgués y el propio ordenamiento jurídico. Esto quiere decir que, de una manera obligada, el Partido realiza junto a las actividades legales -hay que aprovechar toda fisura democrática para sacar ventaja en favor de la revolución- acciones clandestinas.

El revolucionario profesional no sólo es un eficaz propagandista y agitador en el marco de las leyes, sino que es todo un organizador e impulsor clandestino de la movilización de las masas.

El trabajo clandestino quiere decir que el militante realiza a plenitud todas las actividades partidistas sin ser visto y sin dejar huella de todo lo que hace.

El revolucionario profesional es el puñado de nervios tensos y dirigidos a un sólo objetivo: la revolución y dictadura proletarias. La actividad diaria le obliga a estar debidamente entrenado tanto para el trabajo legal como para el clandestino.

Resumiendo, se puede decir que el revolucionario profesional es aquel que se mueve bajo un nombre falso, que no tiene domicilio conocido y que su impedimenta es muy ligera.

V.

Actualmente en el POR existe en algunos camaradas una grave desviación en materia político-organizativa: negar que el militante sea un revolucionario profesional. Hemos dicho que el programa, su objetivo estratégico, condicionan la naturaleza organizativa y de la propia militancia, lo que significa que la doctrina política es el contenido y el factor preeminente, con referencia a la forma organizativa. Sin embargo, la organización partidista reacciona sobre el programa y puede concluir deformándolo totalmente.

Hay quienes sostienen que el militante porista, por ser hombre de carne y hueso, tiene que ser igual que el de cualquier otro partido político, ya sea burgués, reformista, electorero, etc. Este planteamiento es sumamente grave y puede convertirse en una fisura por la que se filtren las ideas reformistas y revisionistas.

Generalmente se parte del temor de que la transformación de los militantes en revolucionarios profesionales puede condenar al partido a perpetuarse como una organización atrofiada y esquelética.

No puede negarse que la formación de revolucionarios profesionales es una tarea dura y que necesariamente exige una severa selección de los elementos que se aproximan o ingresan al Partido. Sin embargo, no hay más camino que afrontar las dificultades de la formación de revolucionarios profesionales, pues solamente así el POR podrá efectivamente llevar a las masas a la revolución proletaria y a la victoria.

Un partido de elementos snobs y blandengues puede fácilmente trocarse en la caja de resonancia del reformismo pequeñoburgués y del revisionismo que, en último término son expresiones de la presión burguesa sobre el Partido.

En la actualidad el POR está obligado a realizar una severa rectificación en materia organizativa y a emplear todos sus recursos para la formación de revolucionarios profesionales, esto si realmente quiere cumplir con éxito su misión histórica. No estamos planteando una utopía, sino simplemente transformar al POR en un verdadero partido bolchevique. Esta es una obligación impostergable, pues solamente así podrá convertirse en un instrumento consciente del marx-leninismo-trotskyista.

VI.

No tiene que olvidarse que las tareas gigantescas que ha cumplido hasta ahora el POR y, sobre todo, en la estructuración de la teoría de la revolución social en Bolivia, vale decir, de su programa, ha sido la obra de revolucionarios profesionales y no de pequeñoburgueses exhibicionistas y snobs.

Citemos algunos ejemplos:

José Aguirre -obligada referencia teórica y política- abandonó su profesión, su cuna, etc. para entregarse íntegramente a la construcción del POR.

Cesa Lora, Isaac Camacho, Aguilar y otros pocos, lograron sembrar las ideas revolucionarias en el seno de las masas y se convirtieron en verdaderos líderes de los explotados bolivianos. Estos revolucionarios profesionales han escrito páginas que son parte de la historia de Bolivia y de la clase obrera.

Agar Peñaranda abandonó a su clase, toda postura de figuración y subordinó su vida diaria a la militancia, en un medio totalmente hostil para las ideas revolucionarias. Llegó al extremo de no mostrar públicamente su gran cultura y nos ha dejado páginas en las que todavía nos educamos.

El que escribe estas líneas no tiene más ambición que la de ser un revolucionario profesional del llano, pero sin buscar publicidad ni exitismo barato. Esta su humildad es la expresión del legítimo orgullo de un revolucionario, que sabe que solamente puede realizarse en la lucha anónima y buscando para los explotados la victoria sobre el capitalismo.

G. L.

Abril de 1993

La tarea: transformar el instinto comunista en política

El militante porista es revolucionario profesional

El militante del Partido Obrero Revolucionario es marxieninista-trotskyista, vale decir es revolucionario profesional, independientemente de su origen de clase y de la actividad cotidiana que le permite alimentarse.

En la historia boliviana y en otros países, está presente la heterogénea clase obrera que puede generar muchos partidos asentados en sus diferentes capas y que muestran un desarrollo político desigual. Todos ellos pueden coincidir tratándose de la lucha por objetivos inmediatos y salariales.

Advertimos al lector que para la militancia porista hay un único partido obrero revolucionario, que es aquél que en su programa expresa los objetivos estratégicos del proletariado, que es su esencia como clase social: la revolución y dictadura proletarias, que se efectivizarán por la vía, insurreccional y de ninguna manera por la impostura electorera.

No se trata de un fenómeno estrechamente nacional, sino internacional porque ésa es la esencia del capitalismo y de las clases extremas de la sociedad actual (proletariado y burguesía). En este plano, estamos sufriendo las consecuencias del estrangulamiento y entierro de la revolución rusa por obra del stalinismo contrarrevolucionario, que acabó sirviendo al imperialismo, con su "sabiduría" en la sustitución de la lucha mundial de la revolución comunista por la ocurrencia francamente proburguesa de la "revolución en un solo país".

El verdadero movimiento revolucionario, vale decir proletario, enarbola como bandera de combate el "Manifiesto Comunista", cuya línea maestra fue elaborada en el segundo congreso de la Liga Comunista, realizado del 29 de noviembre al 8 de diciembre de 1847, y su texto redactado por Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895).

El "Manifiesto" comienza sentando la premisa de que toda la historia de la sociedad capitalista no es sino la historia de la lucha de clases, de explotados y explotadores, que constituye la fuerza que impulsa la transformación cualitativa de la sociedad. Pasa revista a la formación del capitalismo en el seno del feudalismo, de la burguesía como clase revolucionaria, a su transformación en reaccionaria, a la necesaria aparición del proletariado, cuya finalidad histórica no es otra que acabar con el orden social basado en la gran propiedad privada burguesa e instaurar el comunismo. La conciencia de clase permite la organización del proletariado en partido político y que la lucha de clases sea lucha política.

En el capítulo cuarto del "Manifiesto" se esboza lo que será, debido al desarrollo capitalista y a la presencia del proletariado, la revolución con objetivos burgueses e iniciada bajo una dirección democrática: "Preludio -dice- de la revolución proletaria, considerada como fenómeno internacional".

La clase obrera heterogénea puede generar muchos partidos de obreros, asentados en sus diferentes capas, que muestran un desarrollo político desigual. Todos ellos pueden coincidir tratándose de la lucha por objetivos inmediatos o salariales.

Pero hay un solo, único, partido revolucionario: aquél que en su programa expresa los intereses estratégicos, finales, del proletariado o sea su contenido de clase: La Revolución y Dictaduras Proletarias.

La enunciación de la finalidad estratégica quiere decir la manifestación de los intereses generales, finales, inclusive por encima de los intereses nacionales de la clase.

“Los comunistas se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes de todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases del desarrollo porque para la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.

“Con el fin de capacitar al proletariado para el cumplimiento de su gran misión, el Partido Comunista Internacional organiza al proletariado en partido político independiente frente a todos los partidos burgueses; acaudilla a los trabajadores en todas las manifestaciones de la lucha de clases, muestra a los explotados el antagonismo irreconciliable de intereses que se alzan entre ellos y los explotadores, y señala al proletariado la significación y las condiciones ineludibles de la revolución social inminente”.

Lo anterior fue escrito por Eugenio Preobrazensky (1886-1937). revolucionario ruso. En 1920 fue miembro del Comité Central bolchevique. Miembro de la Oposición de Izquierda, fue expulsado en 1927 del Partido Comunista, readmitido en 1929 y expulsado nuevamente en 1934. En 1934 se retractó de sus posiciones y acusó a Trotsky.

Partido de revolucionarios profesionales

En la historia boliviana, el llamado Partido Obrero Revolucionario (POR), fundado en junio de 1935, es la única organización política que ha nacido y se viene desarrollando detrás del objetivo de convertirse en partido de revolucionarios profesionales, a fin de consolidarse como marxleninista-trotskyista. Hasta ahora ha conocido varias crisis y aún no ha logrado consolidarse como tal.

Ha sido el bolchevismo el que estructuró un Partido que ha logrado carta de ciudadanía internacional, alrededor de los siguientes pilares:

- 1) Altamente centralizado, es decir, con una sola dirección nacional y una sola línea política hacia el exterior del Partido.
- 2) Son militantes únicamente los que están de acuerdo con su Programa y Estatutos, que cotizan normalmente y pertenecen a una de sus células.

3) Organizado dentro de las normas del centralismo democrático, es decir, de la más amplia democracia interna (derecho a la discrepancia y a la formación de fracciones) con miras a la debida preparación de la acción unitaria hacia el exterior, todo dentro del marco del Programa de los Estatutos del Partido.

4) Conformado por militantes profesionales, que son aquellos que han sido educados y entrenados para entregar su vida íntegramente, sus aptitudes, a la causa revolucionaria, a la lucha por la sociedad comunista, tanto en el plano político y organizativo como agitativo, propagandístico y teórico.

No hay que olvidar que la autocrítica actúa como un recurso valioso en el trabajo organizativo que permite al militante porista descubrir las raíces de los errores que comete, a fin de que los supere radicalmente y sobre la marcha.

En la historia boliviana sólo el POR se ha empeñado, cierto que con algunos fracasos, en llevar a la práctica los principios del bolchevismo. Su obligación de hoy y de mañana es persistir, autocrítica y tercamente, en este trabajo, junto a la constante superación de su programa, de sus estatutos, de su teoría marxleninista-trotskyista.

Sería una desviación monstruosa esperar que el Partido Obrero Revolucionario agrupe en su seno a la mayoría de la clase obrera y de las masas explotadas y oprimidas.

La experiencia vivida, la teoría y el ejemplo mundial y nacional en la materia enseñan, que el partido marxleninista-trotskyista es la organización de la vanguardia del asalariado y de los elementos excepcionales, por su inteligencia y coraje, de los otros sectores sociales que encarnan la doctrina marxista.

Volvemos a subrayar que este partido revolucionario minoritario es formado y entrenado para timonear al grueso de las masas hacia la revolución social, que sepultará al capitalismo putrefacto e iniciará la construcción de la sociedad comunista.

La militancia de este partido político excepcional debe ser vaciada en el caldero del marxleninismo-trotskyista y de la historia de las revoluciones mundial y boliviana. Obligadamente tiene que actualizar y superar la teoría marxista, no cesar en la creación teórica.

El partido revolucionario es creador de teoría

La clase obrera, cuando sus masas se radicalizan, choca no pocas veces instintivamente contra la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción para convertirlos en propiedad común (social) de todos los trabajadores. Aquí se encuentran las raíces del comunismo, de la política y teoría del partido obrero revolucionario, que sigue luchando en un país capitalista atrasado, de economía combinada (capitalista y precapitalista) y colonia del imperialismo, particularmente del norteamericano bestial.

Acerca del problema que planteamos, es significativo que el marxleninismo-trotskyista hubiese llegado tarde a Bolivia, cuando finalizaba la guerra del Chaco (1932-1935). El puente por el que pasó de Chile y la Argentina estuvo conformado por parte de los políticos jóvenes radicalizados y enamorados de Marx, Lenin y Trotsky, entre los

que sobresale el joven José Aguirre Gainsborg (1909-1938), quien entregó su vida a la lucha revolucionaria, sin haber conocido la victoria que tanto ansiaban él y sus camaradas de lucha.

Seguidamente, un repaso brevísimo a la epopeya trotskysta en la Bolivia esclavizada por el imperialismo:

Un puñado de izquierdistas de la tierra andina fueron expulsados por oponerse a la guerra contra el Paraguay, fueron ganados en Chile para las ideas de la Oposición de Izquierda Internacional (trotskismo), que en 1938 se transformó en la Cuarta Internacional.

En junio de 1935, en el congreso de Córdoba (Argentina), de la Izquierda Boliviana (Aguirre) y algunos otros elementos, nació el Partido Obrero Revolucionario, que no tardó en trasladarse a Bolivia. En el "Diccionario..." se encuentra el informe del nacimiento del POR dirigido a la Oposición de Izquierda Internacional y al propio León Trotsky.

La flamante organización trotskysta tardó mucho tiempo en aclimatarse en Bolivia. Conoció la escisión del grupo de T. Marof. Aguirre ingresó al grupo de clase media "Beta Gama", logró que girase hacia la izquierda, pero estuvo lejos de poner en pie un poderoso POR.

Es en la primera década del siglo veinte que el Partido Obrero Revolucionario, hasta entonces poco conocido en el país, que recién se pone en contacto con las masas, particularmente con las de trabajadores mineros.

Hasta entonces, el Partido contaba con tres Comités Regionales y con muy poca militancia. Los Comités de La Paz y Oruro acordaron salir a las calles para ganar a obreros para el Partido. Es entonces que se patentizó uno de los errores en el Partido: identificar al artesanado con el proletariado, equívoco en el que también cayó J. Aguirre.

El artesanado copó a las Confederaciones y Federaciones sindicales, organizaciones en las que a veces se hablaba de marxismo y hasta de comunismo, pero cuyas orientaciones estaban más cerca de la clase dominante que del proletariado.

El movimiento minero quedó marginado de las grandes federaciones sindicales de la época. Pese a todo, en las minas estaban presentes las empresas y los capitales más poderosos. Los trabajadores organizaban sus sindicatos y no dejaban de luchar, casi siempre de manera violenta, por mejores condiciones de vida y de trabajo.

Los poristas de La Paz, que estaban en pleno crecimiento en la sede del gobierno y centro urbano de mucha importancia, resolvieron ganar las calles con una descomunal propaganda mural contra el mal gobierno y el imperialismo norteamericano esclavizados y explotador del pueblo boliviano.

Los hechos posteriores demostraron que los militantes poristas adolescentes ya estaban identificados por la policía. La gran prensa de la época, una de las criaturas de las poderosas empresas mineras, lanzó ediciones anunciando que la policía había logrado descubrir que en el país ya estaba actuando la Cuarta Internacional.

Simultáneamente con ese anuncio escandaloso del descubrimiento de la "Internacional temible", se desencadenó la persecución y apresamiento de los militantes poristas; algunos de ellos se escabulleron y lograron refugiarse en los hogares de los mineros.

Seguramente a nadie se le ocurrió considerar este especie de tropiezo policial como el anuncio de una profunda transformación de la política del país, protagonizada fundamentalmente por el Partido Obrero Revolucionario desde las entrañas del proletariado minero. Hasta la víspera con seguridad a nadie se le habrá ocurrido que esa especie de chacota desencadenó la transformación radical de la política boliviana.

Algunos poristas lograron huir de La Paz y uno de ellos se cobijó en los campamentos mineros de San José (Oruro) y de Siglo XX (Llallagua).

La mina más poderosa de esa época, Siglo XX, propiedad de la empresa más rica de entonces, la Patino, enfrentaba un conflicto con los trabajadores mineros. Fue decretada la huelga, a la que siguió la ocupación de los socavones, del ingenio de Catavi, etc.

El joven universitario porista, que se refugió en Siglo XX bajo una clandestinidad severa, observó que los mineros en lucha, radicalizados y persiguiendo la victoria, actuaban como comunistas, como la encarnación del comunismo primitivo al que se refieren los clásicos del marxismo.

El militante llegó a la conclusión de qué los mineros en combate, sin pertenecer a ninguna agrupación política y practicando ahora el comunismo primitivo, se proyectaban hacia la sociedad comunista, cimentada en la propiedad social de los medios de producción, clave para la radical transformación de la sociedad actual en decadencia. Con sus actos cotidianos, con su total entrega a la transformación de raíz de la sociedad capitalista actual, demostraban que solamente ellos cumplirían la tarea trascendental de sepultar al orden social burgués.

Hay que subrayar que los trabajadores mineros asalariados enardecidos, actuando por su instinto comunista, asestaban sus golpes mayores a los cimientos de la sociedad burguesa y a la propiedad privada de los medios de producción (proclamaron elocuentemente que la mina, sus ingenios, los campamentos, las máquinas y herramientas de trabajo eran de los obreros y no de los capitalistas usurpadores, explotadores y opresores). Con hechos, más que con palabras, los trabajadores asalariados rebelados proclamaban que su objetivo era la sociedad comunista, cimentada en la propiedad social de los medios de producción.

El gobierno, ostentando la constitución política del estado, el ordenamiento jurídico y a la judicatura; recurriendo a las fuerzas armadas, a la policía y a las cárceles, logra recuperarla propiedad privada capitalista de las minas y devolverlas a los capitalistas que proclaman ser sus dueños privados eternos e inamovibles.

Los gobiernos de turno hacen creer que usando medidas represivas y los asesinatos se mantendrá en pie indefinidamente el capitalismo, que importa la opresión y explotación de la mayoría de la población. Utilizan a intelectualillos de pacotilla en su empeño de hacer creer que el capitalismo, apoyado en los ríos de sangre que

hace correr cotidianamente, se mantendrá como amo incommovible de la sociedad humana.

Ni duda cabe que recurriendo regularmente a la chacota del juego jurídico, a las imposturas parlamentarias, a los dimes y diretes de los constitucionalistas y de los demás traficantes que menudean, las promesas de perpetuar indefinidamente la impostura y el saqueo capitalistas no son más que eso.

La gran propiedad privada de los medios de producción ya se derrumba.

El capitalismo, actualmente ya putrefacto y en descomposición, debe ser enterrado inexorablemente y lo será a través de la lucha armada de los explotados y oprimidos, de la mayoría nacional, políticamente timoneada por la clase obrera.

No se trata de meras especulaciones, sino de la transformación en política, en ciencia, en doctrina, de la lucha actual instintiva de las masas proletarias que no conocen la propiedad privada de los medios de producción, que por eso se proyecta hacia el comunismo. Los militantes poristas hemos escuchado proclamar a los obreros enfurecidos la esencia de sus demandas en los siguientes términos:

“¡La mina es de nosotros y no de los capitalistas explotadores y opresores!”

Como ellos no conocen la propiedad privada de los medios de producción, no plantean la parcelación de la mina, de sus ingenios, de sus maquinarias, etc., para llevar consigo “su” propiedad, sino que los dejan intocados para que trabajen los obreros. Así ya asoma la propiedad social.

Para nosotros el POR es comunista porque expresa la esencia del proletariado, que es la propiedad social. Marx y Engels, al enfrentarse con el movimiento social, se encontraron con muchas agrupaciones y sectas que se llamaban comunistas y socialistas, escogieron el primer término porque los obreros se llamaban comunistas. Dice Marx: “Llamo comunismo al movimiento práctico que busca la abolición del orden existente”. Añade Engels lo siguiente: “Comunismo es la doctrina que enseña las condiciones para la emancipación del proletariado”. Y en 1847 añadió: “El comunismo, en cuanto teoría, es la expresión teórica de la posición que ocupa el proletariado en su lucha de clases con la burguesía y la síntesis teórica de las condiciones de emancipación del proletariado”. A nuestro turno nos corresponde agregar: “El marxismo, considerado como doctrina revolucionaria del proletariado, es sinónimo de comunismo”.

En la primera mitad del siglo precedente el Partido Obrero Revolucionario tuvo el acierto de ir al encuentro del proletariado y potenciar su conciencia de clase, que es el conocimiento de las tareas históricas que emergen del desarrollo de la sociedad y que permite que el proletariado enuncie sus intereses generales, que se resumen en su finalidad estratégica revolucionaria. No olvidar que la lucha de clase contra clase, es decir política, es lucha consciente. La clase con conciencia se organiza como partido político independiente.

Sigamos a Marx: “El régimen del capital creó las condiciones que afectaron del mismo modo a todos los obreros y les dieron intereses comunes. A partir de este momento se consolidan como clase frente al capitalista, aunque en el transcurso de la lucha

(...) la masa obrera se consolida hasta llegar a formar conscientemente una masa distinta. Sus intereses se convierten en intereses de clase. Y la lucha de una clase contra otra es una lucha política (clase para sí, Ed.)”.

En la historia boliviana se encuentran datos al respecto.

La lucha de los mineros bolivianos contra la poderosa Patiño, esto en los años cuarenta, hizo aflorar en ellos su instinto comunista, proceso que aceleró la transformación del POR hacia el marxismo radical, encarnado en la Cuarta Internacional.

El militante universitario que huyó a las minas, cumplió su tarea de militante trotskista organizando una célula clandestina del POR en Siglo XX junto a tres trabajadores. La mina ocupada por los sindicalistas paralizó sus labores, lo que fue aprovechado por la flamante célula porista, que se dedicó a discutir y redactar un documento ideológico de lucha alrededor de los problemas del día y de la perspectiva política que debía seguirse para materializar la destrucción de la gran propiedad privada de los medios de producción, encarnada en la poderosa Patiño Mines Enterprises Co. Inc., con sello norteamericano.

El objetivo central era el de potenciar al aun poco conocido y débil POR y su flamante célula minera redactó una declaración de principios destinada a ser conocida y discutida por el tercer congreso nacional en preparación de nada menos que de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (marzo de 1946), una organización sindical que ya tenía peso.

Una serie de obstáculos impidió que dicho documento llegase al congreso mencionado. Sin embargo, los trabajos preparatorios que se realizaron permitieron que no pocas ideas básicas del rnarxleninismo-trotskyista llegasen a algunos sectores obreros. Algunos periódicos se refirieron a la presencia de poristas en los centros mineros.

Casi en seguida comenzaron los preparativos para el proyectado Congreso Extraordinario de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, que se reunió en el centro minero de Pulacayo en el mes de noviembre de 1946. El Sindicato Minero de Siglo XX decidió presentar como suyo el documento elaborado por la célula porista, con el título de “Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia”, que fue aprobado con estruendosos aplausos y sin observaciones.

Dicho documento ha ingresado a la historia social y política ostentando el rótulo de “Tesis de Pulacayo” y velozmente ganó fama internacional. Esto se desprende de su historia pública, porque su contenido ha sido poco discutido. La raíz de su fama está en que exterioriza la velocidad de la lucha de clases, principalmente cuando es protagonizada por los mineros, cuya agudeza en los combates obliga a presentir que el comunismo está cerca.

Los medios de comunicación de dentro y de fuera del país (entre ellos “Le Monde” de París) difundieron la especie de que el “comunismo se apresuraba en llegar” al país altiplánico y habitado por indígenas, lo que permitía concluir que se trataba de algo foráneo, que no brotaba de sus entrañas.

La diminuta célula porista minera de la víspera fue ganando militantes, afinó sus ideas y su práctica organizativas. La propaganda que dominaba en el país empujó al Partido a convertirse en el espectro de la revolución social. La realidad que vivía el movimiento revolucionario era aterrador. Las células nuevas, asentadas en la debilidad organizativa y hasta ideológica, carecían aún de capacidad para dirigir a las masas e incluso a su propia militancia; el acelerado crecimiento numérico de la organización la debilitaba en sus movimientos y en el proceso de maduración política.

En cierto momento, se agravó el presentimiento de la desaparición del POR. El Comité Central porista (un grupo pequeño y totalmente aislado de las masas) se declaró contrario ideológicamente a la "Tesis de Pulacayo", por considerarla antimarxista.

La dramática contradicción que se presentó: El fantasma comunista descomunal era en los hechos una organización partidista casi inexistente, que debilitaba al gobierno, pero no tenía la capacidad necesaria para derribarlo, sepultar al capitalismo y levantar los cimientos del comunismo.

Síntesis: no existía como partido marxleninista-trotskyista, no pasaba de ser una sigla. Actuaba como Comité Regional, como célula, pero el Comité Central, vale decir el Partido, estaba en manos de los que se habían alejado del marxismo y no eran más que unidades extrañas a las masas.

Las masas se movilizaron detrás de los mineros, de la "Tesis de Pulacayo", siguiendo el sendero del comunismo. El grupo radical porista, para el grueso de las masas ése era el POR, demostró tener mucha popularidad, precisamente por su marxismo puro.

A fines de 1946, se constituyó el Frente Único Proletario entre los sectores obreros del POR y la FSTMB, teniendo como programa la "Tesis de Pulacayo", que participó en las elecciones de 1947 con el rótulo de Bloque Minero Parlamentario (logró dos senadores y una decena de diputados).

El acierto en esta campaña electoral fue la afirmación pública de la defensa de la lucha revolucionaria protagonizada por las masas y el repudio al electoralismo burgués, y al apego a la Constitución Política y al ordenamiento jurídico imperantes. Se enarboló la bandera de la acción directa de masas, de la revolución social, de la dictadura del proletariado.

El Bloque Minero Parlamentario actuó bajo la dirección política del trotskismo, sus componentes demostraron que fue acertada la consigna de convertir el parlamento en tribuna revolucionaria que debe soldarse a las masas. A todo esto siguieron una represión policial bestial, destierros, etc.

Nuevamente la Asamblea Popular

Como ocurre siempre, no se dieron etapas de ascenso y retirada de las masas de duración interminable, sino la combinación de unas con otras, lo que se traduce en los momentos de ascenso -victoria y descenso- derrota para el partido.

Pero, en lo que se refiere a la historia del POR, el factor negativo de mucho peso aún hasta ahora es el tremendo retardo en la formación de una dirección excelente, compuesta por revolucionarios profesionales que entregan toda su vida a la actividad político-partidista.

Ha habido un trabajo pasable en la creación teórica, pero no de manera permanente sino ocasionalmente y lo que ha fallado ha sido el trabajo autocrítico, indispensable tratándose de la actividad teórico-política.

Muchas veces se aceptan en silencio los errores cometidos y la regla consiste en no aplicar las críticas y respuestas que se dan a los equívocos cometidos. Esta negligencia obstaculiza la superación de la actividad partidista.

Obligadamente tenemos que utilizar las enseñanzas positivas o negativas que arroja la actividad partidista. La experiencia que vive el Partido de 1946 a 1971 está pletórica de lecciones positivas más que de equivocaciones. Seguidamente, un brevísimo resumen de lo que enseña la Asamblea Popular:

1. Fue la creación en la etapa de ascenso del POR, en la que se afirmó como dirección política de las masas. Tuvo, creciente influencia en la COB y en las organizaciones que salieron de su seno o se incorporaron a ella. Una de sus ideas centrales fue la de arrancar un órgano de poder, armado de teoría revolucionaria, de la Central Obrera Boliviana.
2. Su idea central era la de timonear a las masas desde el seno de la COB, lo que le permitió neutralizar a los grupos de "izquierda" y arrastrarlos detrás de sí.
3. Se impuso el programa porista a la Asamblea Popular y se lo proyectó a las masas en general.
4. La Asamblea Popular ya cumplió tareas de gobierno y había seguridad de que sustituyese al presidente Torres.
5. Este valioso proceso político se frustró por su aislamiento internacional. En el futuro hay que fortalecer a la IV Internacional.

Lo que falta:

1. El POR tiene que ser partido de revolucionarios profesionales que dominen el marxleninismo-trotskyista, que abandonen de manera radical la ilusión de percibir sueldos jugosos y hacer carrerismo burgués. Tienen que ser formados por el Partido para cumplir sus tareas de militante debidamente. A no pocos que vienen del campesinado el Partido comenzará alfabetizándolos.
2. El Partido y la militancia deben especializarse tanto en el trabajo teórico como en las actividades prácticas de la militancia. Tienen que ser investigadores y conocedores del marxismo en todos sus aspectos.
3. Hay que repetir que deben prepararse las condiciones y forma para que toda la militancia y el grueso de las masas (a través de charlas y de lecturas colectivas)

conozcan toda la creación teórica del Partido, con la finalidad de que puedan potenciar su actividad cotidiana.

4. Se debe tener presente que la actividad porista debe materializarse, particularmente en las masas de oprimidos y explotados, y también penetrar en todas las clases sociales, particularmente al seno de sectores o personalidades que se inclinen al conocimiento e investigación marxista.

5. Hay que volver a reiterar que el porista es revolucionario profesional no porque recibe un sueldo del partido al que sirve (será por siempre un cotizante para la caja partidista), sino por dedicar durante su vida su fuerza, sus aptitudes, en fin, todo su tiempo, al Partido Obrero Revolucionario.

6. El Partido Obrero Revolucionario está compuesto por elementos que vienen de las diversas clases sociales, pero que se transforman en revolucionarios profesionales que tienen como objetivo central la materialización de la revolución y dictadura proletarias, que abrirán el camino hacia la sociedad comunista.

7. En la historia boliviana, el único partido marxleninista-trotskyista ha sido y es el partido obrero revolucionario (sección boliviana de la cuarta internacional).

8. La obligación elemental de todo elemento que se considera marxista es cooperar al fortalecimiento del POR.

VI - 2007

Militancia profesional

Revolucionarios profesionales

En las sociedades actuales, los partidos políticos están conformados por militantes que vienen de las clases sociales más diversas.

Los partidos políticos de orientación diferente, inclusive burguesa, pueden ganar a militantes obreros.

Generalmente, los partidos de ideología burguesa y también los llamados "obreros", como no propugnan la revolución social, no tienen razón alguna para convertir a sus militantes en revolucionarios profesionales.

En la historia boliviana, únicamente el Partido Obrero Revolucionario se ha preocupado de formar revolucionarios profesionales, esto porque en su programa plantea la revolución social anticapitalista, como el paso hacia la sociedad comunista.

No hay que olvidar que los partidos reformistas en general no forman a militantes revolucionarios, porque su única preocupación es ganar elecciones y por esto se conforman con tener tecnócratas en maniobras y fraudes electorales.

Para orientarnos en este problema, no debemos olvidar que hasta el momento en que el POR (sección de la Cuarta Internacional) planteó programáticamente en los años sesenta del siglo veinte la revolución proletaria, como finalidad estratégica de la lucha revolucionaria de la clase obrera, ningún partido político del país, ni siquiera los que proclamaban ser izquierdistas planteaban como su finalidad dicha revolución. No se puede ignorar que en nuestro país hasta ahora sigue imperando el atraso cultural, que impacta negativamente sobre la política.

V. I. Lenin (1870-1924), que se formó luchando contra el populismo y el terrorismo. En 1902 aparece el "¿Qué hacer?", donde se explican los fundamentos marxistas del partido revolucionario y se desenmascara al espontaneísmo. Pugnó por poner en pie un partido de revolucionarios profesionales altamente centralizado y regido por el centralismo democrático. Orientó a su Partido hacia la dictadura del proletariado.

Hay que subrayar que en el seno del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia se sostiene que sus militantes deben ser revolucionarios profesionales, pero el enunciado no ha sido llevado a la práctica y ni siquiera ha sido motivo de discusión.

Defectos en la formación de la militancia

La simple repetición mecánica del enunciado de que los militantes poristas son "revolucionarios profesionales", contribuye a que todo concluya en una postura que está lejos de ser materializada.

Se tiene que comenzar discutiendo en qué consiste la profesión de revolucionario. mucho más tratándose de la militancia en el partido obrero revolucionario.

Programáticamente se dice que el militante porista tiene que ser un revolucionario profesional. Hasta ahora no se ha discutido en qué consiste la profesión mencionada. Se debe señalar con precisión las tareas fundamentales que tiene que cumplir.

Hay que comenzar tomando en cuenta que el analfabetismo tiene un peso descomunal en la población del país. El POR tiene que subrayar que todos los militantes deben estar alfabetizados y señalar como se alfabetizará a los que ingresan a sus filas sin saber leer y escribir. Esta cuestión es importante porque las puertas poristas están abiertas a los campesinos y a los sectores empobrecidos de las ciudades, donde impera el analfabetismo. En respuesta, el partido debe estudiar los métodos más convenientes de alfabetización.

¿Qué entendemos por revolución proletaria?

Los documentos programáticos del Partido señalan que Bolivia forma parte de la economía mundial capitalista, lo que impone que su liberación se logrará a través de la dictadura proletaria, consecuencia de la revolución de las masas de oprimidos y explotados, políticamente ti moneada por lacease obrera, cuyo objetivo es imponer la dictadura del proletariado que cumplirá la tarea de estructurar la sociedad comunista.

Para poder materializar este objetivo, se tiene que poner en pie un partido revolucionario poderoso que encarne el programa de la revolución proletaria, a fin de convertir en realidad el objetivo central de la clase obrera: sepultar a la sociedad capitalista y abrir las puertas al comunismo.

El anterior planteamiento puede parecer intragable. ¿Cómo una clase social minoritaria (eso es el proletariado) puede sobreponer sus objetivos a las clases mayoritarias? En gran medida, no se trata de un problema nacional, sino internacional, que está determinado por la extrema madurez y descomposición de la propiedad privada, la sociedad, para mantenerse en pie tiene que reemplazarla por el propiedad social, que determinará el nacimiento de la propiedad social y de un gobierno no asentado en la opresión y la violencia.

¿Por qué la propiedad privada burguesa debe ser reemplazada por la social, de todos los componentes de la sociedad (los obreros utilizan las máquinas mientras trabajan y las dejan en su lugar cuando cesa su actividad) y de ninguno de ellos como propiedad privada, es decir, sin que puedan llevarlas consigo a su casa durante su descanso? Porque la propiedad privada de los medios de producción se encamina a la destrucción de la sociedad capitalista, agudizando la explotación, la miseria y estancamiento de la sociedad.

El capitalismo, para mantenerse en pie esclaviza a la sociedad es este momento que la sociedad de esclavos se levanta para destruir a la maldita propiedad privada de los medios de producción y reemplazarla con la propiedad social. Ahora estamos viviendo ese momento trascendental de la revolución social, que consiste en enterrar al capitalismo putrefacto y reemplazarlo con el comunismo.

Hay que recalcar que la madurez de la sociedad burguesa, para que sea reemplazada por la sociedad comunista no es un fenómeno exclusivo de la Bolivia atrasada sino fundamentalmente se trata de una cuestión mundial. Si no se da el entierro

del capitalismo en descomposición y su reemplazo por la sociedad comunista, la humanidad acabara en la barbarie.

Militancia del partido revolucionario

Los militantes revolucionarios no pueden ser confundidos con los de partidos políticos corrientes que abundan en la sociedad, con miembros de diversas entidades de todo tipo. Subrayamos que el único partido revolucionario verdadero es el marxi-eninista-trotskyta, que se organiza para materializar la revolución social comunista.

Los militantes de los partidos organizados para múltiples actividades (prestar ayuda a los gobiernos de turno, realizar tareas electorales, buscar gente que apoye los actos ocasionales de los partidos tradicionales, etc.), pagados por los dueños de las organizaciones partidistas o recompensados con cargos públicos si hubieran victorias electorales, etc., no pasan de ser ocasionales visitantes e importa poco que lean o no, que crean en Dios o en el diablo...

Totalmente opuestos son el militante o militantes de los partidos revolucionarios. Se trata de organizaciones políticas y militancia únicas, excepcionales.

Hay un solo partido revolucionario comunista en el mundo: la Cuarta Internacional, único marxleninista trotskyta, cuya sección boliviana es el Partido Obrero Revolucionario (POR).

El marxismo (contribución de Carlos Marx y Federico Engels) de hoy es leninista (contribución de V.I.Lenín) y trotskyta (contribución de L. Trotsky). Para comprender esta teoría revolucionaria recurrimos a los clásicos.

Lenin: "Es el sistema de ideas y doctrinas de Carlos Marx".

Trotsky: "Es la realización consciente del inconsciente proceso histórico, es decir, de las tendencias elementales e instintivas del proletariado hacia la reconstrucción de la sociedad sobre bases comunistas, más es propiamente el materialismo histórico o la aplicación del materialismo dialéctico a los problemas de la sociedad".

Definición del partido revolucionario: Lo que sigue tomamos del "Diccionario...": "Organización política de la vanguardia del proletariado, que es la expresión de la conciencia de clase, su expresión concentrada y que actúa como el motor propulsor de su desarrollo. El partido revolucionario expresa en su programa los objetivos históricos de la clase obrera (revolución y dictadura proletarias).

"Su misión es transformar a la clase de meramente instintiva en consciente (de clase en sí a clase para sí) y al hacerlo se transforma a sí mismo".

Del "Manifiesto Comunista": "La estructuración del proletariado en clase consciente quiere decir organizado en partido político".

De Marx: "El proletariado no puede obrar como clase si no se constituye como partido político, distinto y opuesto a los otros".

De Engels: "Para que la clase trabajadora sea lo bastante fuerte como para triunfar en el día decisivo debe formar un partido político independiente, distinto de todos los demás y opuesto a ellos, un partido clasista y consciente".

El mismo Federico Engels definió al Partido en 1865 como "esa parte de la clase obrera que ha tornado conciencia de los intereses propios de la clase".

El proletariado, por sus propias características, por estar desposeído de la propiedad de los medios de producción, de los beneficios de la cultura, por no tener poder económico y político, precisa de un verdadero estado mayor para poder libertarse.

No hay que olvidar que la clase obrera es heterogénea, esto en Bolivia y en los otros países del mundo, lo que se traduce en la generación de varios partidos políticos obreros (o llamados así atrevidamente), asentados en sus diferentes capas, que muestran un desarrollo o desvíos políticos desiguales.

A veces ocurre que todos ellos pueden coincidir, tratándose del planteamiento y de la lucha por los objetivos inmediatos y salariales.

Pero hay un único partido revolucionario, que es aquél que en su programa expresa los intereses estratégicos del proletariado, en los que se sintetiza su contenido final de clase: la revolución y dictadura del proletariado, acaudillando a las masas de explotados y oprimidos.

Enunciación de la estrategia (objetivo final) quiere decir la manifestación de los intereses generales de la clase obrera, inclusive por encima de las fronteras nacionales. En el "Manifiesto Comunista" se lee lo siguiente:

"Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases del desarrollo porque pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto".

La opinión de Preobrachensky: "Con el fin de capacitar al proletariado para el cumplimiento de su gran misión, el Partido Comunista Internacional (en nuestro caso La Cuarta Internacional, Redacción) organiza al proletariado en partido político independiente frente a todos los partidos burgueses; acaudilla a los trabajadores en todas las manifestaciones de la lucha de clases, muestra a los explotados el antagonismo irreconciliable de intereses que se alza entre ellos y los explotadores, y señala al proletariado la significación y las condiciones ineludibles de la revolución social inminente".

Los otros partidos obreros son conservadores porque no se proponen la destrucción de la propiedad privada burguesa y desarrollan una política también burguesa, son partidos obreros-burgueses.

Revolucionarios profesionales

Tomamos como referencia la estructuración de su Partido por los bolcheviques y que ha adquirido fama internacional, a la que sumamos la experiencia al respecto del POR boliviano.

Los pilares del bolchevismo:

- a) Altamente centralizado, una sola dirección nacional y una sola línea política hacia el exterior.
- b) Son militantes únicamente los que están de acuerdo con su Programa de Principios, con sus Estatutos, que cotizan normalmente y pertenecen a una de sus células de militantes.
- c) El Partido está organizado dentro de las normas del centralismo democrático, es decir, de la más amplia democracia interna (derecho a la discrepancia y a la formación de fracciones internas), con miras a la debida preparación de la acción unitaria hacia el exterior, todo dentro del marco del programa.
- d) El Partido Obrero Revolucionario está conformado por militantes profesionales, que son aquellos debidamente formados y entrenados en las tareas políticas, organizativas, agitativas, propagandistas y teóricas.
- e) Se caracteriza por una severa disciplina, que emerge de un profundo convencimiento teórico y político.

Recomendación: La autocrítica actúa como un recurso organizativo que permite descubrir las raíces de los errores cometidos, a fin de que sean superados sobre la marcha.

En la historia boliviana, únicamente el Partido Obrero Revolucionario se ha esmerado, aunque con frustraciones, en llevar a la práctica estos principios del bolchevismo revolucionario.

Conclusión:

El revolucionario profesional es el que entrega su vida al Partido y se forma en todos los planos: teórico, práctico, de conocimiento en el manejo y arreglo de las armas de fuego de todo tipo; manejo y arreglo de los aparatos de impresión; preparación de pegamentos y pinturas de toda especie; formación y arreglos de archivos; resguardo y archivo de libros y documentos valiosos y reservados, etc.

Trabajo en el campo teórico

El POR enseñará a leer y escribir a los analfabetos que ingresan a la organización.

El militante tiene que conocer con profundidad los documentos programáticos y los Estatutos, esto para poder enseñar a los simpatizantes y discutir su contenido.

Es fundamental que los militantes no se conformen con leer una vez los libros o folletos sobre marxismo, sino que deben leer y asimilar con detenimiento su contenido. Los temas son el materialismo histórico, la dialéctica, la lucha de clases, las revoluciones sociales que hubieron, la economía, la historia de las internacionales (sobre todo de la Cuarta), los militantes poristas tienen que conocer toda la riqueza bibliográfica que ha producido el Partido Obrero Revolucionario, asimilar particularmente la historia boliviana e internacional.

El porista es un marxleninista que se dedica a investigar sistemática y principalmente los problemas teóricos del marxismo, de la realidad nacional e internacional; a polemizar sobre ellos. El resultado será el fortalecimiento teórico y numérico del Partido Obrero Revolucionario y también del marxleninismo-trotskyista.

El militante porista realizará al mismo tiempo los trabajos prácticos que precisa el Partido; también en este plano cumplir las funciones de maestro de los militantes nuevos.

Reiteramos que el militante porista es un investigador tanto de los problemas de la teoría marxista, como de la historia, de la economía y de la política nacionales. Hay que subrayar que en estas materias la realidad boliviana sigue siendo un misterio. Superar esta catástrofe es también una área revolucionaria.

Una tarea que hay que cumplir inexcusablemente es mejorar y potenciar la vinculación del partido revolucionario con las masas, lo que se logrará superando las publicaciones periodísticas tanto en su contenido como en su forma.

Las discusiones en el Partido, tanto en el plano teórico como práctico, con el público o entre militantes, no son repudiables y deben ser impulsadas. Ésta es otra manera de potenciar la formación de la militancia y el fortalecimiento del Partido.

Resumen: Los militantes poristas son investigadores y eruditos tanto en los problemas teóricos como prácticos más diversos.

El revolucionario profesional no es el que está de paso

La experiencia vivida por el Partido Obrero Revolucionario ha dejado en este plano una durísima experiencia.

Los admitidos en el Partido como militantes estaban lejos de ser profesionales, esto por su deficiente formación tanto en los planos teóricos como prácticos. ninguno de ellos se convirtió en investigador, escritor, etc. tampoco demostró buena formación e inclinación para los trabajos prácticos dentro del partido. En verdad, no pasaban de ser simpatizantes, dispuestos a abandonar la actividad política no bien se les presentase la oportunidad de realizar otras actividades para ellos más provechosas.

En la actualidad, el POR tampoco ha llegado a convertirse en Partido de revolucionarios profesionales. Los supuestos militantes no se dedican a asimilar el capital valiosísimo del marxleninismo trotskyista y ni siquiera la montaña de publicaciones partidistas que existen en los planos teórico y práctico.

Hemos conocido una y otra vez la fuga casi masiva de la supuesta militancia profesional, al extremo de que de tarde en tarde se tiene la impresión de que el famoso Partido Obrero Revolucionario ha dejado de existir.

Todo esto es la consecuencia de que los supuestos militantes no se han convertido en revolucionarios profesionales, esto porque no han asimilado la teoría marxleninista-trotskyista. para poder aplicarla a la actividad practica.

Tienen que saber y aplicar cotidianamente por lo menos lo siguiente:

Materialismo dialéctico, es decir la concepción integral del mundo fundamentada por Marx y Engels. Para estudiar la naturaleza, la sociedad y el pensamiento debe utilizarse el método dialéctico.

El materialismo parte de la preeminencia de la materia y expresa que la idea no es más que el reflejo de aquella en el cerebro del hombre. La materia se encuentra en movimiento, como consecuencia del choque de las fuerzas contrarias que lleva en su seno.

El materialismo historico es la concepción materialista de la historia. Se trata de la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la sociedad. La opinión de Engels: "Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Carlos Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana:... la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, ... la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres".

El desarrollo de los modos de producción de los bienes materiales es la fuerza fundamental que condiciona la vida social y el paso de un régimen social a otro.

Opinión de Marx: "En la producción de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es sino la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productiva que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar ..., estos objetivos sólo brotan cuando se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su materialización".

Hay que añadir algo sobre la *materia*, que es la realidad objetiva que se nos da a través de las sensaciones. La materia, que no tiene comienzo ni fin, se encuentra en constante transformación, como consecuencia de las fuerzas contrarias que existen en su seno y conforme a sus propias leyes, que son objetivas y necesarias. Hay que complementar que el entendimiento no puede dictar esas leyes a la naturaleza.

Agrega V. I. Lenin: "El reconocimiento de que la naturaleza está sujeta a leyes objetivas (el entendimiento y la razón no pueden dictar esas leyes a la naturaleza, Editores) se halla indisolublemente unido a Feuerbach, al reconocimiento de la realidad objetiva del mundo exterior".

La militancia porista es pluriclasista

El POR está conformado por militantes que vienen de las diversas clases de la sociedad (desde obreros, campesinos, elementos de la clase media y hasta de la burguesía), pero todos fundidos en el marxleninismo-trotskyista, ideológicamente transformados en revolucionarios profesionales que trabajan para el advenimiento del comunismo.

Decimos que los poristas son revolucionarios profesionales, pero esto no corresponde a lo que sucede en la realidad. La mayoría de los militantes desmienten ese planteamiento, pues abandonan a la organización para poder resolver sus problemas personales, profesionales, familiares, etc. Es una cuestión fundamental resolver este problema y encontrar el camino que permita materializar una militancia compuesta de revolucionarios profesionales.

En esta cuestión se han cometido errores monstruosos. Citamos los más descomunales. A algunos campesinos jóvenes de los años cuarenta del siglo pasado se los formó como a bolcheviques, que timonearon a las masas campesinas en la ocupación de los latifundios grandes. El MNR gobernante no respondió con ideas a ese ataque, se dedicó a sobornar a los indígenas rebeldes regalándoles alimentos, vestidos e instrumentos de trabajo. Lo malo fue que el POR se olvidase de esta experiencia valiosa y no trabajase para convertir en bolcheviques a los oprimidos y explotados del agro.

Durante el proceso revolucionario se logró captar a un importante grupo de obreros, particularmente de mineros, pero no se contribuyó a que se convirtiesen en puntales en el campo de la teoría. El instinto comunista se estancó como tal y no se transformó en teoría marxleninista-trotskyista.

El Partido Obrero Revolucionario, si quiere triunfar tiene que convertir a sus militantes, particularmente a los de origen obrero y campesino, en revolucionarios profesionales, en creadores de teoría.

La experiencia nos ha enseñado que el instinto comunista de los proletarios -sorprendente por su grandiosidad- desaparece junto a la superación de las huelgas, de los combates y del retorno de las relaciones pacíficas entre patrones y obreros.

En cierta manera, los revolucionarios profesionales no solamente se perfeccionan en el manejo de las armas de fuego, indispensable cuando la lucha de clases se transforma en guerra, sino que en gran medida tienen que convertirse en creadores

de teoría revolucionaria.

Por lo expresado hasta aquí, se llega a la conclusión de que la militancia porista no puede incorporar al partido trotskysta a los ciudadanos, a la mayoría de la población, porque nos estamos refiriendo a una organización conformada por revolucionarios profesionales. El Partido Obrero Revolucionario será siempre una organización de militancia numéricamente limitada.

El verdadero partido revolucionario está conformado por revolucionarios profesionales, que son investigadores y eruditos. No hay que olvidar que su trabajo actual forma parte de la actividad encaminada a sepultar al capitalismo putrefacto y a sentar las bases de la sociedad futura, es decir, de la comunista.

Hay que subrayar que el POR, de militancia numéricamente limitada, tiene que estar preparado debidamente para timonear la lucha política revolucionaria de la mayoría de la población.

La revolución social (de las masas encabezadas por el proletariado) de la mayoría de la población debe estar encabezada por el Partido Obrero Revolucionario, garantía de que la insurrección nos llevara a una nueva sociedad, la comunista.

Ni duda cabe que el Partido Obrero Revolucionario tiene que ajustar sobre la marcha su estructura, su Programa, sus Estatutos y transformara sus militantes en revolucionarios profesionales.

Cuando decimos que debe ser potenciado el Partido Obrero Revolucionario boliviano, estamos también planteando el potenciamiento de la Cuarta Internacional, la dirección de la revolución comunista mundial.

VI/2007

El militante

Sobre el revolucionario profesional

Hasta la fecha, al menos en nuestro país, no se ha lanzado una definición precisa sobre lo que es el militante del Partido Revolucionario, cuyo nombre verdadero es bolchevique.

Nos inspiramos en los aportes del bolchevismo ruso, que estructuró un partido revolucionario modelo, cuyos rasgos fundamentales han cobrado fama mundial.

Partiendo de ese antecedente, definimos al militante del Partido Obrero Revolucionario Como Revolucionario profesional.

Para el bolchevismo los militantes del partido político encargado de sepultar al capitalismo y poner en pie la sociedad comunista deben ser aquellos debidamente formados y entrenados en las tareas políticas, organizativas, teóricas, agitativas, propagandísticas; lo que supone que tienen que lograr investigar la realidad del país, del capitalismo, etc.

Al mismo tiempo, deben tener una amplísima formación para cumplir adecuadamente las tareas materiales, para manejar a la perfección las máquinas y aparatos manuales.

El POR (sección boliviana de la Cuarta Internacional), es un partido de revolucionarios profesionales que han sido debidamente formados para cumplir satisfactoriamente las tareas políticas, teóricas, organizativas, agitativas, etc.

Una severa disciplina emerge de un profundo convencimiento político. Son militantes únicamente los que están de acuerdo con los programas de la Cuarta Internacional y del POR, que cotizan normalmente y pertenecen a una de sus células.

No puede existir partido revolucionario si no cuenta, además del Programa de la IV Internacional, con el programa de principios para el país al que pertenece. El Programa de la Internacional registra las leyes del desarrollo del capitalismo y de la revolución mundial. Los programas de Bolivia y de los otros países son indispensables porque se refieren a las leyes que imperan en ellos y a las revoluciones que comenzarán en esas latitudes para culminar en la revolución mundial.

Es imprescindible que cada país tenga su propio programa de la revolución, porque es la respuesta marxleninista trotskysta a las particularidades nacionales que reflejará la revolución.

El Partido que se reclama de la Cuarta Internacional y que no tiene programa para el país en el que trabaja significa que no existe como organización revolucionaria, pues no toma en cuenta las particularidades nacionales que definen el carácter de la revolución.

Hay que advertir que una severa disciplina de la militancia emerge de un profundo convencimiento político.

La autocrítica de la militancia es uno de los indispensables elementos organizativos y de superación ideológica, pues permite descubrir las raíces de los errores cometidos, a fin de superarlos sobre la marcha.

Subrayamos las particularidades del militante

El partido trotskysta boliviano se llama obrero revolucionario porque es la expresión de la política de la clase obrera revolucionaria.

Los militantes poristas provienen de todos los sectores sociales y no únicamente del proletariado, pero todos ellos con la finalidad de trocarse en militantes profesionales que sepultarán a la sociedad capitalista y levantarán a la comunista, es decir que materializarán la política revolucionaria del proletariado.

El proletariado y su partido político, el POR, tienen la misión histórica de sepultar al capitalismo putrefacto, a la propiedad privada (grande, mediana y pequeña), a fin de poder construir una sociedad nueva, sin oprimidos ni opresores, la comunista, cimentada en la propiedad social de los medios de producción.

La constitución política en vigencia parte del principio de defender la sociedad capitalista o burguesa por todos los medios imaginables, jurídicos, represivos, etc. El ordenamiento jurídico ha sido ideado para mantener en pie a la sociedad burguesa por todos los medios imaginables y particularmente por los represivos.

El proletariado y las masas explotadas y oprimidas, que constituyen la mayoría humana de la sociedad capitalista, luchan cotidianamente para acabar con la esclavitud que descarga sobre ellas la burguesía. Luchan y se organizan para acabar con el insostenible estado de cosas imperante.

El Partido Obrero Revolucionario descubre las leyes del desarrollo y estabilización del capitalismo, a fin de derrumbarlo haciendo desaparecer su verdadero basamento, la propiedad privada de los medios de producción y sustituirlo por la propiedad social.

Este planteamiento es la esencia del marxleninismo-trotskyista, vale decir de la ideología, de la política del Partido Obrero Revolucionario. Esta finalidad logrará ser materializada si se aplican correctamente las leyes descubiertas con ayuda del materialismo histórico.

A esta altura, hay que señalar el papel que cumplirá el militante porista en el proceso de transformación o de sustitución de la sociedad capitalista por la comunista. En otras palabras, se trata de las tareas que cumplirá como caudillo de las masas oprimidas y explotadas.

La militancia clandestina

El militante porista es un revolucionario profesional, que trabaja para sepultar a la sociedad capitalista, no por los canales legales, parlamentarios, sin tocar la estructura de la sociedad burguesa, sino por el camino de la lucha de clases, de la insurrección, de la lucha armada. La emancipación de los explotados y oprimidos pasa por la destrucción del ordenamiento jurídico, de la Constitución Política del Estado, en fin

del legalismo.

Es esta realidad la que obliga al militante porista a prepararse para desarrollar con éxito sus actividades en la clandestinidad más severa. Algunas recomendaciones al respecto:

1.- Sustituirá su nombre de nacimiento o de pila por un seudónimo. No proporcionará informes sobre sus familiares, lugar de nacimiento, etc. Reemplazará su lugar de nacimiento por otro.

2.- No revelará su profesión, si la tiene. Puede atribuirse otra, con la finalidad de despistar acerca de lo que él es en realidad.

3.- Mantendrá oculto su domicilio, verdadero y lo reemplazará por otro, ideado para despistar a la policía o a los delatores.

4.- Mantendrá en reserva sus actividades políticas y, si conviene, puede atribuirse otras que no tengan relación con su labor conspirativa.

5.- Para desplazarse usará calles, canales y vehículos que no pueden ser identificados. Con preferencia utilizará los conocidos como populares y debe ir vestido como uno más del pueblo, procurando no atildarse. Llevar vestimenta propia de las capas populares, del pueblo, de los obreros o de los campesinos.

6.- Si escribe documentos, panfletos, manifiestos, etc., que obligadamente deben llevar nombre del autor y ser publicados, utilizará un seudónimo.

7.- En ningún caso (ni siquiera cuando sea torturado) declarará pertenecer al partido trotskista.

8.- Si hay riesgo de apresamiento, no llevará en sus bolsillos o consigo armas de fuego.

9.- En ningún caso declarará que es amigo de elementos poristas y aunque fuese torturado no pronunciará sus nombres.

10.- No proclamará a las organizaciones represivas y hasta a las populares pertenecer al POR o simpatizar con su nombre o su propaganda.

11.- En los interrogatorios, nunca dirá que se conoce o se tiene experiencia en el uso de armas de fuego.

12.- A las preguntas policiales responderá con firmeza que es apolítico.

13.- Para ratificar todo lo anterior se tiene que esconder, sepultar, todo elemento que pueda desmentir las respuestas a los interrogatorios de las autoridades y hasta de elementos que declaren ser amigos.

14.- No olvidar que la lucha porista busca sepultar al capitalismo y a sus gobiernos.

Es por esto que se impone que la actividad del partido obrero revolucionario sea severamente clandestina.

No hay que olvidar que numerosos camaradas han sido asesinados cobardemente por los organismos represivos de los gobiernos burgueses.

Sobre la formación de la militancia

El militante porista es marxleninista-trotskyista, por esto su formación como tal debe comenzar por el profundo conocimiento del marxismo, de manera que pueda aplicarlo debidamente a todos sus problemas cotidianos, particularmente cuando se trata de educar y timonear a las masas de explotados y oprimidos.

El trabajo obligado en el seno de las masas, particularmente de la clase obrera, comienza con el contacto que logran los militantes poristas con algunos de sus elementos que demuestran interés en el conocimiento de la lucha del POR y de su ideología.

Estos elementos, en el mejor de los casos, son simpatizantes de lo que hace y dice el Partido Obrero Revolucionario y, por esto mismo, se los considera aspirantes para convertirse más tarde en militantes.

Uno de los gruesos errores que cometen algunos militantes del partido que dicen ser trotskyista es, precisamente, el considerar a los simpatizantes como militantes, razón por la que se los incorpora a una de sus células para trabajar de inmediato con las masas. Esta monstruosidad desemboca en arrojar al seno de los explotados y oprimidos a una pandilla que no tiene capacidad para explicar qué es el marxismo y como debe aplicarse en la lucha cotidiana.

¡Basta de tanta impostura!

El o los simpatizantes del POR deben trocarse, antes de convertirse en miembros de esta vanguardia de la clase revolucionaria, en conocedores profundos del marxleninismo trotskyista, esto para que dirijan con éxito la lucha de las masas contra el capitalismo hambreador y opresor, buscando materializar el objetivo central del POR que cuente con un equipo poderoso de dirigentes de las masas que protagonizarán la Revolución y Dictadura Proletarias.

El militante porista no solamente es un elemento que conoce a fondo el marxleninismo-trotskyista, sino que se trata de un investigador de la historia de su país y del mundo, lo que le permitirá convertirse en el líder indiscutido y plenamente formado para acaudillar a las masas hacia la victoria de la revolución y dictadura proletarias.

Los líderes poristas saben que la revolución proletaria en la Bolivia de hoy, semicolonias del imperialismo moribundo, tiene la misión de libertarla de la opresión y explotación del capitalismo mundial y abrirle el camino hacia la sociedad comunista, que suprimirá la explotación y opresión foráneas y hasta las fronteras nacionales. La historia dramática de nuestra época vuelve a confirmarnos que el comunismo,

para poder materializarse, tiene que ser internacional, mundial, que su parcelación y petrificación nacionales lo empujará a su hundimiento.

La sección boliviana de la Cuarta Internacional, el Partido Obrero Revolucionario, sus militantes marxleninistas-trotskyistas, tienen la misión trascendental de revelar las leyes del proceso revolucionario del país, lo que sólo será posible si se profundiza el conocimiento de la historia y de las leyes del desarrollo y transformación bolivianos. El conocimiento de este proceso trascendental tiene que ser la obra del por y de sus militantes.

El POR ha cobrado fama en escala mundial por las tareas revolucionarias y la rica bibliografía teórica que ha cumplido. Sin embargo, se trata de un pequeño avance en este terreno.

Falta todavía potenciar mucho más el trabajo modesto ya cumplido en este terreno. Corresponde al Partido y a su militancia profundizar y potenciar el trabajo en este tema, que esperamos sea la palanca que impulse el proceso de la revolución internacional.

No dudamos de que la materialización de este proceso convertirá al POR en modelo para el desarrollo y potenciamiento de la Cuarta Internacional, tan venida a menos en la temporada última.

La tarea más grande: la revolución boliviana precisa una IV Internacional poderosa

La lección del pasado

El ascenso revolucionario de 1946 al 1971 nos ha dejado una dura lección.

La penetración espectacular del Partido marxleninista-trotskyista, sobre todo al seno del proletariado, particularmente del minero; la aprobación ruidosa de la "Tesis de Pulacayo", que todavía sigue en vigencia; la Asamblea Popular de 1971, que llegó a cumplir algunas tareas de gobierno, soportaron muchos reveses. La marcha hacia la dictadura del proletariado, fue debilitada por la ausencia de una poderosa Cuarta Internacional, lo que permitió que el imponente proceso boliviano hubiese sido sorprendido y derrotado por el gorilazo reaccionario de la "Operación Cóndor" de dimensión continental.

Lo correcto no es lamentarse simplemente, sino poner en marcha una poderosa Cuarta Internacional marxleninista trotskyista, capaz de impulsar el trabajo revolucionario en los países en que están presentes los partidos revolucionarios leninistas.

Los difíciles momentos por los que pasa el trabajo revolucionario en el continente latinoamericano y en otras regiones del mundo, obligan al POR boliviano a potenciar el trabajo de los grupos y restos de la Cuarta Internacional y contribuir a crear otros donde sea posible. Sería absurdo decir que este trabajo será una pérdida de tiempo y de energías. Estamos proponiendo dar vida a los elementos capaces de impulsar la puesta en pie y la marcha constructiva de la cuarta internacional.

De manera obligada se debe comenzar, partiendo de uno o dos grupos, por redactar un vocero orientador de la lucha revolucionaria en el plano internacional.

Los trotskystas bolivianos tienen que superar la insularidad de su país y de sus habitantes, que lamentablemente se han convertido en un obstáculo que impide la universalización de las contribuciones del POR al potenciamiento de la lucha revolucionaria.

Para materializar este objetivo, los poristas tienen que comenzar lanzando al mercado internacional todo lo que han producido, advirtiendo que lo hacen para abrir un debate alrededor de esa producción.

Ni duda cabe que ese debate será provechoso para el presente y el porvenir del movimiento revolucionario. Por ejemplo:

1). Explicar por qué los mineros en 1946 tan rápidamente se apoderaron de los planteamientos políticos poristas y contribuyeron a su generalización.

2). Las razones por las que la Asamblea Popular, ideológicamente timoneada por el Partido Obrero Revolucionario, se impuso al gobierno débil del general Tórres y cumplió algunas tareas gubernamentales, etc.

Lo más elemental que debe conocer el militante

Los creadores del marxismo:

Carlos Marx (1818-1839). Fundador, junto a Federico Engels, del socialismo científico. Cuando estudiaba en la universidad de Berlín, se incorporó a los "hegelianos de izquierda".

Con Arnold Ruge fundó en París los "Anales franco-alemanes", donde publicó su crítica a la filosofía del derecho de Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831).

En 1844, se reunió con Engels e iniciaron un trabajo común. Producida la revolución de febrero de 1848 fue expulsado de Francia e intervino en Alemania en los acontecimientos revolucionarios; tras la derrota se dirigió a Londres, donde vivió el resto de su vida.

En 1859, publicó la "Contribución a la crítica de la economía política" y en 1867 el primer tomo de "El Capital".

En 1864, contribuyó a la fundación, en Londres, de la Asociación Internacional de los Trabajadores (Primera Internacional), de la que redactó sus documentos fundamentales.

Defendió la Comuna de París (1871) y asimiló y divulgó sus enseñanzas.

Opinión de Lenin: "La doctrina de Marx es omnipotente, porque es exacta. Es completa y armónica, dando a los hombres una concepción del mundo íntegra, irreconciliable con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa".

El marxismo, como método, ha sido usado por los poristas para el conocimiento de la realidad boliviana.

Según León Trotsky: "La realización consciente del inconsciente proceso histórico, es decir, de las tendencias elementales e instintivas del proletariado hacia la reconstrucción de la sociedad sobre bases comunistas, más es propiamente el materialismo histórico o la aplicación del materialismo dialéctico a los problemas de la sociedad".

Engels, Federico (1820-1895). Revolucionario marxista, gran amigo de Marx y su colaborador en la creación de la doctrina del socialismo científico. Su padre era industrial textil.

Comenzó vinculándose con el grupo literario radical "Joven Alemania". En 1841, se incorporó a un regimiento de artillería y siguió cursos en la universidad, donde se conectó con los jóvenes hegelianos. Su primer folleto es de análisis de las ideas místicas y reaccionarias de Schelling. En 1842, se instaló en Manchester (Inglaterra). Dedicándose a estudiar la situación de la clase obrera, se vinculó con los artistas y colaboro en publicaciones socialistas. En 1844, publicó en los "Anales franco-alemanes" su "Estudio crítico sobre la economía política", que fue el comienzo de su identificación con Marx. En 1842, se encuentra con Marx en París, ambos escribieron "La Sagrada familia", crítica a los jóvenes hegelianos y cimiento del socialismo científico. En 1854, elabora con Marx la "Ideología alemana" una crítica a Feuerbach. Se conectó con la Liga de los Comunistas y colaboró en la redacción del "Manifiesto Comunista". Interviene en la revolución de 1848 y funda con Marx la "Nueva Gaceta del Rin". Fue encarcelado, desterrado y enjuiciado. Contribuyó a la fundación de la Primera Internacional.

Lenin (1870-1924). Estudió derecho. En Sainara, organiza un círculo marxista y a partir de 1893 dirige a los marxistas de San Petersburgo. Se formó luchando contra el populismo y el terrorismo individual. En 1895, comenzó a ser arrestado.

Combatió al economicismo y tipificó a la revolución rusa como burguesa contra la burguesía, que ya se había desplazado hacia la contrarrevolución. En 1902, aparece el "¿Qué hacer?", donde explana los fundamentos marxistas del partido revolucionario y se desenmascara al espontaneísmo. Pugnó por construir un partido derevolucionarios profesionales altamente centralizado y regido por el centralismo democrático. Timoneó a la fracción bolchevique contra los mencheviques...

Polemizó con Trotsky. Luego de la derrota de la revolución de 1905, emigró al exterior. En 1917, formuló las "Tesis de Abril", que superan la consigna de "dictadura revolucionaria democrática de obreros y campesinos" y orientaron al partido hacia la dictadura del proletariado. Junto a Trotsky fue uno de los principales caudillos de la insurrección de octubre de 1917. Luchó contra las primeras manifestaciones de burocratización en el Partido y en el Estado obrero. Señaló el peligro de la dictadura de Stalin sobre el partido ("Testamento").

Trotsky (1879-1940). En 1897, colabora en la fundación de la Unión Obrera del Sur de Rusia, luego es deportado a Siberia. 1902: huye y se encuentra con Lenin en Londres, colabora en la "Iskra". Participa en el 29 congreso del POSDR (1903), en el que se dividen mencheviques y bolcheviques. Brevemente colabora en la "Iskra" menchevique y acaba diferenciándose de esa línea política.

1905: participa en la revolución y llega a dirigir el soviét de Petrogrado.. Publica con Parvus y Martov el periódico "Natchalo". Es encarcelado en la fortaleza Pedro y Pablo. En 1906, escribe "Balance y perspectivas", donde expone la teoría de la revolución permanente".

En 1907, es deportado a Siberia y huye a Europa. En 1917, retorna a Rusia, a propuesta de los bolcheviques es incluido en el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. Dirige el "grupo interdistritales" (revolucionarios al margen de los bolcheviques y mencheviques); en julio se incorpora al Partido Bolchevique y es elegido para el CC. En septiembre es presidente del Soviet de Petrogrado; asume la dirección del Comité Militar Revolucionario, importante en la preparación y dirección de la revolución de octubre.

Fue Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, delegado a las negociaciones de Brest Litovsk, problema sobre el que entra en contradicción con la fracción radical y con Lenin. En 1918, como Comisario para la Guerra, comienza con la construcción del Ejército Rojo. En 1919, participa en el congreso de fundación de la I. C. En 1920, dirige la acción que pone término a la insurrección de Kronstadt; al año siguiente tiene divergencias con Lenin sobre los sindicatos.

1923, publica "El nuevo curso" que es un ataque a la burocratización del Partido. Al año siguiente, publica "Las lecciones de Octubre", un duro ataque a la troika Stalin-Zinoviev-Kemenev. En 1925, es destituido de sus funciones de Comisario para la Guerra y es nombrado presidente de la Oficina Científica y Técnica de la Industria.

La Oposición de 1923 cesa en sus actividades. 1926, se constituye la "Nueva Oposición". En 1927, critica al stalinismo sobre la cuestión china; y es expulsado del Comité Ejecutivo de la IC y del CC del Partido. Se publica la Plataforma de la Oposición.

En 1928, expulsado a Alma-Ata; escribe "La revolución permanente" y la Crítica al Programa de la I. C. En 1929, expulsado a Turquía.

En 1937, se establece en México. En septiembre de 1938, en el congreso realizado en Francia, se organiza la Cuarta Internacional y se aprueba el Programa de Transición redactado por Trotsky, que actuó partiendo de la certidumbre de que la segunda guerra mundial estaba en las puertas y que la revolución que la seguiría precisaba una férrea dirección.

El 20 de agosto de 1940, trotsky fue asesinado por un agente de stalin.

VIII/2007

Partido de revolucionarios profesionales

Perspectiva que presenta la lucha de clases

En nuestro país muytardíamente, recién alrededor de la mitad del siglo, XX, se habla desde el seno del proletariado minoritario que la lucha de clases, también en el país altiplánico se proyecta hacia la evolución social que nos conducirá al comunismo. Los ideólogos letrados y los politiqueros que se movían alrededor del Palacio Quemado se apresuraron a advertir que esa conclusión era nada menos que infantilismo, propio de algunos caudillos populacheros, chabacanos y desinformados.

Hasta esa época, los "izquierdistas" más osados se resistían a aceptar que el proletariado minero diminuto podría timonear a las masas mayoritarias hacia la dictadura proletaria, considerada como una ocurrencia infantil. No era casual que el sindicalismo se moviese bajo la dirección del artesanado, que en verdad es un pequeño propietario de los medios de producción.

Dominaba en el país el criterio de que la Bolivia rezagada estaba madura solamente para el cultivo de la democracia burguesa y de ninguna manera para el comunismo, considerado en el país altiplánico como extravagancia infantil.

El Partido Obrero Revolucionario, el primer partido trotskysta del país, fue fundado en la Argentina en 1935 por algunos jóvenes intelectuales que conocieron algo de la doctrina de León Trotsky en los países a los que fueron exiliados durante la guerra del Chaco (1932-35). Es cierto que este Partido nació con programa, pero tuvo que vencer muchas dificultades para poder aclimatarse en el país y llegar a conocer al proletariado, particularmente. Algunos de sus ideólogos, entre ellos el incomparable Aguirre Gainsborg, confundían al proletario con el artesano.

La teoría de la revolución proletaria fue esbozada una década después, cuyos rasgos principales fueron consignados por la primera y diminuta célula porista de mineros de Llalagua, que en su huelga se apoderaron de la mina y las instalaciones de la Empresa Patiño Mines. La dirección sindical llegó a controlar la vida de la población (transporte, centros de diversión, etc.), así concluyó señalando las grandes líneas del gobierno popular.

Otra de las consecuencias del fenómeno señalado fue el fortalecimiento de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), que rápidamente se convirtió en la organización sindical más poderosa del país.

La creciente influencia de la FSTMB

La organización radicalizada de los mineros (FSTMB), que agrupaba a los trabajadores de las minas, es decir, de la actividad económica fundamental del país (explotación y exportación de minerales), no tardó en convertirse en la organización que influyó enormemente sobre las organizaciones sindicales y hasta populares. Fue el eje central y la dirección de la Central Obrera Boliviana, organizada el 17 de abril de

1952, inmediatamente después de la victoria popular del 9 de abril de ese año.

En los momentos iniciales de su existencia, tuvo que soportar las maniobras de los gobiernos movimientistas por controlar sus movimientos, lo que les obligó a timonear y financiar la lucha contra la influencia de los poristas.

La FSTMB trasladó a las organizaciones sindicales más avanzadas el instinto comunista de los grupos obreros más combativos. La tarea más interesante fue y sigue siendo la de trocar el instinto comunista en conciencia revolucionaria, en política.

No olvidar lo que dijeron los clásicos:

“Llamo comunismo al movimiento práctico que busca la abolición del orden existente. El régimen del capital creó las condiciones que afectaron del mismo modo a todos los obreros y les dieron intereses comunes. A partir de este momento se consolidan como clase frente al capitalista, aunque todavía no tengan conciencia de sí mismos como clase aparte. En el transcurso de la lucha (...) la masa obrera se consolida hasta llegar a formar conscientemente una masa distinta. Sus intereses se convierten en intereses de clase. Y la lucha de una clase contra otra es una lucha política” (Carlos Marx).

A su turno, Federico Engels escribió: “Comunismo es la doctrina que enseña las condiciones para la emancipación del proletariado”.

Y más adelante: “El comunismo en cuanto teoría, es la expresión teórica de la posición que ocupa el proletariado en su lucha de clases con la burguesía y la síntesis teórica de las condiciones de emancipación del proletariado.”

Sobre la lucha de clases, dice Marx: “El régimen del capital creó las condiciones que afectaron del mismo modo a todos los obreros y les dieron intereses comunes. A partir de este momento se consolidan como clase frente al capitalista, aunque todavía no tengan conciencia de sí mismos como clase aparte. En el transcurso de la lucha la masa obrera se consolida hasta llegar a formar conscientemente una masa distinta. Sus intereses se convierten en intereses de clase, Y la lucha de una clase social contra otra es una lucha política”.

En nuestro país, tal fenómeno se dio de la siguiente manera:

El capitalismo más importante, el imperialismo, penetra al país mediante la minería. El joven proletariado, concentrado y numeroso, ocupó las minas y los ingenios montados por el capitalismo, en gran medida extranjero.

Los trabajadores mineros son jóvenes, esto por la naturaleza del trabajo en el subsuelo, en el seno de montañas del altiplano extremadamente frío. Estos obreros se concentran no únicamente en los lugares de trabajo sino en las filas de viviendas miserables que les proporciona la empresa opresora y explotadora.

Todo esto facilita el trabajo político en las minas, que ofrece material humano sorprendente, esto por su instinto comunista, por su juventud, su concentración, etc.

Lo más sorprendente: en esas masas de jóvenes que se hallan concentrados, de tarde en tarde, cuando se agudiza la lucha de clases, estalla el instinto comunista, que espera la labor del marxismo para trocarse en política revolucionaria llamada a encabezar la lucha de las masas de explotados y oprimidos para sepultar al capitalismo putrefacto y sentar las bases de la sociedad comunista.

Tal el camino que los bolivianos recorreremos para levantar la sociedad sin explotados ni explotadores.

En el ascenso revolucionario de las masas proletarias mineras ciertamente que oscilante y con depresiones, arranca en 1946 (tercer congreso nacional de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia) y culmina el 21 de agosto de 1971, fecha en que tiene lugar el golpe gorila de la Operación Cóndor de alcance continental, que coloca en el Palacio de Gobierno de la Paz al reaccionario general Hugo Banzer Suárez.

Ahora ya se palpan indicios de que se agota esta etapa contrarrevolucionaria, lo que permite esperar que, después de más de tres décadas, retornará el ascenso revolucionario, lo que nos obligará a retornar la lucha de las masas por la conquista del poder político y a asimilar debidamente, con mentalidad crítica todas las lecciones del ascenso revolucionario del pasado que ya conocemos y que no debemos olvidar.

¿Nos limitaremos a repetir de memoria y mecánicamente lo que ya se hizo e hicimos en el pasado no lejano? No. La política revolucionaria verdadera es siempre inédita, creadora. La propia clase obrera de ahora no es la repetición matemática de la de antes, la de hoy muestra resabios de la conciencia de clase de ayer.

Lo importante es no olvidar lo que ya se ha aprendido en el pasado, sobre todo que la clase social revolucionaria de siempre en la sociedad capitalista es la clase obrera, en Bolivia sobre todo la minera, esto hasta que el eje fundamental de la economía se desplace a otro sector de la producción.

Volvemos a repetir: el proletariado asalariado es el llamado a sepultar al capitalismo porque no es propietario de los medios de producción.

No hay que olvidar que los mineros bolivianos sacaron de su seno inmediata y directamente la conciencia de clase, los grandes rasgos mayores de la política revolucionaria, antiburguesa y -directamente, que es lo trascendental- la dictadura del proletariado.

La otra lección, aun no asimilada correctamente, dice: la dictadura del proletariado no debe mancharse con las burbujas de los lacayos de la burguesía. Para los bolivianos, el Gobierno Obrero debe ser puritano.

Lo que no se aprendió ni se practicó

Bolivia y sus habitantes, en su vida, en todos los fenómenos, siempre han sido insulares, extraños a lo que sucede en los países vecinos. Se tenía la impresión de que el proletariado andino ignoraba la existencia de una clase social semejante en los otros países. Este fue y sigue siendo un descomunal muro que impide el desarrollo

del internacionalismo proletario, tan palpable en otras regiones.

El internacionalismo proletario esterilizado, que nunca se ha desarrollado en el país, ha debilitado la vida de la Cuarta Internacional, que en Bolivia nunca tuvo un florecimiento extraordinario.

Los aportes teórico-prácticos bolivianos al proceso revolucionario vencieron las fronteras del país, no por voluntad de la sección boliviana de la internacional marxleninista-trotskyista, sino porque una parte de ellos fue publicada por la prensa internacional o por algunos amigos a los mercados cosmopolitas.

Este defecto o enfermedad debe ser extirpado de raíz, a fin de potenciar al movimiento revolucionario del país con ayuda del internacionalismo proletario.

Una de las mayores contribuciones del Partido Obrero Revolucionario, desde el seno de las masas obreras, es haber partiendo de la inter-relación de teoría y práctica, en la que la última juega un papel decisivo. La práctica está constituida por la actividad humana que crea las condiciones para la existencia de la sociedad; actividad material, de producción. La teoría nace de la práctica.

La respuesta de Lenin al problema: "El punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento". Es la práctica la que demostrará si las ideas corresponden o no a la realidad. No se conoce pasivamente, sino actuando sobre la realidad para transformarla, lo que determinará la transformación de uno mismo.

La experiencia de la redacción del documento programático -conocido como la Tesis de Pulacayo-, realizada entre febrero y marzo de 1946 por una célula porista compuesta por tres mineros y un joven universitario, nos enseña que la teoría marxista parte de las expresiones del instinto comunista de las masas proletarias, que tienen lugar sin elaboración previa y que, por esto mismo, revelan la esencia de la clase obrera.

Hay que tener en cuenta que el instinto comunista de los proletarios puede manifestarse espontáneamente, inclusive en los analfabetos, de manera explosiva, sin preparación previa. Ya sabemos que no es consecuencia de la prédica de propagandistas, de la lectura de textos, sino que arranca de las raíces más profundas de la clase obrera, que aparecen en la estructura económica del capitalismo.

La contradicción fundamental, en la base económica estructural del capitalismo, entre fuerzas productivas (proletariado) y relaciones de producción (definida por la concentración de los medios de producción en manos de la burguesía), determina las características, los intereses y objetivos del asalariado.

Esta contradicción fundamental se presenta a diario como el choque entre la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción con la propiedad social, que encarna el proletariado.

Cuando el enorme crecimiento de las fuerzas productiva choca con las relaciones de producción (gran propiedad privada burguesa de los medios de producción) estalla el instinto comunista del proletariado, que tiende a sepultar la propiedad privada de la burguesía, para reemplazarla por la propiedad social, cimiento de la sociedad

comunista.

La política del partido del proletariado

Lo realizado instintivamente por el proletariado minero, sin haberse trocado en acción consciente, como es el caso de nuestro ejemplo, se agotó ahí y el gobierno reaccionario barrió lo logrado por los obreros en su memorable arremetida.

La lección asimilada:

Para que sea posible el avance de lo impuesto instintivamente por los mineros (u obreros asalariados) hasta llegar a la sociedad comunista, es imprescindible que la lucha de las masas encarne la política revolucionaria de la clase obrera

(expresada por su partido político, el POR), es decir, debe trocarse de instintiva en consciente, en política, lo que quiere decir que las masas, encabezadas por su partido conquisten el poder político y se materialice la Dictadura del Proletariado, cuyo objetivo central no puede ser otro que levantar la sociedad comunista.

Sobre el trabajo del POR

En el congreso porista del año 2005, se dijo lo siguiente y que conserva toda su vigencia:

La militancia trotskysta, desde el seno de las masas, debe elaborar la teoría que permita a los explotados y oprimidos encaminarse a lograr la destrucción de la sociedad burguesa.

De manera más concreta. La militancia, desde el seno de las masas radicalizadas, debe lanzar una línea política que, partiendo de las posturas que adopten éstas, se encaminen a superar la contradicción fundamental que se da en la estructura económica del capitalismo. esto quiere decir que debe buscarse que la propiedad social de los medios de producción (a veces algunos de sus rasgos brotan, de tarde en tarde, en poquísimos sectores campesinos) debe destruir a la gran propiedad privada burguesa.

No hay que olvidar que las reivindicaciones transitorias tienen la finalidad de llevar a las masas a conquistar (materializar) este objetivo.

En toda movilización de masas, los poristas deben estar presentes enarbolando las reivindicaciones transitorias que orienten a aquellas a luchar por el aplastamiento del orden social burgués imperante.

El programa de transición enseña que el comunismo no será vaciado íntegramente, en una sola vez, desde sus rasgos primerizos hasta los últimos, en un futuro indeterminado, sino que comenzará (mejor, ya comienza en las reivindicaciones por las que lucha el proletariado radicalizado) a germinar en la sociedad capitalista que envejece, como ha sucedido con las todas las sociedades.

Los programas de la Cuarta Internacional y de su sección boliviana, el Partido Obrero Revolucionario, son programas de transición. ¿Hacia dónde? Hacia la sociedad futura, con referencia a la capitalista envejecida, vale decir hacia la sociedad comunista.

Dicho de otra manera: cuando el proletariado se rebela contra la burguesía, explotadora y opresora, y se lanza a apoderarse de la propiedad privada de los medios de producción, propiedad del capitalista, da los primeros pasos para expulsar del escenario a las grandes empresas capitalistas, no para que los dirigentes obreros la se repartan entre ellos sino para que pase íntegra a la sociedad, para que de privada se transforme en propiedad social, de todos cuando los precisen y de nadie como propiedad particular. Todo esto supone una transformación radical de los cimientos de la sociedad.

El POR ha cumplido muchas de sus tareas desde el seno de las masas radicalizadas, cuando éstas se lanzan a perforar las entrañas del capitalismo y pugnan por transformaren propiedad social la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción.

Este proceso demuestra que la clase obrera radicalizada, timoneada por su partido político, es decir el POR, se apropia de la gran propiedad privada burguesa y la convierte en social, de todos los trabajadores radicalizados que se levantan contra la clase dominante.

Este trabajo admirable del joven Partido trotskysta boliviano ha sido posible porque vino al mundo armado de un Programa ideológico trotskysta, aprobado en su congreso de constitución en 1935, que en la actividad cotidiana puso en evidencia su filiación ideológica.

Este partido penetró, después de un largo tiempo de postración e inactividad, al seno de los trabajadores mineros, donde conoció el comunismo instintivo del proletariado, que le ayudó a potenciar su conocimiento del marxleninismo-trotskyista.

Bolivia es un país donde el analfabetismo tiene un gran peso y la costumbre de la lectura es muy débil; pero este fenómeno no impidió que en el seno del POR se desarrollase el hábito de la investigación de los problemas políticos, históricos, sociológicos y marxistas.

La teoría de la revolución y dictadura proletarias en Bolivia, directamente vinculada al proceso político, trotskysta internacional, que se encuentra en las "Obras Completas" de G. Lora, en las Tesis y Resoluciones discutidas y aprobadas en los congresos nacionales poristas, en los textos elaborados en las investigaciones sobre los diversos problemas políticos, históricos, teóricos, etc., no ha llegado a ser conocida por el movimiento marxista internacional y ni siquiera por la mayoría de los bolivianos.

Algunos de los aportes poristas

En Bolivia, hasta las primeras décadas del siglo XX, se sostenía que el país todavía no había ingresado a la economía capitalista mundial, lo que le obligaba a buscar la democracia burguesa coino su mayor aspiración. En esa época, el POR no se empeñaba en penetrar al seno del proletariado y tampoco proclamaba el objetivo de

llegar a ser el caudillo de las masas llamadas a sepultar a la burguesía capitalista.

Cuando algunos militantes poristas penetraron al seno de las masas mineras radicalizadas, que lucharon contra empresarios poderosos y se apoderaron de sus minas, abandonaron sus viejos conceptos al palpar que los obreros actuaban buscando expulsar a los capitalistas burgueses, –que el ordenamiento jurídico vigente los declaró dueños de los yacimientos hasta donde llegaba su influencia económica- y proclamaron abiertamente que las minas eran de ellos, de los obreros asalariados y no de los opresores y explotadores del país.

El militante porista, que puso en pie esa diminuta célula clandestina, no ocultaba su asombro al constatar que la avanzada minera actuaba como auténticamente comunista, como si conociera los elementos del marxleninismo-trotskyista. En cierto momento, preguntó azorado a su camarada minero si los obreros de Llallagua no estuvieron previamente en contacto con algún porista. El instinto comunista de los proletarios ayudó a la avanzada radicalizada de los mineros a tragar lo que explicaba o escribía el militante porista.

Resumen:

La vanguardia de los mineros radicalizados se apoderó, se potenció, avanzó veloz políticamente, gracias a la predica de la flamante célula porista a los trabajadores.

No bien estos logros que se dieron en el seno de las masas mineras llegaron a conocimiento de la dirección y de la militancia poristas y apenas éstas comenzaron a asimilarlos, se produjo el florecimiento del marxismo y se impulsó el fortalecimiento programático.

El problema que se planteó al Partido Obrero Revolucionario fue trocar en teoría, en política, lo que lograron las masas de manera instintiva. Aunque algo se ha logrado en este terreno, el problema sigue en pie. Existe el peligro de que ya no se avance, que todo se petrifique, lo que significaría la decadencia del Partido.

El trabajo de elaboración teórica debe seguir hacia adelante y no detenerse, porque esto significaría el fin del Partido, el estancamiento de la lucha revolucionaria. La experiencia obtenida nos enseña que el desarrollo partidista es inseparable de la creación teórica.

Lo logrado hasta ahora nos permite comprender que el desarrollo de la sociedad burguesa se tradujo en la incorporación de la atrasada Bolivia a la economía capitalista mundial, esto de la misma manera que a otros países rezagados.

La definición de Bolivia lanzada por el Partido Obrero Revolucionario demuestra su desarrollo teórico, que reproducimos a continuación:

“Bolivia es un país capitalista atrasado, de economía combinada e integrante de la economía capitalista mundial”.

Es esto lo que permitió señalar como finalidad estratégica de la lucha de la clase obrera, timoneando a las masas explotadas y oprimidas del país, la Revolución y

Dictadura Proletarias, protagonizadas por la nación oprimida por el imperialismo.

Esta revolución social no será una repetición, una copia servil, de la que pueda darse en otras latitudes, sino que mostrará sus rasgos propios, como expresión de las particularidades nacionales.

Importancia de la "Tesis De Pulacayo" y de la Asamblea Popular

En 1946 y considerando que era posible participar en el tercer congreso de la FSTMB, realizado en Siglo XX-Catavi, la tierna célula de mineros elaboró una Tesis acerca de la lucha inmediata del proletariado, habiéndose señalado como finalidad estratégica la Revolución y Dictadura Proletarias, esperando que se sumen a ella los explotados y oprimidos del país.

Este documento, en los primeros momentos conocido como "Tesis Sindical", no fue presentado a dicho congreso minero, porque el máximo dirigente de la FSTMB lo hizo desaparecer. Sin embargo, el Sindicato de Llagua (Siglo XX) lo llevó como su proyecto al congreso minero extraordinario realizado en el centro minero de Pulacayo (noviembre de 1946), donde fue aplaudido y aprobado clamorosamente. Ha pasado a la historia con el nombre de "Tesis de Pulacayo", porque así lo han querido las masas.

Este documento, que ha ganado fama a lo largo de la historia ha sabido movilizar a las masas tras la finalidad estratégica de la dictadura del proletariado y la táctica de lucha de la insurrección armada.

El valor político descomunal de este documento programático se mide porque no ha perdido su vigencia hasta ahora para las masas, que cuando agudizan su lucha enarbolan como su bandera a la "Tesis de Pulacayo".

En la actualidad, cuando en escala mundial se va hundiendo el imperialismo en medio de su podredumbre, corresponde que la Cuarta Internacional marxleninista-trotskyista se potencie, como la dirección mundial de la revolución proletaria, que para transformar al imperialismo en comunismo tiene que materializarla en todo el planeta.

Faltan los revolucionarios profesionales

Se han conocido muchas frustraciones porque el Partido ha estado lleno solamente de "militantes" ocasionales y no de profesionales, llamados a dedicar toda su vida al objetivo central de consumir la revolución social.

El POR lucha junto a las masas, participa de todos los combates que buscan transformar radicalmente al capitalismo en descomposición. En esta medida está llamado a analizar y acumular las victorias, las frustraciones, las derrotas de todas las batallas, para fortalecer la teoría marxleninista-trotskyista, llamada a forjar a los verdaderos revolucionarios profesionales, que conocen la debida ejecución de las tareas teóricas, prácticas, manuales e intelectuales. El revolucionario no solamente maneja la pluma o la computadora, tiene también que tecnificarse en el trabajo

manual con herramientas. No tiene que conformarse con ser un orador brillante, debe también adquirir conocimientos y realizar prácticas para actuar como un combatiente ejemplar.

Solamente el militante profesional puede alcanzar un elevadísimo nivel teórico, a fin de que pueda traducir las prácticas, los éxitos y las derrotas en teoría, que será utilizada por el Partido para educar a la militancia, con la finalidad de prepararla para que alcance victorias.

Todo esto se puede lograr únicamente si los militantes se convierten en profesionales que entregan su vida, todas sus aptitudes, su inteligencia, a fin de asegurar un trabajo eficiente, intachable en todas las tareas que realice como militante, sin defectos ni taras, solamente con eficiencia, inteligencia y firmeza de acero.

IX/2007

La militancia porista

Sobre la militancia

El Partido Obrero Revolucionario declara en su programa que su objetivo estratégico es la sociedad comunista (sin clases sociales, sin explotados ni explotadores, sin pobres ni ricos, sin fronteras nacionales), objetivo al que se llegará mediante la revolución proletaria mundial.

Las masas explotadas y oprimidas, políticamente timoneadas por la clase obrera, sepultarán al capitalismo y levantarán la sociedad comunista, cimentada en la propiedad social de los medios de producción.

Sin embargo, la militancia del partido político (del POR) que timoneará la revolución proletaria está conformada por revolucionarios profesionales que provienen de todas las clases sociales y nacionalidades de la sociedad actual, desde la burguesía hasta el campesinado, además de las clases intermedias.

En el militante porista el origen de clase pasa a un segundo plano, lo que cuenta en él, como una cuestión decisiva, es su debida formación como revolucionario profesional en la teoría y en la disciplina revolucionaria marxleninista-trotskyista.

El verdadero revolucionario profesional es el militante que entrega su vida, su formación ideológica y práctica, a la revolución social. Muchas veces puede poseer títulos académicos para otras actividades, pero a pesar de esto su actividad central es la lucha revolucionaria, a la que dedica la parte fundamental de su vida.

Los militantes poristas se proletarianizan porque destinan sus energías al estudio y asimilación del marxleninismo-trotskyista, lo que les sirve para penetrar al seno de las masas proletarias y populares, a fin de prepararlas y organizarlas para que participen con éxito en la lucha revolucionaria, cuyo objetivo central se sintetiza en la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción (basamento de la sociedad capitalista burguesa) para ser reemplazada por la propiedad social, sobre la que se levantará el comunismo.

El verdadero militante porista acompaña su dominio de la teoría marxleninista-trotskyista, su trabajo de investigación del capitalismo, de la realidad económico-social del país y de sus leyes, con el aprendizaje y entrenamiento del trabajo manual indispensable para poder cumplir exitosamente sus tareas de militante revolucionario.

El militante porista verdadero es un investigador, un escritor y, a la vez, mecánico, carpintero, electricista, etc., etc.

Resumen. El militante porista, importando poco de la clase social de donde venga, es un maestro en el manejo de la teoría marxista, de las leyes del capitalismo y del país. En el trabajo cotidiano en el seno de las masas demostrará que es un verdadero investigador de los problemas con los que se topa y un verdadero creador de teoría.

¿Por qué es un revolucionario profesional?

El militante porista es un "revolucionario profesional" no porque perciba paga alguna del POR del trabajo que realiza diariamente. Se puede adelantar que no percibe recompensa económica por su actividad.

Es revolucionario profesional porque está debidamente formado para realizar exitosamente todos los trabajos relacionados con la actividad revolucionaria de las masas. Desde el seno del Partido realiza trabajos encaminados a orientar a las masas para que arranquen de la burguesía, de sus empresas y de su mismo gobierno, respuestas positivas a sus demandas. Por todo ello, el militante tiene que estar debidamente formado.

No solamente se trata de efectuar tales o cuales trabajos teóricos, políticos o materiales, sino también que la militancia debe materializar las enseñanzas.

El POR precisa que su militancia aprenda a utilizar y crear los medios de comunicación necesarios para llevar sus ideas hacia el pueblo, a las clases y sectores sociales llamados a consumir la revolución.

Ya sabemos que la militancia tiene que conocer a fondo el programa e ideas partidistas; hay que añadir que tiene que superar su formación hasta lograr la capacidad de crearlos. El militante porista es un creador y publicista de la teoría revolucionaria. La debida formación del militante marxleninista-trotskyista lo convierte en teórico y publicista. Las publicaciones poristas son elaboradas para satisfacer la necesidad de que las ideas revolucionarias lleguen hasta el grueso de las masas, a fin de que las eduquen y orienten hacia la Revolución Social.

¿Puede la militancia porista convertirse en la mayoría del proletariado y del pueblo?

Al escribir esta nota nos salta el recuerdo de los argumentos de Marof, que no tenía nada de revolucionario ni bolchevique y mucho de oportunista y electorero. Para justificar su ruptura con Aguirre Gainsborg en 1938, escribió que se inclinaba en favor de la cantidad y que repudiaba a la calidad de la militancia. Dijo que estaba en favor de la cantidad, porque permite ganar las elecciones, y no de la calidad que puede empujar al aislamiento.

Para los marxleninistas-trotskyistas la tarea de sepultar al capitalismo putrefacto no puede ser reemplazada por el electoralismo. En determinadas condiciones se puede aprovechar las elecciones, pero siempre que se use el parlamento como tribuna revolucionaria y no como un medio más para perpetuar la sociedad burguesa.

En este plano, la lección dejada por el partido trotskyista a través del Bloque Minero Parlamentario en 1947 ha sido ejemplar. El Bloque transformó sus curules en tribunas para levantar a las masas contra la Bolivia capitalista sometida a la voluntad del imperialismo y de la gran minería. El gobierno lacayo del país usó su ordenamiento jurídico, la policía, el ejército y a los tribunales de justicia, para perseguir, encarcelar, desterrar a los parlamentarios rebeldes.

Corresponde asimilar autocríticamente estas lecciones para fortalecer al movimiento revolucionario, que es una de las palancas que asegurara la victoria de lucha contra el capitalismo.

Resumen:

El POR es una organización de militantes marxleninistas-trotskyistas profesionales, que han entregado su vida a la causa revolucionaria, que abrirá el camino hacia la sociedad comunista.

De aquí se desprende que los revolucionarios profesionales son elementos excepcionales y en ningún caso puede comprender a la mayoría de la clase obrera y de las masas en general.

Sin embargo, esos pocos revolucionarios profesionales tienen la posibilidad de ganar al grueso de las masas (proletarias y de otras clases sociales) posibilidad que debe materializarse en las épocas de ascenso revolucionario.

Damos un ejemplo: en la época de ascenso revolucionario (de 1946 a 1971), el Partido timoneó a importantes sectores populares. Los periodistas y otros testigos confundieron a esos elementos que ganaban las calles al llamado del POR con sus militantes.

Tiene importancia elaborar documentos sobre estos movimientos, que deben ser incorporados a los archivos partidistas.

Hay que recalcar hasta el cansancio que el militante es un revolucionario profesional. Como tal, está sometido al control permanente de la organización partidista en su vida privada y actividades políticas partidistas. En el caso de que realice actividades públicas privadas, también éstas deben ser vigiladas y registradas en documentos escritos por la dirección partidista.

Reiteramos que el trabajo fundamental del POR es el de preparar minuciosamente todos los pasos y movimientos de los militantes, para adecuar secretamente a los militantes para la lucha armada destinada a sepultar al capitalismo y abrir las puertas a la sociedad comunista. Todo este trabajo es estrictamente clandestino.

La difusión de propaganda, del material teórico y otros inofensivos y que no contengan datos acerca del trabajo clandestino, puede realizarse abierta y públicamente.

El trabajo clandestino no debe dejar huella alguna y debe destruirse todo indicio que pudiese revelarlo.

La militancia debe ser entrenada a fondo para que pueda materializar el trabajo clandestino sin falla alguna.

Todos los militantes que tienen que cumplir trabajos clandestinos no deben utilizar sus nombres de nacimiento sino sus seudónimos, que serán ignorados inclusive por la militancia.

Los escritos comprometedores hay que difundirlos con seudónimos.

Solamente los responsables (que serán pocos) deben conocer los depósitos de material bélico y peligroso. Los que revelen este secreto serán castigados de manera ejemplar.

Los que violenten estas normas serán eliminados de inmediato de las filas partidistas.

La educación de la militancia debe detenerse lo necesario para asimilar la experiencia nacional e internacional en este aspecto y también en el general relacionado con la vida y actividad de las organizaciones revolucionarias.

El material acumulado por el POR es riquísimo y debe ser puesto al alcance de la militancia de manera gradual y severamente controlado.

Está por demás reiterar que la educación alrededor del trabajo clandestino tiene que alcanzar a toda la militancia porista. Lo impone el trabajo revolucionario que debe cumplir el conjunto de la militancia. no olvidar que nuestro objetivo es sepultar al capitalismo e impulsar el desarrollo del comunismo.

El trabajo internacional nos fortalecerá

Entre los errores y fallas que ha cometido el Partido Obrero Revolucionario se encuentra el no haber actuado cotidianamente como sección, como parte integrante de la Cuarta Internacional, del Partido marxleninista-trotskyista mundial. No ha observado la conducta de sección boliviana del partido trotskyista mundial. Esta ha sido una de sus debilidades que ha impedido su mayor fortalecimiento y crecimiento.

Cuando vino al mundo en los primeros días del mes de junio de 1935, lo hizo como parte de la Oposición de Izquierda Internacional, vale decir del trotskismo. Uno que otro componente del partido trotskyista boliviano tuvo conexiones con los representantes de la Tercera Internacional, ya stalinista en ese momento, que con motivo de hacer campaña contra la guerra chaqueña conquistaron en terreno boliviano a adeptos para su organización.

Los flamantes militantes poristas perdieron sus primeros contactos en el exterior (en Chile y la Argentina) con los trotskyistas; el POR retomó esos contactos una década después.

Es cierto que los poristas bolivianos asistieron a algunos congresos de la Cuarta Internacional y recibieron en su país a sus camaradas políticos porque pertenecían a la Internacional timoneada por León Trotsky.

Sólo más tarde regularizaron sus contactos con la dirección de la Cuarta Internacional, pero en momento alguno conocieron los problemas de esta organización, ni participaron en su solución.

En síntesis: En ningún instante conocieron a fondo los problemas de la organización y direcciones internacionales del trotskismo. estuvieron presentes en las reuniones

de la cuarta como simples visitantes.

Durante el período de ascenso revolucionario de las masas mineras bolivianas (1946-1971), sorprendente por su profundidad y por darse en el país altiplánico considerado políticamente atrasado el POR se convirtió en centro que atraía la atención de los trotskystas.

Los poristas no discutían, no informaban debidamente lo que sucedía en su país ni demandaban conocer lo que sucedía en el campo de la política de los otros países. Se consideraban marginados de la Cuarta.

Los militantes poristas que conocieron los países extranjeros cuando el gobierno boliviano los desterró como castigo por su actividad política, esperaban encontrar a la Cuarta Internacional como un gigante mundial. En Chile no apareció la organización revolucionaria trotskysta; estaba sustituida por uno que otro elemento que pasaba por los cafés. Se percibió la ausencia de la Internacional trotskysta. Los revolucionarios desterrados de su país se lanzaron a poner en pie una pequeña organización de apoyo.

Los poristas exiliados bolivianos no percibían que los grupos cuartistas se fortalecían gracias a que la prensa difundía informaciones acerca de los éxitos que lograba la organización trotskysta altiplánica.

Algunos trotskystas del Brasil llegaron a Santa Cruz y La Paz y lograron influir políticamente a algunos jóvenes. Con todo, no hubo un trabajo organizado y dirigido internacionalmente.

La experiencia negativa que se ha vivido hasta hoy nos obliga a reorientar al POR boliviano para incorporarlo al trabajo revolucionario internacional. Es urgente materializar la tarea de colocar el material informativo y teórico del Partido al alcance de las secciones de la Cuarta Internacional.

Corresponde que la dirección del Partido actualice a la militancia con la información necesaria sobre los aspectos organizativos y teóricos de la Cuarta Internacional y de sus secciones nacionales.

Para que la militancia porista se integre realmente a la Cuarta Internacional, debe comenzar por actualizar y potenciar, su conocimiento marxleninista-trotskyista. Además, tiene que asimilar la esencia de la Oposición de Izquierda, de su lucha dentro de la Tercera Internacional ya stalinizada, que comienza en 1923. En el décimo aniversario de la Revolución Rusa (Octubre de 1927), desfiló en Moscú con sus propias banderas y consignas. En enero de 1928, el XV congreso del PCUS excluyó de su seno a la Oposición de Izquierda, que fue seguida por la persecución de sus componentes.

A partir de esta época, la Oposición de Izquierda tuvo una activa actuación internacional, incluyendo a los países latinoamericanos. La excepción fue Bolivia, pues su vanguardia más atrevida descubrió el funcionamiento de esta tendencia revolucionaria sólo cuando fue expulsada del país al finalizar la guerra del Chaco (1932 -35).

El grueso de la militancia porista ignora la historia de la Oposición de Izquierda, una laguna que tiene que superarse.

Somos militantes de la Cuarta Internacional y es una vergüenza que no conozcamos a fondo su historia, empezando por su fundación en el congreso de septiembre de 1938 (tres años después del nacimiento del POR).

En ese primer congreso se aprobó el "Programa de Transición", redactado por Trotsky, documento que tiene importancia trascendental y que debe ser asimilado por la militancia de manera autocrítica.

Los poristas proclaman ser militantes de la Cuarta Internacional, pero no conocen su programa ni su historia. Este vacío debe ser llenado de inmediato.

La revolución por la que luchamos, llamada a sepultar al capitalismo e impulsar la construcción de la sociedad comunista, es necesariamente internacional. La respuesta a este reto descomunal es la construcción de la Cuarta Internacional; que en la actualidad es una organización tambaleante. Todos debemos trabajar para organizar una poderosa y eficaz dirección de la Cuarta Internacional llamada a efectivizar la Revolución Comunista Mundial.

En Bolivia, este trabajo debe comenzar transformando al POR en un Partido de verdaderos revolucionarios profesionales, que tienen que desarrollar sus conocimientos y prácticas de manera tan amplia y profunda que estén capacitados para trabajar con eficacia, en no importa qué rincón del mundo, para la efectivizar de la Revolución Comunista Internacional.

¿Y el trabajo trotskysta en el continente americano?

Lo que observamos en nuestro continente es una muestra de que el trabajo revolucionario está desintegrado y en algunos lugares enormemente debilitado. Se trata de un reflejo de lo que sucede en el plano mundial.

Los revolucionarios poristas bolivianos se suman al objetivo de poner en pie la Cuarta Internacional en el plano mundial, pero obligadamente comenzarán este trabajo con los países latinoamericanos, en los que se mantiene alguna relación con el POR. La militancia porista debe potenciarse de inmediato en los planos programático, teórico y organizativo para cumplir con éxito este trabajo revolucionario imprescindible.

El fortalecimiento teórico de la organización partidista es el paso imprescindible para cumplir debidamente las tareas organizativas.

Tenemos que partir de un severo trabajo autocrítico de las tareas que las organizaciones internacional y nacional han cumplido o han abandonado, tanto en los planos organizativos como teóricos.

Reiteramos que el trabajo autocrítico de las tareas cumplidas y de las abandonadas tiene que ser severo y sometido al control y crítica de las organizaciones nacionales e internacionales.

¿Quién timoneará este imprescindible trabajo revolucionario?

La experiencia mundial enseña que de manera indistinta los partidos políticos, tanto de los países económicamente avanzados como rezagados, puedan dirigir los procesos revolucionarios.

No hay que olvidar que la revolución bolchevique fue timoneada por el proletariado de un país capitalista rezagado.

En Latinoamérica la clase obrera boliviana, numéricamente minoritaria, particularmente la minera, que tarde se incorporó a la lucha, llegó a ocupar la vanguardia en la batalla política. Corresponde que el POR haga el balance de los aportes de esta vanguardia y los difundida en el plano internacional.

Sólo la negligencia en el trabajo revolucionario influirá para que se pierda la rica experiencia del trotskismo boliviano y de esta manera se contribuya a retardar la lucha revolucionaria en el plano continental. Los militantes trotskistas no deben olvidar esta advertencia.

Sería criminal que se permita que las deficiencias en el trabajo partidista contribuyan a desperdiciar la herencia revolucionaria que el POR entrega a los trotskistas del continente.

¿La humanidad marcha hacia la barbarie?

La caída del stalinismo contrarrevolucionario ha arrastrado al trotskismo europeo y mundial. Una de las causas de este fenómeno aparentemente inexplicable (siempre el trotskismo se presentaba como la negación del stalinismo) se debe a que algunos grupos trotskistas se empeñaban en filtrarse al seno del poderoso enemigo político para destruirlo desde dentro.

La lección del fenómeno anterior se sintetiza en la regla que enseña que al enemigo político hay que pulverizarlo francamente.

Si la lucha revolucionaria es reemplazada con el reformismo, se está maniobrando para alargar la vida del capitalismo, que en la actualidad se encamina hacia la barbarie.

La burguesía, al constatar que el stalinismo, su aliado de ayer, ha sido sepultado, se conforma con persistir tercamente en su progresiva descomposición, proceso que se encamina a desembocar en la barbarie. Este fenómeno se afirma porque, al menos en este momento, no se descubren los rasgos de activación de la lucha revolucionaria.

Las causas del estancamiento en el proceso revolucionario radican en que no se percibe una autocrítica creadora en las filas del movimiento revolucionario, que apenas si existe. En otras palabras, se nota un estancamiento en el campo ocupado por los resabios de la Cuarta Internacional.

A esta altura, hay que comenzar por los trabajos iniciales de fortalecimiento del movimiento revolucionario. Los primeros pasos que tienen que darse consisten en impulsar la activación de la teoría revolucionaria, acompañada de la autocrítica del

trabajo revolucionario del pasado y de los pasos que se dan o se piensa dar.

Esto quiere decir recuperar todo lo valioso de la lucha y actividad de la actualidad, y también de lo que se hizo en el pasado. Este trabajo debe ser acompañado de todo lo rescatable de la actividad actual de las masas y de su Partido, si todavía sigue existiendo.

Atención al trabajo partidista

Ésta es la tarea fundamental. La severa autocrítica de todo lo que se realizó en el pasado y de lo que se está haciendo ahora, permitirá potenciar al POR, que es la clave para fortalecer el trabajo actual y el que se realice en el futuro. Por este camino recuperaremos e impulsaremos la cuarta internacional, sin cuya dirección es imposible la revolución proletaria comunista mundial.

No podemos ignorar que la barbarie va avanzando, lo que se traduce en que los obreros se convierten aceleradamente en simples piezas de las máquinas, que definen tanto el ritmo del trabajo como el destino de los obreros.

Sólo la dictadura del proletariado y la sociedad comunista mundial podrán salvar a la humanidad de perecer en la barbarie.

XI - 2007

Acerca de la formación del militante

El militante del Partido Obrero Revolucionario

El verdadero militante del Partido Obrero Revolucionario boliviano es un marxleninista bolchevique, trotskyista, es decir, un verdadero revolucionario profesional. Antes de ingresar a la militancia debe ser debidamente formado en los aspectos ideológico-teóricos, del trabajo práctico-material, de la disciplina partidista y personal (no olvidar que el bolchevique entrega su vida para materializar la revolución y dictadura proletarias).

El hundimiento del stalinismo proburgués ha ratificado nuevamente la vigencia del marxismo, que ha señalado que la sociedad humana se libraré de la podredumbre del imperialismo únicamente si materializa la revolución social y abre el camino que conduce al comunismo, es decir, si logra aplastar la propiedad privada de los medios de producción para reemplazarla por la social.

Trotsky recuerda que Marx sostiene en su "Teoría de la miseria creciente" que "La acumulación de la riqueza en un polo es, en consecuencia, al mismo tiempo acumulación de miseria, sufrimiento en el trabajo, esclavitud, ignorancia, brutalidad, degradación mental en el polo opuesto, es decir en el lado de la clase que produce su producto en la forma de capital». El teórico de la "revolución social inevitable" añadió: al mismo tiempo que disminuye constantemente el número de los magnates del capital crecen la masa de la miseria, la opresión, la esclavitud, la degradación, la explotación; pero con ello crece también la revuelta de la clase trabajadora, clase que aumenta siempre en número, disciplinada, unida, organizada por el mismo mecanismo del proceso de la producción capitalista (...) La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan finalmente un punto en que se hacen incompatibles con su tegumento capitalista. Este tegumento es roto en pedazos. Suena el toque de difuntos de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados". Trotsky subraya que "esta es la revolución socialista". Para Marx, el problema de reconstituir la sociedad no surge de prescripción alguna motivada por sus predilecciones personales; es una consecuencia -como una necesidad histórica rigurosa, por otro lado- de la potente madurez de las fuerzas productivas por un lado de la ulterior imposibilidad de fomentar esas fuerzas a merced de la ley del valor por otro lado".

En la actualidad la madurez extrema del capitalismo mundial, concentrada en la potencia descomunal de Estados Unidos de Norte América, que cotidianamente acentúa su descomposición, constituye la prueba palpable de que el crecimiento gigantesco de las fuerzas productivas plantea la urgencia del estallido de la Revolución Social.

La sed de ganancia de los capitalistas les empuja a convertir a los asalariados en parte de las máquinas y que el internet concluye sustituyendo sus cerebros. Los trabajadores se ven reducidos a un montón de músculos famélicos pero veloces. La sociedad está siendo empujada a la barbarie, lo que obliga a acabar con el capitalismo, acelerando la revolución social.

El instinto comunista

El trabajador asalariado es fuerza de trabajo solamente y no es propietario privado de los medios de producción (minas, máquinas, etc.), de aquí arranca su instinto comunista, su tendencia elemental, que cuando se rebela y se lanza a la lucha, de convertir la propiedad individual privada del capitalista en social (de todos los miembros de la sociedad y de ninguno de ellos en particular).

El marxismo, sus teóricos, han tomado este instinto comunista del proletariado para analizarlo, descubrir su esencia y convertirlo en teoría, en ciencia, en política destinada a liberar a las masas de la explotación y presión burguesas; para reemplazar a la sociedad capitalista por la comunista.

Como todo instinto, el comunista, estalla inesperadamente en determinado momento de radicalización, de tensión, en la lucha del obrero; cuando pasan esos momentos desaparecen las actitudes comunistas y el protagonista retorna a sus hábitos cotidianos.

No hay que desperdiciar esta experiencia. Al obrero puede servirle para aproximarse al marxismo; al universitario o estudiante para comenzar a penetrar en la teoría marxleninista-trotskyista, para asimilarla correctamente; al militante para profundizar la teoría revolucionaria.

¿Cómo transformamos al militante porista en un revolucionario verdadero, en un caudillo de las masas, en un creador de teoría? únicamente si adquiere capacidad para enriquecer el marxleninismo-trotskyista, para señalar a las masas el camino verdadero de su liberación.

La célula de militantes poristas debe asimilar a proletarios que ayuden a transformar en conciencia revolucionaria, en política, las explosiones de instinto comunista que tienen lugar en el seno de las masas.

Esta experiencia debe ser sometida a la autocrítica de parte de las masas protagonistas y también de la militancia porista. Mucho mejor si este trabajo se realiza con la ayuda de documentos impresos. Marginándonos de las explosiones del instinto comunista de los obreros y de las discusiones que generan, nos veremos empujados a túneles tenebrosos donde no es posible crear teoría.

Lo expresado hasta aquí se refiere a la necesidad de no desperdiciar las explosiones del instinto comunista que se dan en los medios proletarios y que son más aprovechables en la medida en que se dan en los medios culturalmente atrasados.

El Partido Obrero Revolucionario ofrece en este terreno un ejemplo ilustrativo interesante. Hasta después de un poco más de cinco años de su fundación permaneció aislado de las masas, particularmente de las mineras, es decir de las genuinamente proletarias. Las consecuencias fueron su aislamiento del movimiento sindical y político, de los problemas nacionales, daba la sensación de haber ingresado a su etapa de agonía. La muerte de Aguirre (cometió los errores de confundir a los artesanos con los proletarios, incluidos los mineros y de presentara los componentes de Beta Gama como a socialistas) acentuó mucho más este proceso. Los hechos han enseñado que fueron los acontecimientos inesperados los que salvaron al ya casi inexistente Partido

Obrero Revolucionario y le empujaron a seguir un camino correcto, soldarse con el proletariado.

Elaboración de la "Tesis de Pulacayo"

La célula porista de La Paz vino al mundo con mucho retraso, encarnada en un grupo de estudiantes, entre ellos algunos aficionados a leer. Una de sus decisiones adoptadas, a no pocos les pareció una extravagancia: conectarse con artesanos y asalariados para potenciar la propaganda política mural en la ciudad. Se registraron pequeños avances en esta actividad novedosa, que precipitaron una furiosa represión policial del atrevimiento porista. Un periódico paceño abrió una de sus páginas con el escandaloso titular que decía: "Se descubrió a la Cuarta Internacional", que en realidad fue el anuncio de una descomunal persecución policial a la célula porista tambaleante. Algunos adolescentes huyeron de La Paz y alcanzaron a cobijarse en los centros mineros.

En los primeros momentos, los mineros que cobijaron en sus viviendas a los poristas no conversaban con ellos porque no había temas que interesasen a ambos y permanecían mudos. La prensa registraba escritos sobre los problemas que habían en las minas, pero los artículos leían poco.

En los campamentos mineros no era palpable para la generalidad de los que pasaban por sus calles que la agitación iba creciendo lenta e imperceptiblemente en el seno de los trabajadores, en unos más que en otros. En los asalariados se acumulaba la furia salvaje, orientada a pulverizar a la gran propiedad privada de los medios de producción, concentrada en manos de los empresarios, lo que les permitía oprimir y explotar a los asalariados.

Los militantes se van formando para timonear a las masas hacia la revolución social y sentar las bases de la nueva sociedad. Para cumplir con éxito sus tareas deben ser debidamente entrenados en el manejo de las armas y conocer los recursos que utiliza el enemigo de clase en este terreno.

Resumen: Los militantes deben ser correctamente preparados en las actividades que le son propias. En las reuniones partidistas, tanto regionales como nacionales deben dar informes sobre estas actividades, y culminar en las conclusiones y recomendaciones que el caso aconseje.

Como captar a los militantes

Ya indicamos las razones por las que se seleccionarán a los elementos destinados a ser militantes en los diversos sectores de la sociedad, los beneficiados serán tratados de manera igual, aunque se ponderarán sus progresos. Los que asimilen el marxleninismo-trotskyista merecerán que se subraye sus avances en el plano ideológico.

Se organizará células de simpatizantes, que permitirán someterlos a pruebas que demuestren su capacidad para la militancia. Es recomendable comprobar si estos elementos avanzan o no en su madurez política. No olvidar que estamos buscando

formar a revolucionarios profesionales.

El revolucionario profesional

El Partido Obrero Revolucionario, sus direcciones, sus células de militantes están conformados de revolucionarios profesionales. Si a estos niveles, metemos a simpatizantes o aspirantes estamos cometiendo una ligereza que puede costar muy caro. Los aspirantes deben ser sometidos a pruebas diversas que demuestren que han logrado un alto nivel en los planos teórico, organizativo y disciplinario, indispensables para asegurar una buena militancia.

El militante porista, marxleninista-trotskyista, es un verdadero revolucionario profesional, esto independientemente de que posea títulos universitarios, académicos, etc.

¿Que entendemos por revolucionario profesional?

Llamamos así al militante que entrega sus aptitudes, sus conocimientos, en fin, toda su vida a la causa revolucionaria. Los aficionados, los que aparecen en los actos partidistas de tarde en tarde, los que leen solamente algunos documentos poristas, seguramente para distraerse, no pueden tener las puertas abiertas para la militancia, y seguramente se sumarán a los grupos de simpatizantes.

El militante revolucionario es el que entrega toda su vida a la lucha contra el capitalismo y para poner en pie la dictadura del proletariado y la construcción de la sociedad comunista.

El Partido Obrero Revolucionario forma y entrena a los militantes, tanto en el terreno teórico como práctico, para que puedan cumplir satisfactoriamente las tareas que se les encomienda.

El militante trotskyista utiliza la crítica y la autocrítica para que las tareas que se le encomiendan sean debidamente materializadas.

El porista no se limita a ejecutar las determinaciones partidistas, a obedecer las ordenes venidas de arriba. Contrariamente, ha sido formado para intervenir en la creación y dirección de la teoría y práctica revolucionarias. La dirección es el reconocimiento a la capacidad y a la dedicación de los militantes.

Trabajo legal y clandestino

Nuevamente hay que subrayar que la finalidad estratégica del Partido Obrero Revolucionario es sepultar al capitalismo y abrir las puertas para que la sociedad humana se encamine hacia el comunismo. Por esto su trabajo fundamental es el clandestino, que se proyecta hacia la destrucción del capitalismo y la construcción del comunismo. Esta actividad destructora de los cimientos de la sociedad burguesa y de su ordenamiento jurídico es obligadamente clandestina.

Hay otras actividades partidistas toleradas y hasta protegidas por la Constitución Política del Estado, que tienen que ser debidamente aprovechadas. Como se ve, la militancia porista tiene que ser debidamente formada y entrenada para realizar con éxito y no pocas veces al mismo tiempo, tanto el trabajo clandestino, obligadamente oculto, y el «legal» o público.

Esto obliga a subrayar que el POR no puede cooperar con la policía al dejar consignada por escrito el nombre verdadero de los militantes, la dirección de sus domicilios o entregando la colección ordenada, encuadernada de las publicaciones partidistas.

A esta altura corresponde subrayar las características del bolchevique: Se presenta con seudónimo y oculta su nombre de nacimiento, sin domicilio conocido, porque como conspirador está obligado a recorrer por acueductos invisibles, sin impedimenta, porque debe desplazarse con rapidez extrema y sin dejar huella.

Conclusión. En el Partido marxleninista-trotskyista los trabajos legales y clandestinos o conspirativos, conforman una unidad. Por esto los militantes poristas deben ser formados y entrenados, para poder realizar ambas actividades de manera eficiente.

La formación teórica

El militante porista comienza siendo vaciado en el marxleninismo-trotskyista, indispensable que le permite comprender las leyes del desarrollo y transformación de la realidad económico-social. El militante del Partido Obrero Revolucionario no es el sepulturero del capitalismo putrefacto y el constructor de la sociedad comunista del futuro porque recita de memoria los textos marxistas clásicos, sino porque utiliza la esencia de esta teoría para revelar las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad humana.

El porista, si busca contribuir a la transformación de la sociedad capitalista burguesa en comunista, tiene que aprender a manejar perfectamente el método del materialismo histórico dialéctico, de manera que pueda contribuir a un desarrollo mayor del que ha llegado en la actualidad. Sin esta inter-relación entre ambos extremos no habrá transformación teórica-práctica.

Los poristas si realmente son revolucionarios y no reformistas e impostores tienen que formarse (en muchos casos que autoformarse) debidamente como militantes marxistas en los campos teórico y práctico, es decir que lleguen a manejar satisfactoriamente el marxleninismo-trotskyista, incluyendo el campo de la investigación, al mismo tiempo que dominen las actividades prácticas, el manejo de las máquinas, de los instrumentos de trabajo.

Un desafío. En la actualidad el trabajo del Partido trotskyista boliviano es deficiente en extremo.

La historia demuestra que su contribución, tanto en el campo de la teoría como de la práctica, aplicada a un país capitalista rezagado en extremo, considerado como la región en la que no podía darse la revolución proletaria, fue sorprendente e impactante en el plano mundial. Estremeció a la Cuarta Internacional y actuó como palanca que la convirtió en el centro de la discusión de las tendencias más diversas

que se reclamaban del marxismo.

Hasta ahora no se ha analizado a profundidad las causas que determinaron la caída del Partido Obrero Revolucionario al abismo, dando la impresión de que hubiera desaparecido físicamente ¿Las causas?

Siguiendo una vieja tradición porista, se elaboraron documentos y numerosos análisis sobre la interrupción de la ola revolucionaria que avanzaba hacia la conquista del poder político en 1971. Con seguridad que esos materiales no han sido asimilados por la militancia. Se diría que el proceso revolucionario porista ha sido interrumpido abruptamente. Se va pagando un precio descomunal por el asesinato de admirables líderes poristas, la dispersión de la militancia como consecuencia de la sistemática persecución policial, etc. La miseria azotó despiadadamente a la militancia. El huracán rosquero logró dispersarlos. Los trotskystas empujados al borde del abismo repiten su consigna de siempre: (victoria o muerte)

Cuando el Partido se encuentra en una situación tan lamentable, corresponde que la militancia ajuste sus cuadros y se lance a reconquistar todo lo logrado hasta la fecha y lo potencie con miras a preparar debidamente la lucha que nos espera. Hay que revisar los archivos del POR para preparar debidamente la lucha que debe conducirnos hacia la victoria.

En agosto de 1971 la lucha por la victoria de la revolución proletaria solamente ha sido interrumpida temporalmente por el gorilazo y no sepultada definitivamente, junto a la perspectiva de salvar a la humanidad amenazada de verse convertida en una montaña de máquinas con internets en lugar de, cerebros.

Para retomar el hilo de la revolución social, a fin de poder orientar a la sociedad humana hacia el comunismo, no hay que limitarse a acumular los papeles viejos, sino que partiendo de ellos, se debe seguir creando teoría, a la luz de la práctica que ya conocemos y de la que estamos viviendo. La militancia de hoy tiene la tarea de asimilar lo logrado hasta hoy y de profundizar la teoría, y la practica partidistas. Solamente entonces podremos transformarnos en verdaderos revolucionarios.

Bolivia va conociendo avances y retrocesos, se va transformando más negativa que positivamente. Sin embargo, para los militantes poristas el país es desconocido en gran medida. Corresponde recurrir a nuestros avances teóricos y a los datos que existen sobre el país, para redescubrir la política que pueda llevarnos hacia la victoria, hacia el comunismo.

El proceso histórico empuja a la militancia hacia la tarea importantísima de redescubrir a bolivia, de revelar sus problemas fundamentales y los caminos que debe recorrer para materializar la revolución y dictadura proletarias.

¿Dónde está el proletariado?

A no pocos les parece que los hechos han confirmado que en Bolivia no hay proletariado, que se trata de un país extremadamente primitivo, que permanece estancado en la etapa precapitalista y que el porismo rnarxleninista-trotskyista está fuera de lugar. Algunos comentaristas añaden que los hechos se han encargado de demostrar la

veracidad de estas conclusiones.

Los análisis poristas, que tienen que ser actualizados, demuestran la veracidad de las conclusiones partidistas de la víspera.

Ofrecemos una brevísima síntesis de lo que enseña la historia:

El proletariado boliviano es parte de la clase obrera mundial, que, en determinadas condiciones, puede dar saltos que le coloquen en la vanguardia internacional, porque no le obstaculiza su pasado conservador.

En Bolivia ha sido el proletariado minero el que ha formado en su seno a la vanguardia del POR., proporcionándole las lecciones del comunismo instintivo, que no tardó en convertirse en doctrina mar leninista-trotskyista.

Los burgueses "sabios", convertidos en creadores de las ideologías, nunca descubrieron que Rusia, la primera que materializó la revolución proletaria, era país capitalista rezagado, en muchos de sus rasgos similar al país altiplánico. Sin embargo, estos países rezagados han alimentado desmesuradamente al marxismo y han funcionado como escuelas de la teoría y de la práctica revolucionarias.

La historia de la Bolivia rezagada es ejemplar en muchos aspectos. El socialismo en general y particularmente el trotskismo, llegaron al país muy tarde, para muchos seguramente como prueba de que la cordillera de los Andes es inaccesible para las ideologías temerarias y frutos exclusivos de los cerebros cultivados en las universidades más refinadas. Confirmando el marxismo, en las minas bolivianas se ratificó que la elevadísima ideología marxista se nutre del instinto comunista que recorre el sistema nervioso de los obreros primitivos y no propietarios de los medios de producción.

Ni siquiera cuando las declaraciones y la soberbia lección de los mineros altiplánicos fue revelada tardíamente, mucho después de que las conclusiones de los congresos sindicales y los escritos y exposiciones de los líderes de guardatojos ganaron la atención y el apoyo de las multitudes, los investigadores sabios pudieron anunciar la verdad: que eran creación auténtica de los asalariados, mayoritariamente analfabetos.

La profundización de este valiosísimo aporte del sector más radical y atrevido del asalariado no fue obra de las universidades ni de los politólogos, fue del Partido Obrero Revolucionario, conformado por revolucionarios profesionales y no simplemente por sabios.

Rusia se colocó a la vanguardia del comunismo mundial y el POR boliviano a la cabeza de las organizaciones de la Cuarta Internacional o trotskyista, porque convirtió en política revolucionaria, en teoría marxista, el instinto comunista de la clase obrera. Esta política lleva en su seno la esencia de la revolución social, de la radical transformación de la sociedad, porque señala la transformación de raíz de la sociedad capitalista, esto al demandar la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción para reemplazarla por la propiedad social. Obligadamente hay que subrayar que esto significa que los medios de producción pasarán de manos de sus propietarios privados, grandes o pequeños, a las de la sociedad en su integridad, lo que supone la desaparición de todos aquellos.

En resumen: el comunismo quiere decir la eliminación de toda forma de propiedad privada de los medios de producción (de la grande, de la mediana y pequeña) y su reemplazo por la social (de toda la sociedad y de ninguno de sus componentes como propiedad privada).

Esta radical transformación de la sociedad humana en su basamento económico, que es la esencia de la revolución social, explica la desaparición de la sociedad capitalista y su reemplazo por la comunista. Síntesis: La revolución social consiste en la destrucción de la gran propiedad privada de los medios de producción para reemplazarla por la propiedad social, basamento económico de la sociedad comunista.

¿Cambio constitucional o levantamiento armado?

Para encontrar la respuesta correcta, no hay que olvidar la evidencia siguiente: La sociedad humana tiene como cimiento su estructura económica, que se sintetiza en el tipo de propiedad -privada, grande, mediana o pequeña, o social-, sobre la que estará asentada y que determinará toda su superestructura.

La conclusión fundamental. Es la estructura económica (en síntesis, la propiedad privada o social) la que determina las características de la sociedad, es decir su superestructura, entre ellas su tipo de gobierno, su ordenamiento jurídico, etc., etc. Hay que reiterar que para lograr el cambio total de la sociedad, para poner en pie una contraria a la actual, obligadamente se tiene que destruir sus cimientos económicos, estructurales actuales, vale decir la propiedad privada de los medios de producción en sus tres dimensiones, para reemplazarlos por la propiedad social, de todos y de nadie en particular.

Es evidente que las modificaciones superestructurales (legales o no) se dan sin tocar el basamento estructural de la sociedad. Pueden ser objetadas o no en el marco del ordenamiento jurídico; pero en ningún momento podrán sustituir a la sociedad envejecida (capitalista) por otra nueva (o comunista).

¿Cómo podrá ser reemplazada la envejecida y caduca sociedad burguesa por otra nueva, por la comunista? Sería una estupidez una contradicción proponer o esperar que ese cambio radical se efectivice con ayuda de los manoseos parlamentarios o apoyándose en el ordenamiento jurídico.

El desconocimiento o destrucción de la propiedad privada de los medios de producción (capitalismo) para reemplazarla por la propiedad social (comunismo) solamente puede materializarse mediante la revolución proletaria o levantamiento armado de las masas de explotadas y oprimidas por la burguesía, bajo la dirección política de la clase obrera, de su partido político, del Partido Obrero Revolucionario.

Las tareas del momento

Corresponde reajustar radical e inmediatamente el trabajo político-teórico y organizativo dentro del Partido Obrero Revolucionario, a fin de lograr su fortalecimiento y que pueda timonear a las masas en su lucha por la toma del poder político y por imponer la sociedad comunista.

El trabajo inmediato debe consistir en el emprendimiento de una severa autocrítica, a fin de hallar las causas de los errores cometidos en materia tanto organizativa como ideológica, tarea imprescindible para lograr que el P.O.R. devenga en dirección política de las masas.

Se tiene que combatir y desenmascarar a los gobiernos cimentados en la propiedad privada de los medios de producción, entre ellos al del MAS, por su orientación franca hacia la defensa de la propiedad privada de los medios de producción incluyendo a la grande-capitalista.

La militancia debe ser organizada, formada y entrenada para retomar el hilo de la revolución social roto en agosto de 1971. Tiene que soldarse con los sectores avanzados para lograr una mayor madurez ideológica.

El Partido debe ser debidamente entrenado para organizar a las masas, para timonear la lucha armada de éstas.

No olvidar que la revolución social no se materializará con panfletos o discursos sino con las armas manejadas con eficacia.

Corresponde convocar a los partidos marxleninistas-trotskyista para que se fortalezcan y maduren para respaldar la lucha contra el capitalismo que libra el partido obrero revolucionario.

Al mismo tiempo, hay que apresurarse en asimilar críticamente nuestros logros político-teóricos y también en el plano práctico.

Estamos convencidos que una poderosa internacional marxlenista-trotskyista (la IV I.) sera el puntal capaz de cooperarnos en la lucha y en el logro de la victoria en escala nacional e internacional

Marzo, 2007

72 Aniversario del P.O.R. Junio 1935 – junio 2007.

Partido de revolucionarios profesionales

Patricio.

En la historia boliviana solamente el llamado Partido Obrero Revolucionario (P.O.R., fundado en junio de 1935) es la única organización política que ha nacido y se viene desarrollando detrás del objetivo de convertirse en partido de revolucionarios profesionales, a fin de consolidarse como marxleninista-trotskyista. Hasta ahora a conocido varias crisis y aún no ha logrado consolidarse como tal.

El bolchevismo ha sido el que estructuró un partido que ha logrado carta de ciudadanía internacional, alrededor de los siguientes pilares:

- 1) Altamente centralizado, es decir, una sola dirección nacional y una sola línea política hacia el exterior del Partido.
- 2) Son militantes únicamente los que están de acuerdo con su Programa y Estatutos, que cotizan normalmente y pertenecen a una de sus células.
- 3) Organizado dentro las normas del centralismo democrático, es decir, de la más amplia democracia interna (derecho a la discrepancia y a la formación de fracciones) con miras a la debida preparación de la acción unitaria hacia el exterior, todo dentro del marco del Programa y de los Estatutos del Partido.
- 4) Conformado por militantes profesionales, que son aquellos que han sido educados y entrenados para dedicar su vida íntegramente, sus aptitudes, a la causa revolucionaria, a la lucha por la sociedad comunista, esto tanto en el plano político, organizativo, agitativo, propagandístico y teórico.

No hay que olvidar que la autocrítica actúa como un recurso valioso en el trabajo organizativo que permite al militante porista descubrir las raíces de los errores que comete, a fin de que los supere radicalmente y sobre la marcha.

En la historia boliviana únicamente el Partido Obrero Revolucionario se ha empeñado, cierto que con algunos fracasos, en llevar a la práctica los principios del bolchevismo. Su obligación de hoy y de mañana es persistir, autocrítica y tercamente en este trabajo, juntamente con la constante superación de su programa, de sus estatutos, de su teoría marxleninista-trotskyista.

Sería una desviación monstruosa esperar que el Partido Obrero Revolucionario agrupe en su seno a la mayoría de la clase obrera y de las masas explotadas y oprimidas. La experiencia vivida, la teoría y el ejemplo mundial y nacional en la materia enseñan que el partido marxleninistatroskyista es la organización de la vanguardia del asalariado y de los elemento excepcionales, por su inteligencia y coraje, de los otros sectores sociales que encarnan la doctrina marxista.

Volvemos a subrayar que este partido revolucionario minoritario es formado y entrenado para timonear al grueso de las masas hacia la revolución social, que sepultará al capitalismo putrefacto e iniciará la construcción de la sociedad comunista.

La militancia de este partido político excepcional tiene que ser vaciada en el caldero del marxleninismo-trotskyista y de la historia de las revoluciones mundial y boliviana.

obligadamente tiene que actualizar y superar la teoría marxista, no cesar en la creación teórica.

Masas 2001. 15-06-07

Problemas organizativos crítica y autocrítica: basamentos de la organización partidista

El programa es el partido

Lenin escribió que sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria y así se anticipó a la conclusión de L. Trotsky de que el programa es el partido. Comprender a cabalidad estos planteamientos es fundamental e inexcusable para un marxista.

Nuevamente se trata de la unidad entre teoría y práctica, entendiendo que ésta cobra preeminencia con referencia a la asimilación de lo que hacen los hombres en el proceso de la producción.

¿Cómo aplicar este planteamiento al proceso de formación partidista?

a) La política (la lucha de clase contra clase) es, en último termino creación de ideas y en este aspecto se diferencia con toda nitidez de la politiquería burguesa, del arribismo económico y social. Esta caracterización generalmente no se toma en cuenta, sobre todo cuando se busca separar la teoría y la organización partidista.

Corresponde subrayar que es el teórico -el creador de ideas- el que define la suerte del Partido, es su verdadero dirigente.

Los propagandistas, los agitadores y los organizadores, juegan un papel importante dentro de la vida del Partido y por momentos se tornan preeminentes de acuerdo a las transformaciones que sufre la situación política.

La doctrina política es inseparable de la organización partidista y las tareas administrativas ocupan un lugar subalterno.

El Partido existe para materializar el objetivo estratégico del programa y es éste el que determina las particularidades de aquel.

El objetivo estratégico del marxleninismotrotskyista es la revolución social, de la que surgirá la dictadura del proletariado o, en nuestro caso, el gobierno obrero-campesino.

La revolución social será protagonizada por la nación oprimida bajo la dirección de la política revolucionaria de la clase obrera. Esto explica la importancia de la célula como el eslabón que liga a la dirección partidista con las masas.

El Partido bolchevique está conformado por revolucionarios profesionales (una parte de la vanguardia obrera), organizados celularmente. Esto explica por qué este Partido será siempre minoritario con referencia a las masas explotadas, inclusive en el momento de la toma del poder y después.

El militante bolchevique es un profesional de la revolución, que domina la ciencia marxista y que, por esto mismo, se eleva por encima de las masas obrera, campesina y pequeño-burguesa; si proviene de esta última clase tiene que romper todo vínculo

con ella. No se trata simplemente de que conozca la doctrina marxista, sino de que viva conforme a sus ideas y para la revolución, que se identifique con los explotados y oprimidos.

El Partido y los militantes no pueden buscar separarse de las masas, sino fundirse con ellas, pues su finalidad es dirigir a éstas hacia la revolución y la victoria. Tiene que penetrar en todos los sectores sociales y, en su caso, lograr la dirección de las organizaciones de masas.

Constituye un grueso error el pretender formar a los militantes imitando lo que se hace en las escuelas y universidades burguesas, encerrándolos en institutos especiales, totalmente marginados de la vida y de la lucha de las masas, a fin de que más cómodamente aprendan a recitar los textos clásicos, etc.

El militante debe formarse políticamente en el seno de las masas, buscando agrupar a los mejores elementos y dar respuesta a los problemas y cuestionamientos de las masas. En esta medida se verá obligado a asimilar debidamente el programa partidista y la doctrina marxista. En la medida en que se ve obligado a asimilar la experiencia de las gentes de su entorno, de expresarlas políticamente, de unir la lucha por las necesidades inmediatas con el objetivo estratégico, participa en la creación de las ideas, en la evolución del marxismo.

Es organizando y educando a los nuevos elementos, que se ve obligado a profundizar su conocimiento del marxismo, de las obras clásicas, etc. Es válida la conclusión de que para aprender hay que enseñar.

La mejor forma de asimilar el programa partidista, de comprobar sus aciertos y sus limitaciones, radica en aplicarlo a la vida y lucha diarias de las masas, caldero en el que se van formando los cuadros partidistas.

El Partido y sus células van formando a los militantes, educándolos, vale decir, transformándolos en revolucionarios profesionales. Se trata de un proceso de selección muy severa. Van quedando únicamente los mejores, lo que explica por qué el Partido revolucionario es siempre minoritario.

En este proceso el propio partido se va transformando como resultado del trabajo selectivo.

Tratándose de elementos que vienen de la clase media, la selección no solamente es el resultado de la asimilación de la teoría y del programa, sino del hecho decisivo de si estos elementos rompen o no los vínculos con su clase, que es lo que define todo su destino. Tienen que aprender a vivir conforme a sus ideas y subordinar toda su existencia a la actividad partidista, lo que les obliga a modificar profundamente inclusive sus vinculaciones familiares. El militante revolucionario es aquel que concluye siendo vaciado en el molde programático y teórico.

Para los marxistas la unidad entre la teoría y la práctica -tratándose de la militancia cotidiana- no es ninguna especulación, sino el marco dentro del cual se desarrolla la militancia revolucionaria. Es inaceptable el divorcio entre las ideas o el programa y lo que hacen de manera vital los militantes.

Uno de los errores más graves que se comete con frecuencia consiste en que las células y el conjunto del partido vayan constantemente enfrentando los problemas como si los estuvieran descubriendo, como algo realmente novedoso.

El partido ha realizado una obra gigantesca a lo largo de su historia, que aparece volcada en una amplísima bibliografía. La propia existencia partidista es una constante polémica, como lo es la lucha de clases y la misma revolución. En esta polémica juega un papel de primerísima importancia la palabra impresa. De esta manera, se van acumulando los testimonios de la lucha diaria.

La actividad fundamental consiste en asimilar la experiencia y esta tarea tiene que ser necesariamente crítica y autocrítica. Este concepto también puede aplicarse tratándose de la asimilación de la teoría y del programa partidista.

Cuando hablamos del programa no nos estamos refiriendo a planteamientos abstractos e invariables a lo largo del tiempo, sino a propuestas políticas que buscan ser la respuesta tanto a las modificaciones de la situación política como de la conciencia de las masas. Por esto mismo, el programa partidista se va modificando y lo ideal es que se supere, a fin de que pueda expresar acertadamente los objetivos que se plantean las masas.

La superación programática tiene como ejes fundamentales la crítica y la autocrítica.

El programa revolucionario es una propuesta que pretende interpretar las leyes del desarrollo y del cambio de la sociedad. Parte de la acción sobre la realidad social buscando transformarla, pero toda situación política cambiante es siempre inédita, no se repite, lo que exige una constante modificación. en el campo de la línea política. Lo más que puede exigirse de un programa es que sus líneas maestras correspondan a las leyes de la historia.

Las propuestas programáticas tienen su piedra de toque en el desarrollo de los acontecimientos históricos, es aquí donde se prueba su validez o no.

¿Cómo se procede para el verificativo de esta prueba del programa a la luz de los acontecimientos históricos? Usando de una manera franca y valiente la crítica, teniendo como instrumento fundamental el método marxista. Los actores de los cambios en la historia, particularmente los políticos, que tanto empeño ponen en dirigir y orientar a las masas, deben tener la suficiente capacidad teórico-política para someter a una severa autocrítica su propia conducta. Trotsky escribió que sólo está permitido realizar aquello que aproxima a las masas a su objetivo estratégico, aunque sea en medida muy pequeña y que se debe repudiar todo lo que las aleja de la revolución. Se precisa una alta capacidad teórica para explicar las causas de los equívocos cometidos en la lucha diaria, que eso es la autocrítica. Como se ve, se trata de lograr una constante superación del nivel político de la militancia, porque, en último término, la suerte de la sociedad depende de la justeza de los planteamientos programáticos, porque solamente este elemento puede decidir la victoria o la derrota en la lucha revolucionaria.

La crítica y la autocrítica

En la formación de los militantes tiene que usarse como valioso auxiliar la crítica, tanto de la enseñanza como de la asimilación de los elementos teóricos y de su aplicación en la práctica.

De lo que se trata es de formar revolucionarios profesionales y corresponde señalar con toda nitidez en qué consiste esto.

Lo fundamental en la lucha de clases -no es más que la expresión social de la contradicción fundamental en la estructura económica de la sociedad- es la independencia política de los explotados frente a la clase dominante, a la ideología de ésta. Esa independencia de clase no es más que el resultado de la transformación del instinto del proletariado en conciencia política.

La conciencia de clase se basa en la propia experiencia de las masas, pero para que la transformación del instinto en conciencia pueda darse es preciso que esté presente la levadura de la ciencia social, del marxismo, que expresa las leyes de la existencia y desarrollo del sistema capitalista. Se puede decir sintéticamente que la conciencia de clase significa que los obreros saben cómo y por qué se los explota y oprime y, por tanto, cómo y por qué caminos pueden liberarse, es decir, dejar de ser explotados, proletarios.

Las masas antes de tomar el poder político derrotan ideológicamente a la clase dominante, es entonces que han madurado para poder pasar a una situación insurreccional.

Es el partido -la militancia organizada celularmente en el seno de las masas- el factor decisivo para la formación y evolución posterior de la conciencia clasista. De esta manera se logra colocar la madurez del factor subjetivo o partidista en el mismo nivel de la madurez alcanzada por el factor objetivo o económico.

De aquí debe sacarse una conclusión que tiene trascendencia en la actividad diaria. Las masas se mueven no pocas veces al margen del partido político o cuando está ausente éste del escenario; pueden inclusive protagonizar la lucha insurreccional y hasta derrocar al gobierno de la clase dominante que esté en pie hasta ese momento. Cuando decimos partido político nos estamos refiriendo al partido revolucionario, de la clase obrera, porque nuestro pensamiento se desenvuelve en el marco de la perspectiva de la revolución social. Un ejemplo de insurrección de las masas proletarias al margen de su partido se dio en Bolivia en 1952.

Si de lo que se trata es de que los explotados conquisten el poder político y estructuren la dictadura del proletariado, es claro que esto sólo puede darse cuando el partido revolucionario timonea a las masas, solamente así los oprimidos de hoy pueden trocarse en gobierno y proyectar a toda la sociedad hacia la destrucción de toda forma de opresión de clase, es decir, hacia el comunismo.

De aquí se desprende que la tarea de mayor trascendencia consiste en la formación de los revolucionarios profesionales, vale decir, del partido del proletariado.

El revolucionario profesional es vaciado en la teoría marxista. Cuando decimos esto no nos referimos a que todo termina enseñando a memorizar algunos textos, hablamos de asimilar la teoría en la actividad cotidiana en el seno de las masas, en fin, de aplicar el marxismo a la lucha cotidiana de aquellas.

Tiene que comprenderse que el marxismo es un método que ayuda a conocer la realidad del país y de la mayoría nacional. Se debe asimilar críticamente todo el trabajo realizado en este plano, tanto en las filas partidistas como en las de la inteligencia pequeñoburguesa, etc.

La tarea central de los trotskistas bolivianos es la de realizar la revolución en Bolivia y para esto tienen que conocer todos los aspectos de este país, a través de la actuación sobre ella. El marxismo permitirá revelar las leyes de desarrollo de esta sociedad. Únicamente siguiendo este camino se podrá elaborar y transformar el programa partidista. Todo lo que otros y el propio partido han elaborado antes tiene que pasar necesariamente por la criba de la crítica. La cambiante realidad obliga a rectificar y afinar nuestras concepciones.

El partido es programa, organización, y también historia, tradición, ha conocido éxitos y también derrotas y errores.

El partido no podría evolucionar y madurar sin asimilar su propia historia, lo que le obligaría a volver a repetir experiencias ya vividas y superadas.

La tarea indispensable de asimilar la propia historia necesariamente tiene que cumplirse con ayuda de la crítica y autocrítica.

Hablemos del POR. Su obra es gigantesca. Ha transformado no solamente a la clase obrera, la ha transformado de clase en sí en consciente, sino a la propia historia. Por lo que ha hecho a lo largo de su existencia se ha convertido en un gigante que es objeto de discusión en escala mundial y no únicamente nacional.

El estudio de la historia partidista no puede limitarse a puntualizar sus aciertos y sus errores, sino que estos tienen que ser explicados, de manera que se comprenda por qué se dieron de una determinada manera y no de otra. La explicación de las causas de los equívocos permite superarlos debidamente y evitar que vuelvan a darse en el futuro.

Al mismo tiempo, se debe puntualizar las deficiencias del planteamiento político-programático actual y las causas que las han generado.

Únicamente de esta manera se puede realmente superar las limitaciones programáticas e incorporar a la doctrina las enseñanzas de las situaciones nuevas que puedan darse.

Las masas se ven obligadas a actuar en una situación política más elevada que la que se dio en el pasado. El partido para ser realmente dirección política y dar las respuestas adecuadas a la nueva realidad, tiene necesariamente que asimilar críticamente la experiencia vivida por los explotados y que, en cierta medida, es la experiencia de aquel. El presente lleva en sus entrañas los gérmenes del futuro. Sólo conociendo esos gérmenes y dándose cuenta de sus posibles proyecciones, se puede

adoptar una línea política que se aproxime a la realidad. Esta es la importancia que tiene asimilar la experiencia acumulada por las masas y por el propio partido. Si no se procede así se vuelve a repetir situaciones que ya han sido enfrentadas en el pasado.

La tradición partidista se incorpora de manera inseparable a la evolución teórico-política. No somos adoradores de nuestro pasado, sino una voluntad empeñada en asimilarlo críticamente, para provecho de la organización partidista y del propio proceso revolucionario.

Esta asimilación del pasado tampoco se limite a ser una lectura de los textos de historia política, sino que su finalidad es la de aplicar la experiencia ya vivida a la lucha que libran la militancia y las masas.

¿Que es un revolucionario profesional?

Algunos toman la afirmación de que el partido bolchevique -eso es el POR- es un partido de revolucionarios profesionales como una frase que debe ser repetida obligatoria y mecánicamente. Para nosotros es un aspecto fundamental de la organización y resume la propia doctrina marxleninista-trotskyista.

El revolucionario profesional no es el resultado de la formación teórica unilateral, sino, más bien, es el militante actuando en el seno de las masas, convertido en el instrumento más valioso del proceso revolucionario. Se puede decir que es inconcebible el partido llamado a conducir a las masas a la conquista del poder, de espaldas a los revolucionarios profesionales, organizados celularmente.

El revolucionario profesional no es solamente el que domina la ciencia social del marxleninismo-trotskyista, sino el que existe, vive y se mueve directamente de acuerdo a sus ideas revolucionarias. Se puede decir, de manera sintética, que es la encarnación humana del objetivo estratégico del programa partidista.

Hemos dicho que la independencia política de la clase obrera la define como revolucionaria, opuesta a la clase dominante y a su ideología. Todo esto se sintetiza en el revolucionario profesional. Expresión de las masas oprimidas y explotadas, encarna la revolución proletaria y la proyección de la sociedad hacia el comunismo.

Lo anterior quiere decir que el revolucionario profesional constituye el polo extremo y excluyente con referencia a la sociedad capitalista, que es su negación. Para poder elevarse a esa altura ha tenido que emanciparse -en el campo ideológico y de la vida diaria- de la clase dominante y también, de la pequeña burguesía, que como masa se aferra al campo capitalista.

El revolucionario profesional es el que tiene posibilidades de realizarse plenamente en la lucha como individuo, como teórico y como militante. Podrá llegar a este nivel si tiene la capacidad y el valor suficientes para romper todo vínculo de clase con la pequeña burguesía y con la clase capitalista. No debe depender por sus vínculos familiares, por los afanes carreristas -tanto en el aspecto social, económico y profesional-, de la burguesía ni de los sectores sociales doblegados ante ella. Debe conquistar la necesaria libertad para moverse plenamente al servicio de la revolución. Eso queremos subrayar cuando decimos que el revolucionario profesional vive para la revolución, que todas sus energías se ponen tensas y se orientan hacia el objetivo de la victoria de la revolución.

Reiteramos que todo esto no se logra únicamente leyendo libros, sino soldándose en cuerpo y alma con la clase revolucionaria, con las masas en rebelión contra el orden social establecido.

El revolucionario profesional no nace, se forma en la batalla diaria, en el proceso de constante superación de todas sus limitaciones y errores. Es un estudioso del marxismo, pero lee los libros críticamente. No endiosa a los clásicos, sino que sus ideas y obras las somete a un severo análisis de evaluación.

Al mismo tiempo, es el militante que de manera constante va criticando y superando su propia conducta en la lucha diaria. Esta es la autocrítica y sin ella no podrá elevarse hasta el nivel de revolucionario profesional.

El revolucionario es el que se ha levantado contra el orden social establecido y el que toma en sus manos la tarea de educar, organizar y movilizar a las masas hacia el cumplimiento de la finalidad estratégica del programa. Por esto debe tener la más amplia libertad de movimiento y no someterse obligadamente a la burguesía por razón alguna. De esta manera estamos describiendo al revolucionario que aparece en la historia de los partidos leninistas: capaz de burlar la persecución policial y de llegar siempre con su palabra orientadora a las masas que precisan una dirección. Este militante ostenta un nombre de combate, carece de domicilio conocido y se mueve libremente por no tener impedimenta, está entrenado para ser organizador, propagandista y agitador.

El que no logra romper sus vínculos con su clase de origen, está seguro que se sacrifica -que se perjudica, que se frustra- sostiene que ha entregado su vida a la revolución y se agota en lamentaciones. Se trata de un elemento dispuesto a levantar las manos, a quebrarse, en cualquier oportunidad.

Los clásicos nos han enseñado que el que se entrega a la lucha revolucionaria lo hace con mucho placer, que está totalmente satisfecho porque es el campo apropiado para el desarrollo de sus aptitudes individuales, de su personalidad. Que sepamos ningún auténtico revolucionario ha echado lágrimas por haber dedicado a la lucha algunos años o toda su vida. Entre tantos otros podemos citar el caso de Rosa Luxemburgo, para quien la lucha diaria, la prisión, las persecuciones, eran motivo de gozo.

Lo anterior quiere decir que el revolucionario profesional cambia totalmente su vida, sus motivaciones y sus sueños. También en este plano es todo lo contrario de la vida de los pequeño-burgueses o de los empresarios capitalistas, sigue siendo la negación de la clase dominante.

El placer más grande para el revolucionario profesional consiste en comprender las leyes de la historia y en lograr interpretarlas debidamente, trabajo que se traduce en el programa partidista. No puede haber mayor placer que la constatación de que las predicciones partidistas del desarrollo futuro de la sociedad sean corroboradas por el desarrollo de los acontecimientos.

Los pequeñoburgueses que no tienen el coraje de romper con su clase, constituyen un serio peligro para el movimiento revolucionario y para el partido. El POR ha nacido, vive y se desarrolla en medio de la lucha de clases. La burguesía y sus sirvientes -incluyendo a los reformistas y revisionistas- no dejan de presionar sobre el partido revolucionario, de la misma manera que lo hacen con referencia al proletariado. En la descomunal lucha de la ideología revolucionaria contra la política burguesa, de manera constante el enemigo de clase busca capturar a sus sirvientes en el seno del partido revolucionario. Como enseña nuestra propia historia a veces los opresores logran su objetivo: capturan por el estómago y aprovechando la sed de figuración de los pequeñoburgueses que no han logrado evolucionar del todo en el marco del marxismo, introducen su política nada menos que en la vanguardia proletaria. Así actuó la burguesía internacional en el seno del partido bolchevique. Después de 1952, el nacionalismo de contenido burgués fracturó al POR por la columna vertebral

de los intelectuales sedientos de gloria, de dinero y de fácil carrerismo político, etc.

Como se ve, no se trata de una cuestión baladí, sino de algo fundamental para el presente y el futuro del partido revolucionario. Si no se logra que los pequeño-burgueses -particularmente los intelectualizados- rompan todo vínculo con su clase y vivan la vida de los obreros, de acuerdo a la ideología trotskysta, se corre el gravísimo riesgo de que la burguesía los utilice como su punta de lanza dentro del partido para imponer su política. Muchas veces esta nefasta influencia es ejercitada de manera indirecta, a través de las tendencias reformistas y revisionistas.

Se tiene que concluir que es inconcebible la dirección revolucionaria de las masas sin la presencia militante de revolucionarios profesionales. Puede ser que los pequeño-burgueses sean buenas gentes, pero es necesario lograr que tengan la capacidad suficiente para entregar toda su vida a la revolución. De esto depende el porvenir del proceso revolucionario.

No son suficientes las protestas de adhesión a la causa revolucionaria, hace falta que se transformen en hechos reales, palpables.

La organización celular permite que el Partido vigile la vida política y privada de los militantes, única manera de controlar de manera efectiva la formación de los revolucionarios profesionales. No puede argumentarse que la vida privada no debe ser observada ni criticada por la organización partidista porque corresponde a los individuos, considerados como un mundo intocable para los extraños. Para los bolcheviques esta argumentación es inaceptable. La vida privada tiene que subordinarse completamente a la actividad política militante y no a la inversa.

El revolucionario profesional tiene que capacitarse -estamos hablando de la formación teórica en la lucha en el seno de las masas- para usar oportuna y adecuadamente la autocrítica. Nadie puede dudar que tanto en el trabajo diario como en la elaboración de ideas se cometen errores. El militante tiene que explicarse las causas que motivaron los equívocos, a fin de poder superarlos en el futuro.

Hay errores y errores y es esto lo que no debe olvidarse en la actividad cotidiana. Algunos errores -y éstos son los más graves- caen en el ámbito de los principios, de la estrategia programática, por esto tienen un inconfundible contenido clasista. Si se cometen tales errores lo correcto radica en introducir una corrección radical, a fin de volver a ajustar la conducta y las ideas a las líneas maestras del programa. Los errores que se refieren a la línea táctica tienen un valor secundario, pero también corresponde superarlos autocríticamente.

Los elementos mal formados consideran que la autocrítica equivale a la autoderrota, a la confesión de un crimen. No hay que confundir la autocrítica como, práctica bolchevique con la deformación stalinista, que consiste en obligar compulsivamente a los perseguidos a confesar sus crímenes y su arrepentimiento, como pretexto justificativo de su eliminación física, de su encarcelamiento, etc.

Para nosotros la autocrítica es el poderoso instrumento que permite la superación constante del militante y su elevación hasta el nivel de revolucionario profesional.

La autocrítica es irremplazable en el propósito y la necesidad de perfeccionamiento político-programático. Únicamente los elementos bien formados doctrinalmente pueden recurrir a la autocrítica para superar sus ideas y sus propios errores.

Es frecuente el caso de militantes que muy llanamente se limitan a sustituir unas ideas por otras, casi siempre copiando lo que dicen y escriben los críticos, a veces sin comprender debidamente el contenido de los nuevos planteamientos. Esa corrección aparente de errores y deficiencias se hace de manera mecánica.

De lo que se trata es de superar los errores y esto solamente puede lograrse usando la autocrítica, pues permite explicar las causas que generaron a aquellos.

La autocrítica puede ser el planteamiento que permita luego la discusión de toda la militancia, lo que es de gran provecho, pues permite elevar el nivel político del conjunto de la militancia. Pero también puede ser la discusión consigo mismo del militante que ha cometido un error o se da cuenta que sus formulaciones políticas son limitadas o deficientes.

Se tiene que partir de la certidumbre de que el militante se encuentra en constante transformación y que cuando mejora se va aproximando a convertirse en un cuadro revolucionario de gran valía. Se objetará acertadamente que resulta inconcebible un revolucionario perfecto, pero lo evidente es que el revolucionario profesional debe ir superándose constantemente.

En la historia del POR hay ejemplos de revolucionarios profesionales, que, sobre todo, conocieron la escuela de la célula y de las cárceles. Es cierto que la prisión permite a los militantes pasar revista a toda su actividad y descubrir sus deficiencias y errores. Sin embargo, el que realmente quiera superarse todos los días debe también someter a una autocrítica severa todo lo que hace, dice y escribe en la actividad cotidiana.

En resumen, la crítica y autocrítica deben ser empleadas de manera constante por las células y también por los militantes.

Ni duda cabe que los más grandes revolucionarios profesionales poristas a lo largo de la historia del trotskismo boliviano han sido José Aquirre Gainsborg, César Lora, Isaac Camacho, Agar Peñaranda, Miguel Alandia, etc. Son los espejos en los cuales debe mirarse la militancia de hoy, a fin de luchar incansablemente por elevarse hasta esas alturas.

Son remarcables los casos de César Lora y de Camacho. Venían de la clase media y se transformaron en obreros, no solamente por haber ingresado a los socavones o por percibir salario, sino porque vivieron la vida de sus compañeros de trabajo, los organizaron y educaron. De esta manera se convirtieron en caudillos netos de los aguerridos mineros. Lograron transformarse en la dirección de las masas que luchaban en el más importante laboratorio social del país, en la mina Siglo XX.

No se limitaron a desenvolverse como agitadores y propagandistas, sino que elaboraron ideas, como se constata en los "Escritos" de César Lora. El método que empleaba es digno de ser imitado: discutía los problemas con los obreros y las conclusiones volcaba al papel.

César Lora, Camacho, Aguilar, etc., vivieron para la revolución y se realizaron como militantes.

Agar Peñaranda fue una gran revolucionaria, porque logró formarse como teórica y aprendió a organizar a los de abajo y a propagar generosamente las ideas trotskystas. Fue valerosa porque supo romper con su medio y con su clase y vivió para la revolución.

Todos ellos fueron auténticos trotskystas. No actuaron por amistad o vínculos familiares, defendieron el programa que lo consideraban acertado y trabajaron denodadamente para sacar adelante al partido en sus etapas críticas.

Durante la escisión con los pablistas se convirtieron en los puntales del POR fortalecido y pujante, que logró concentrar a importantes contingentes obreros. A ellos se debió la reorganización partidista y su entroncamiento en el seno de las masas.

Los militantes deben leer la vida de esos admirables revolucionarios, así tendrán idea de lo que es un revolucionario profesional y lograrán conocer la historia política de Bolivia y del propio POR.

La moral del revolucionario profesional

Los pequeño-burgueses carreristas, los oportunistas, los que persiguen el dinero y los que entregan con cuentagotas sus energías a la causa revolucionaria, que consideran que la política está al margen o por encima de la moral, que en la actividad diaria pueden usarse todos los medios. Esto es una extrema inmoralidad y observamos cotidianamente que se utilizan todos los medios para conseguir fines inconfesables.

Los marxleninistas-trotskyistas saben perfectamente que una de sus grandes armas es la verdad, esto porque encarnan al proletariado y a las propias leyes de la historia. La mentira y la impostura son propias de la burguesía y de sus sirvientes reaccionarios en decadencia. Los revolucionados no mienten, no sostienen lo que no creen, no engañan. Saben que su política encarna la verdad y que tienen que proclamarla y defenderla inclusive contra la opinión de las masas, corriendo el riesgo de quedarse solos.

En los períodos de la contrarrevolución, los bolcheviques tienen que aprender a nadar contra la corriente, a permanecer al margen de las masas. Es el precio que se paga por mantener en alto la estrategia revolucionaria, que se convertirá en faro que ilumine el camino de los explotados, no bien estos comiencen a radicalizarse de nuevo. Lo que hace el partido es preparar -en las peores condiciones- la victoria de la lucha revolucionaria.

Este es un ejemplo de la conducta que deben observar los revolucionarios de manera invariable frente a las masas. No pueden engañarlas, tienen que decirles la verdad sobre todas las cosas, sin tener miedo de ser rechazados.

Igual actitud observarán en los períodos electorales, tanto en las etapas en las que el pueblo tiene todavía ilusiones democráticas, como en los períodos en que ya nada esperan de las elecciones, de la democracia burguesa y las repudian francamente.

El partido proclamará que la democracia formal no es otra cosa que la dictadura de la burguesía y que las garantías que pregonan los politiqueros no llegan hasta el grueso de las masas; opondrá al electoralismo y al gobierno de los explotadores la dictadura del proletariado (gobierno obrero-campesino). Todo esto sin tener miedo de perder votos. En las etapas en las que impera aún el cretinismo parlamentario y si los trotskistas llegan al Legislativo tienen que cumplir una misión concreta: convertir sus curules en tribuna revolucionaria, en palestra para movilizar a las masas por el camino de la acción directa.

Si decimos que nuestro escudo es la verdad, no podemos entretener y desorientar a las masas con falsas promesas, con mentiras o agachando la cabeza ante las formulaciones de los reformistas y revisionistas. La finalidad estratégica no debe ser ocultada y si, más bien, proclamada en voz alta en todas las oportunidades. Cuando los dirigentes y los militantes poristas se acomodan a las formulaciones políticas de los reformistas, quiere decir que ya se están deslizando por la pendiente del reformismo, que se están preparando para traicionar los objetivos revolucionarios.

El partido bolchevique -por su propia naturaleza- aprovecha todas las libertades y garantías existentes para organizarse y realizar sus actividades legalmente, pero, al mismo tiempo lleva una existencia y mantiene canales y estructuras estrictamente clandestinas. No hay que olvidar en ningún momento que el Partido Obrero Revolucionario es una organización conspirativa, que existe y se mueve buscando destruir al capitalismo y a la estructura gubernamental de éste.

El trabajo clandestino -imprescindible en todas las circunstancias- obliga a compartimentar rigurosamente a las organizaciones encargadas del trabajo conspirativo, mantener en una estricta clandestinidad a los militantes que se mueven en este ámbito y que deben estar ligados a ciertos militantes de la dirección únicamente. No hay que olvidar que la policía puede incrustar a sus especialistas en espionaje hasta en niveles altos de la dirección partidista.

Poner al desnudo o comprometer con ligerezas a la militancia, rebelar el nombre de los reales o supuestos responsables de la dirección, equivale a una delación, que debe ser severamente castigada. Hay que cuidar celosamente a los militantes, a la dirección y a las células.

¿Cuál es la viga maestra de la moral revolucionaria? Hacer únicamente lo que permite a las masas aproximarse -no importa que en medida pequeña- a la revolución y repudiar todo que las aleje de la finalidad estratégica. Es inmoral el contubernio con el enemigo de clase o con sus sirvientes. El colaboracionismo clasista no puede aceptarse bajo ningún pretexto. Concentramos y preparamos a las masas para que se enfrenten con la burguesía, todo intento de disolverlas, someterlas al enemigo de clase es inmoral porque constituye una traición al objetivo revolucionario.

Centralismo democrático, crítica y autocrítica

El centralismo democrático constituye la viga maestra de la organización del partido revolucionario y consiste en lo siguiente:

1) Una dirección nacional única y prohibición de toda estructura federalista de los comités regionales o de las células. Todos los militantes y las organizaciones tienen como finalidad de trabajar en el marco del programa y de la línea política oficial.

2) El trabajo centralizado consiste en que el partido llega hasta las masas con una sola línea política aprobada en el congreso respectivo, lo que no supone que no haya divergencias internas y discusiones coordinadas por la dirección.

3) El severo centralismo -imprescindible para poder dirigir a las masas- deben complementarse con una amplísima democracia interna. El centralismo exige y se complementa con la democracia dentro de la organización partidista.

La democracia es tan amplia que los estatutos reconocen y garantizan el derecho de fracción y de discrepancia con la dirección. Todo esto en el marco del programa.

4) Lo anterior supone que ningún militante o fracción conformada por militantes puede ser hostilizado o perseguido por sus ideas.

Sería un verdadero crimen -digno del stalinismo contrarrevolucionario- el que se someta a presiones o se hostilice, lo que es ya persecución, a los militantes porque conversan, discuten o leen a ciertos camaradas. Los que estén dentro del partido no son enemigos de clase, mucho más si se mantienen fieles al programa o lo propagandizan.

5) La persecución y los regímenes policiales son extraños al bolchevismo, al centralismo democrático y a la democracia interna. El deber elemental de los militantes consiste en combatirlos y marginarlos del partido.

La amplia democracia interna permite preparar debidamente el trabajo partidista en el exterior, en el seno de las masas. La dirección caería en una peligrosa desviación stalinista si eliminase la discusión interna -se supone que es la discusión en las células y no únicamente en los niveles de la dirección- buscando sustituirla por una franca o disimulada dictadura de la dirección.

Si se presentan tales peligros, constituye un deber elemental emprender una lucha sistemática por el retorno a la amplia democracia interna tradicional.

La democracia interna permite que todos los militantes -tanto los que estén de acuerdo con la línea oficial como los opositores- estén bien preparados para el trabajo en el seno de las masas. Los que discrepan con la dirección saben en qué radican las diferencias y por qué, a pesar de esto, permanecen aún en el partido.

Una buena elaboración de la línea política partidista -necesariamente genera discrepancias y lucha interna- no puede darse si la democracia ha sido cercenada.

La democracia interna supone una amplísima crítica a la dirección y a los planteamientos políticos. Se tiene que partir del convencimiento de que si hay discrepancias - y en un partido bolchevique con vida tiene que haberlas- se darán la crítica y la autocrítica; cuanto más amplia sean éstas mejor para la salud del Partido Obrero Revolucionario.

La elaboración de la línea política supone el análisis y la discusión -tanto vale decir la crítica- de la política y de la actuación pasadas del partido. Se trata de superar los errores -todo trabajo en el seno de las masas esta acompañado de tropiezos e imperfecciones- y de potenciar los aciertos, además de dar respuesta a los problemas que va generando la cambiante situación política. Esta tarea solamente se puede realizar exitosamente a través de una severa autocrítica.

Resumiendo:

No se trata de decir simplemente que corresponde ejercitar tanto la crítica como la autocrítica, tanto individual como colectivamente. Si la cosa quedase ahí se trataría de una postura baladí y hasta demagógica.

Se trata de someter a una severa crítica y autocrítica la propia política partidista, la conducta de la dirección, de las células e inclusive de los militantes. Únicamente así se puede revelar, explicar y superar los errores cometidos.

Algo más importante, corresponde elaborar colectivamente la línea política partidista y esto solamente se puede hacer colectivamente y usando la crítica y la autocrítica.

Hay que reiterar que el partido debe poner mucho empeño en madurar y así lograr el elevado nivel que le permita tener capacidad para usar con provecho la crítica y la autocrítica.

Corresponde salvar el abismo que actualmente existe entre el programa porista y toda la colosal obra cumplida por el partido y el bajísimo nivel teórico-político de la militancia.

Hay que cumplir esta titánica tarea para que la militancia, las células y hasta la dirección puedan usar con provecho la crítica y la autocrítica, en la perspectiva de contribuir a la superación del Partido Obrero Revolucionario.

Por extraño que parezca, en este momento nos encontramos frente a la tarea de comprender en toda su profundidad el concepto y la práctica de la democracia interna. Sólo cumpliendo este objetivo se podrá practicar con provecho y acertadamente la autocrítica, inclusive en los niveles de dirección.

Planteado el problema se comienza a comprender que nos encontramos ante el desafío de unir el presente con el pasado, con la rica experiencia partidista y esto de manera inmediata.

Es una ventaja y un aliciente el que se hubiese acumulado tanto material bibliográfico que puede ser utilizado como para la materialización del objetivo que se busca.

G. Lora

Noviembre de 1992.